PEDRO GARFIAS

VIDA Y OBRA

POESIA INEDITA
AUTOGRAFOS
POEMAS ELEGIDOS
HOMENAJE

litoral

Ministerio de Cultura 2011

Distribución para librerías:

VISOR LIBROS
Calle del Roble, 22
MADRID - 20

Siglo XXI de Catalunya
LES PUNXES
Sociedad Limitada
Escornalbou, 12 - Teléfono 2352208
BARCELONA - 13

litoral

Dirección, Redacción
y Administración:
Urbanización La Roca, 107 - C
TORREMOLINOS
(Málaga)
Teléfono 384200 - Ext. 107 - C

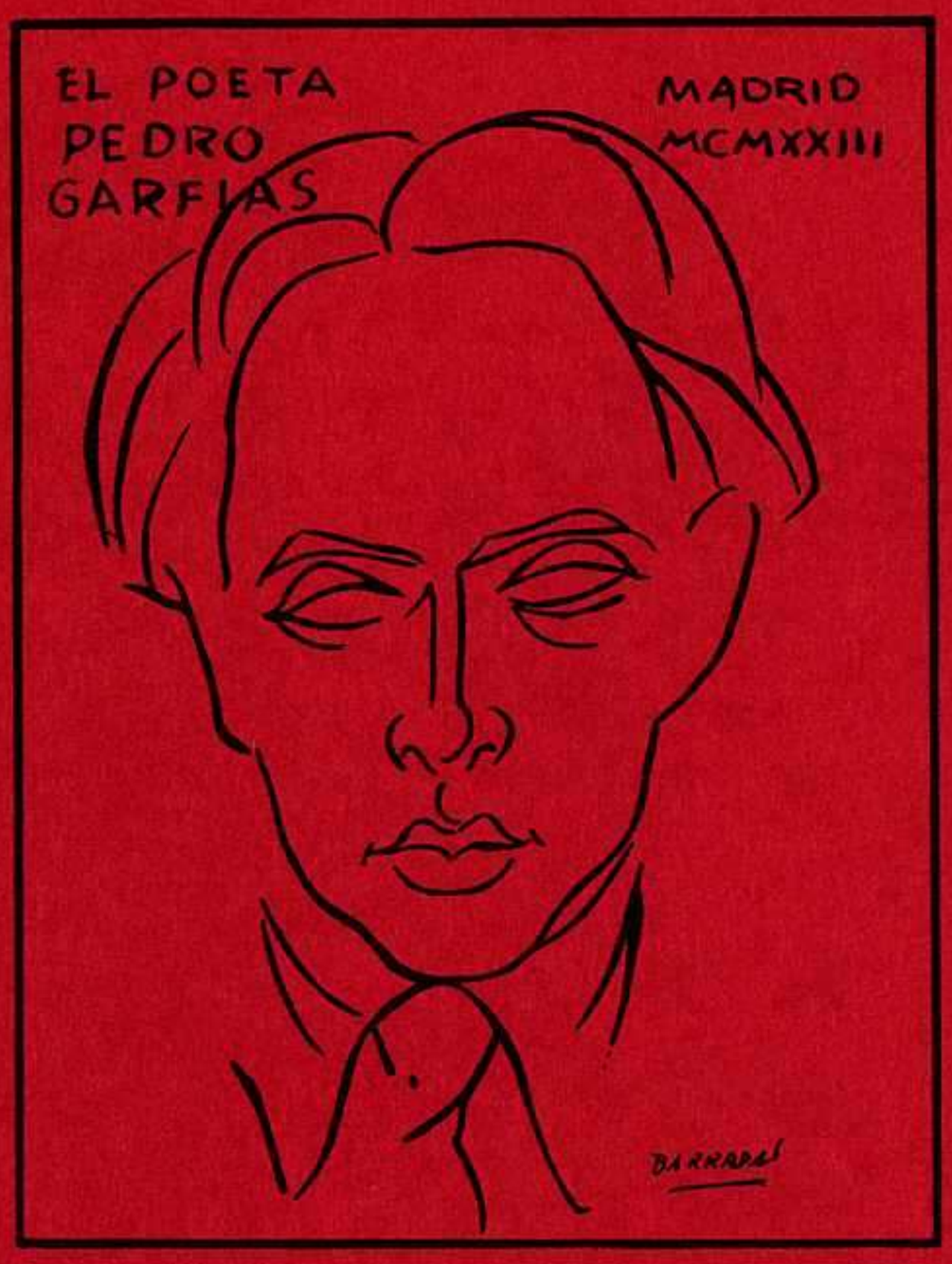
PRECIOS

Este ejemplar	690	Ptas.
Suscripción anual . . .	2.500	"
Colección de cada año (números atrasados).	1.500	"
Extranjero	2.900	"

Ministerio de Cultura 2011

litoral

Revista de la Poesía y el Pensamiento



PEDRO GARFIAS

VIDA Y OBRA

Torremolinos - Málaga
Andalucía - España - Europa

N.º 115-116-117

Ministerio de Cultura 2011

litoral

Revista de la Poesía y el Pensamiento

Publicación trimestral

La fundaron Emilio Prados y Manuel Altolaguirre

De conformidad con lo que precep túa el art. 24 de la Ley de Prensa e Imprenta.

Edita: José María Amado y Arniches

Dirige: Manuel Gallego Morell

Imprime: Copartgraf, s. coop. Maracena (Granada)

Dirección, Redacción y Administración:

Urbanización La Roca - 107-C
Teléfonos: 384200 - Ext. 107-C
380758
Torremolinos - Málaga

Depósito Legal: MA. 128-1968

Suscripción anual (10º - año)
2.500 Pts.

Extranjero: 2.900 Pts.
Aprox. $ 35 USA

DISTRIBUYE

VISOR LIBROS
Calle del Roble, 22
MADRID - 20

LES PUNXES
Siglo XXI de Catalunya
Sociedad Limitada
Escornalbou, 12
Teléfono 2352208
BARCELONA - 13

Ministerio de Cultura 2011

TITULO PEDRO GARFIAS - VIDA Y OBR...

AUTOR GARFIAS

EDITORIAL LITORAL DIST. J.RODRIGO

CODIGO CLTE. 283 COD. ART. 4010117

FECHA 26.11.82 S.NOVED.

P. V. P. 690 EJEMP. 1

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

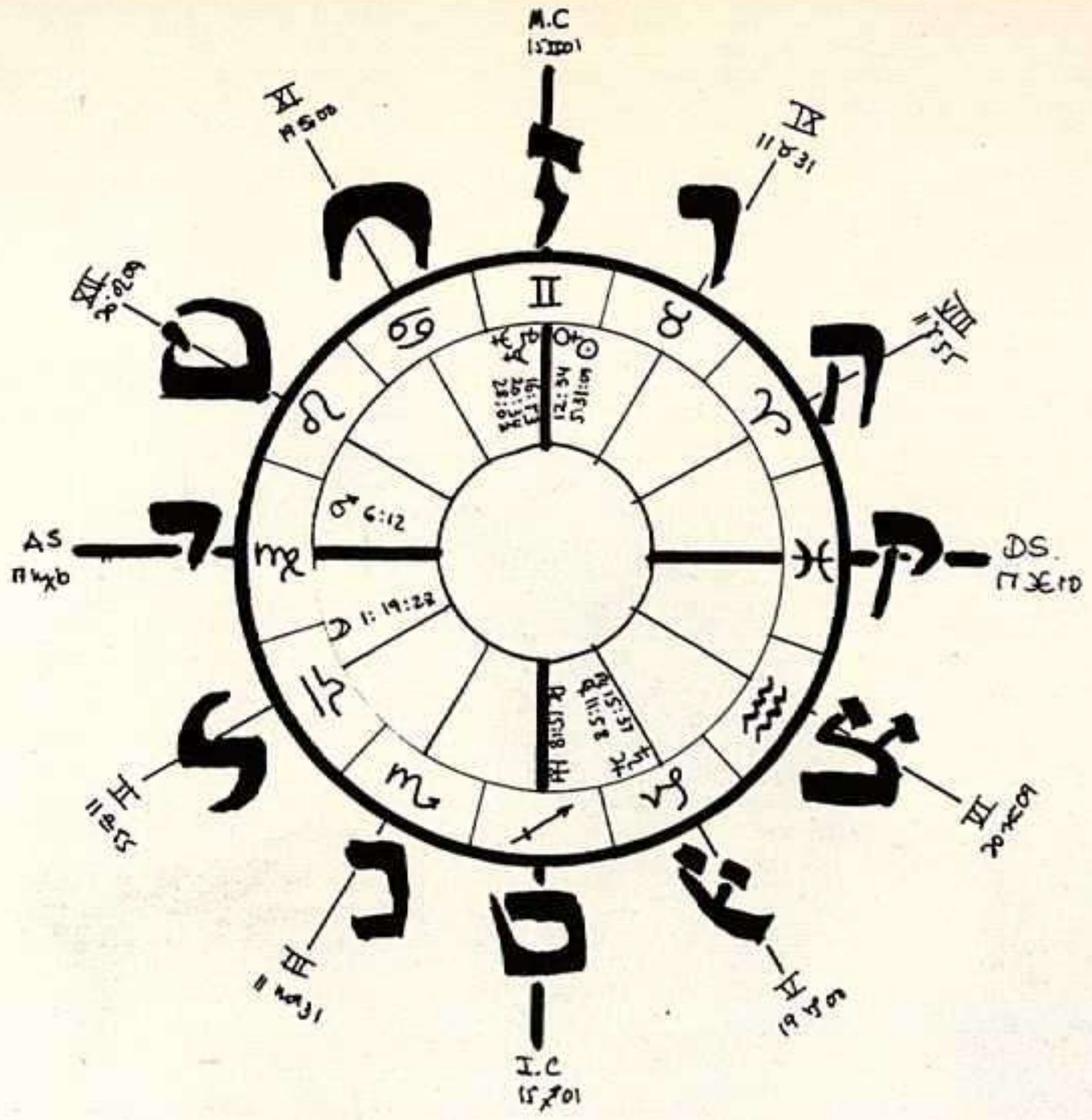
LITORAL

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

PEDRO GARFIAS

Ministerio de Cultura 2011



El Cielo de Pedro Garfias. Apuntes Astrobiográficos

Por
MIGUEL GÓMEZ PEÑA

Mientras Venus, Plutón, Mercurio y Neptuno, próximos al Sol desde Los Gemelos, apuntaban al cenit del poeta; la Virgen asomaba por el Oriente haciendo del Mensajero de los Dioses el planeta regente durante su vida; guiándole por el mundo del intelecto, las letras, la oratoria y la comunicación. Junto a Venus que favoreció su encanto personal y la expresión poética.

De esta manera, el nacimiento de Pedro Garfias se vio alumbrado por una constelación de planetas que, desde el Mediocielo salmantino, señalaban su rápido ascenso en el mundo de las letras y el desarrollo de un enorme potencial de energía y, también, su posterior caída y olvido.

Una Luna creciente, oculta tras el horizonte le quitó de niño la madre y posteriormente, todavía más niño, le dejó huérfano de Patria. Imprimió en su carácter sensibilidad, imaginación e inventiva, restando tal vez esa agresividad tan necesaria en la lucha constante de la existencia.

Marte, Dios de la Guerra, sería el planeta de su exilio que llevó a México ese «río español de sangre roja, de generosa sangre desbordada». Su rayo inquieto e inconstante, aportó a su producción poética esa energía y dinamismo que permanecieron latentes durante los años que precedieron a nuestra guerra fraticida. Energía creativa que terminó quemando su esperanza, agotando su guerra en destierro con soledad y vino.

Ministerio de Cultura 2011

Dibujo de Zamorano

Ministerio de Cultura 2011

"DOLOR DE LA PALABRA y NACE UN VERSO."—

AQUÍ ESTÁ, APRETADA y RESUMIDA LA VIDA y LA OBRA
DE UNO DE LOS MÁS GRANDES POETAS ESPAÑOLES.
INJUSTAMENTE OLVIDADO, DESPIADADAMENTE ABANDONADO
y ALEJADO DE SU TIERRA POR ESE GENOCIDIO CULTURAL
QUE FUÉ LA BARBARIE DE 1936.

AQUÍ ESTÁ PEDRO GARFIAS. AÚN HOY ARRINCONADO
EN LOS POCOS RENGLONES QUE LAS ANTOLOGÍAS y LOS
MANUALES DE LITERATURA LE DEDICAN PARA JUSTIFICARSE.

AQUÍ ESTÁ PEDRO **POETA** GARFIAS, HOMBRE, QUE MURIÓ
COMO POETA, CUANDO AÚN LE QUEDABAN CATORCE LARGOS
CALVARIOS COMO AÑOS POR VIVIR.

HABÍA QUE DIFUNDIR A PEDRO GARFIAS.
HABÍA QUE HABLAR DE PEDRO GARFIAS.
HABÍA QUE DAR A CONOCER LOS POEMAS
DE PEDRO GARFIAS.

HABÍA QUE ESCUCHAR, RECITANDO ESOS POEMAS,
LA VOZ DE PEDRO GARFIAS.
ESA VOZ CASI MÁGICA, AGUARDENTOSA y GRAVE.

ESO FUÉ LO QUE NOS PROPUSIMOS HACE TIEMPO TRES
HOMBRES JÓVENES, QUE NO CONOCÍAMOS FÍSICAMENTE
A PEDRO GARFIAS, PERO QUE LE AMAMOS y SENTÍAMOS
PROFUNDAMENTE A TRAVÉS DE SU OBRA.

QUERÍAMOS DAR A CONOCER SUS MANUSCRITOS INÉDITOS
(GARFIAS ESCRIBÍA EN CUALQUIER PAPEL QUE TUVIERA
A MANO: ENVOLTORIOS DE GALLETAS, HOJAS DE APUNTAR
LOS TANTOS EN EL DOMINÓ, PAPELES TIMBRADOS, O EN
FOLLETOS COMERCIALES.), SUS CARTAS (¡QUE POBREZA
TAN ABSOLUTA! ¡CUANTA NECESIDAD y CUANTA
HUMILLACIÓN, PIDIENDO DINERO A LOS AMIGOS PARA IR
MALVIVIENDO, SE REFLEJAN EN ELLAS!) y SU VOZ
(ESA QUE HA QUEDADO PARA SIEMPRE EN UN DISCO
EDITADO POR LA UNIVERSIDAD DE MONTERREY,
EN 1970, BAJO LA DIRECCIÓN DE LUIS RIUS)

Ministerio de Cultura 2011

CUANDO, JUNTO A ANGEL SÁNCHEZ PASCUAL, (QUE HA ESCRITO LA OBRA FUNDAMENTAL -Y HABRÍA QUE AÑADIR LA ÚNICA — PARA CONOCER LA TRAYECTORIA VITAL Y POÉTICA DE PEDRO GARFIAS), JOSÉ Mª BARRERA LÓPEZ (QUE PREPARA SU TESIS DOCTORAL SOBRE EL POETA), LLEVAMOS EL PROYECTO A "LITORAL", JOSÉ MARÍA AMADO SE ENTUSIASMÓ CON LA IDEA. YA LO SABÍAMOS Y AQUÍ ESTÁ EL FRUTO DE ESE TRABAJO.

TENEMOS. PUES, LA ALEGRÍA DE SACAR A LA CALLE A UN GRAN POETA QUE, COMO TANTOS OTROS, NO PODÍA ESTAR POR MÁS TIEMPO EN LAS ALCANTARILLAS DE LA CULTURA. POR ESO TENEMOS QUE DAR LAS GRACIAS A JOSE MARÍA AMADO, A LORENZO SAVAL, A WIS GABELLO, Y A QUIENES HAN COLABORADO CON NOSOTROS.

TAMBIÉN TENEMOS UNA TRISTEZA, AUNQUE SEA DE SOBRA CONOCIDA: LA CULTURA OFICIAL, ESA QUE TODO ETIQUETA, CODIFICA Y DISPONE, ASÍ COMO SUS REPRESENTANTES, LOS MUY SABIOS, MUY DOCTOS Y MUY ERUDITOS CATEDRÁTICOS, SE HAN NEGADO A COLABORAR, ALEGANDO ESE CATÁLOGO DE EXCUSAS QUE HAN PREPARADO AL EFECTO.
TAMBIÉN SE HAN NEGADO A COLABORAR POETAS(?) ASÍDUOS DE LOS CENÁCULOS DE LA LETRA IMPRESA, QUE CONOCIERON A GARFIAS, PERO QUE AHORA PREGUNTAN QUIÉN FUÉ ESE SEÑOR.
LA NEGATIVA DE UNOS Y DE OTROS ES SU CONFESIÓN. HAN VUELTO A QUEDAR AL DESCUBIERTO. DECIR SUS NOMBRES SERÍA HABLAR DE ELLOS Y LA PUBLICIDAD SE PAGA POR VENTANILLA.

SIN EMBARGO, AQUÍ ESTA PEDRO GARFIAS, MENOS MUERTO DE LO QUE ESTÁ LO QUE ELLOS REPRESENTAN. ——

MANUEL DÍEZ DE LOS RÍOS
MÁLAGA, MARZO 1982

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

Pedro Garfias: Breve nota biográfica

Nacido en Salamanca, el 27 de mayo de 1901 y muerto en Monterrey (México), el 9 de agosto de 1967.

En 1918, Pedro Garfias se traslada a Madrid para cursar estudios de Derecho, que nunca terminó. Desde esta fecha hasta 1921, formó parte del movimiento poético vanguardista más importante de este siglo, el ultraísmo, integrándose en el grupo que dirigía Cansinos-Assens. Con los ultraístas inició Garfias una de sus facetas más admirables, la de recitador de sus propios poemas. Fue, ante todo, un poeta oral, un trovador, que no gustaba de escribir sus poemas, sino de mantenerlos vivos en su mente y comunicarlos a sus oyentes, dándoles las más variadas formas, girando siempre en torno a un esquema o idea fijos.

En 1921, Garfias abandona a los ultraístas, comenzando a visitar la Residencia de Estudiantes, trabando amistad con los poetas e intelectuales que allí vivían. Aquel ambiente cultural, imbuido profundamente en la Institución Libre de Enseñanza, propicia el que fundase la revista "HORIZONTE", que en el año de su fundación conseguía publicar trabajos de Machado, Juan Ramón, Eugenio Montes, Ramón Gómez de la Serna, Jorge Guillén y Federico García Lorca, entre otros.

Garfias mantenía la revista con el dinero que su padre le enviaba desde Osuna y quiso fundar la Editorial Horizonte, con el propósito fundamental de dar a conocer poetas nuevos, pero el proyecto quedó en mera especulación, sobre todo, a partir de que abandonara Madrid en la primavera de 1923.

De 1923 a 1929, año en que contrae matrimonio, vive en Ecija y Osuna, pueblos en los que aún hoy se le recuerda por su gran simpatía, su estatura y sus ideas comunistas, así como por esa forma tan especial que tenía de recitar.

En 1929, Garfias trabaja en la Administración Municipal de Arbitrios de La Carolina (Jaén), trabajo que abandona para volver al lado de su padre, por entonces cobrador de arbitrios en Ecija (Sevilla). En este pueblo permanecerá el poeta de 1931 a 1933, año en que su padre le da el suficiente dinero para que pueda instalarse en Madrid con su mujer, a condición de que termine la carrera de Derecho.

Ministerio de Cultura 2011

En 1933, Garfias se encuentra de nuevo en Madrid, pero ahora como un desconocido, sin la fama que había tenido doce años antes, y comienza a colaborar en "EL HERALDO DE MADRID" con una serie de artículos, que son generalmente evocaciones de poetas (Bergamín, Machado y García Lorca, entre otros). En 1934, continúa colaborando en este periódico, pero ahora en una sección titulada "Policías y ladrones", en la que comentaba libros policíacos y de misterio.

Durante 1935, Garfias dedicará casi todo su tiempo a la política y al Partido Comunista, en mítines, conferencias y otras actividades, hasta que estalla la guerra y es nombrado comisario político de Pozoblanco (Córdoba).

En 1937, cuando estaba en Madrid, recibió la noticia de su destitución del puesto de comisario político. Las razones no nos son conocidas, pero fue un golpe que le dejó marcado para toda su vida. Quizá desde entonces se dio al alcohol, que terminó matándolo.

Los dos últimos años de la guerra los pasa Garfias entre Valencia y Barcelona. Recitaba sus poemas de guerra en los frentes, en las trincheras y ante cualquier corro de soldados, como lo hacían Alberti o Miguel Hernández, pero su vida bélica activa había acabado en 1937. La actividad del poeta durante el resto de la guerra se reduce a alguna publicación en el periódico "FRENTE ROJO" o en la revista "HORA DE ESPAÑA".

En abril del 39 marcha al exilio a Inglaterra, concretamente al pueblo de Eaton Hastings, donde escribió su libro fundamental, "PRIMAVERA EN EATON HASTINGS" que, según palabras de Dámaso Alonso, es al mismo tiempo, el mejor poema del destierro español ("Porque te siento tan lejos y tu ausencia habita mis desiertas soledades..."). En mayo de este mismo año marcha al puerto de El Havre, donde le esperaba su mujer, y ambos embarcan hacia México con otros cientos de españoles. En el barco traba amistad con otro gran poeta español, muerto en el exilio, y también injustamente olvidado, Juan Rejano. De esta travesía, Rejano nos ha dejado un artículo publicado en el periódico "EL NACIONAL" de México, en 1967, que nos permite conocer a Garfias en profundidad y sobre todo, en su actitud de no escribir los poemas casi nunca. En ese viaje Garfias recitó a Juan Rejano el poema que comienza: "España que perdimos no nos pierdas, guárdanos en tu frente derrumbada...", del que Rejano nos dice: "Traza en poco más de veinte versos el evangelio del nuevo emigrante español...".

Los primeros años en México fueron terribles para Garfias. ~~Don~~ Francisco Giner de los Ríos nos cuenta que los únicos ingresos que entraban en su casa era el dinero que Pedro ganaba jugando al dominó, del que era un consumado experto. En 1941, insistiendo en su carácter de poeta oral, la editorial Fondo de Cultura Económica le publicó su "Primavera en Eaton Hastings" que, según el mismo Giner de los Ríos, "Garfias dictó a una secretaria de la Editorial, porque la tenía en su mente".

En 1942 fue nombrado profesor de la Universidad de Monterrey, pero Garfias no podía vivir sujeto a un trabajo. Lo abandonaba para dar conferencias por distintas ciudades de México, hasta que su inasistencia a la Universidad le supuso la expulsión de la misma, a pesar del gran cariño que allí se le profesaba.

Después de 1946, Garfias inicia una vida errabunda por todas las ciudades de México, sin que se pueda establecer un orden cronológico de su estancia en las mismas. Se sobreponía a su necesidad de alcohol bebiendo más alcohol. Vivía y bebía de sus recitales y conferencias. Sorprendía a todos los auditorios por su

Ministerio de Cultura 2011

prodigiosa memoria, su forma de recitar, que calaba hasta los huesos, su eterna condición y actitud de desterrado y su bohemia pobreza.

A partir de 1953, la vida de Garfias se extingue como poeta. Incapaz casi de articular palabras, de hospital en hospital en busca de la cura a su cirrosis hepática, se va apagando paulatinamente. Vive de las aportaciones económicas que recibe de una Sociedad de Amigos de Pedro Garfias, fundada por Juan Rejano, y en la que colaboraban distinguidos intelectuales y personalidades mexicanas, como Alfonso Reyes o Santiago Roel, entre otros.

El genio, de vez en cuando recitaba. Y continuaba borracho. Sus amigos le describen casi siempre en estado de embriaguez, pero con una impresionante capacidad poética y lleno de ternura y bondad. Era un hombre absolutamente sincero, que decía las cosas que otros no se atrevían a decir. No sólo por el alcohol, sino porque era POETA, con mayúsculas, y nadie, jamás, pudo comprarle la palabra.

Quería tanto a su país que pidió que lo enterraran con tierra de España en la boca. Así lo hicieron.

M. D. R.

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

PEDRO GARFIAS

POEMAS ESCOGIDOS

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

PUEBLO

Mi corazón temblando bajo el ala del sur.

Desde la Colegiata, alta como una frente,
es grato componer y descomponer
el rompecabezas del pueblo:
los suspiros claros de las casas,
las plazas de ancho aliento
y esos viejos murguistas de las torres,
ciegos y altivos.

MANSION

Mi casa es como un fruto.
Se abre a la luz en gajos blanco y finos.
Sus paredes bruñidas se ofrecen puras a mi gozo.
Y sus columnas indomables
tienen la gracia ágil de mi bastón.
La noche en ella es breve, blanda,
apenas una oscura venda para los ojos.
Pronto el sol llama a nuestro sueño, con golpes bruscos.
Sol seco y fuerte como un vino.

MAÑANA

Cada paso nuestro, amiga,
rasga la carne tierna de la mañana.
Se la siente crujir y desgarrarse,
aún se desangraría,
si no llegase pronto la brisa
dulce como una mano, a calmarla.

Ministerio de Cultura 2011

NOVIA

Tus ojos tienen la profundidad
de los espejos.
Muy a lo hondo de tus miradas
hay un paisaje verde, acribillado
por las mil flechas de la brisa.

Tus trenzas tienen el retorcimiento
de los pecados.
Pero son inocentes.
Bajo mis manos palpitaban
mansas y humildes como corderos.

Tus piernas son altivas y castas.
Serenamente te alzan sobre la vida
y amansan su oleaje
como dos rompeolas.

La serpentina de tu risa
que pintó de colores al viento
aprisionó en su jaula la tarde
como un pájaro deslumbrado.

Tu voz es para mí como la música
de las estrellas para los oídos
embelesados de las sombras:
que la escuchan toda la noche sin fatiga.

A esta luna esponjada y plumada
como pavo real
tu voz tiene calor y ritmo de paloma.

Ministerio de Cultura 2011

ACORDES

Pon en mi frente tu mano
y halágame esta aspereza
de sueño desmelenado

—*—

Entre el cortejo de tus risas pasa
mi voz enlutada

—*—

Mis manos
mis manos fatigadas
de hurgar en la maraña de los días
entre mis manos canta
el cascabel de la hora fugitiva

—*—

Ni una hoguera en la noche
para mis pobres sueños ateridos

Mi corazón iba de pecho en pecho
Pájaro perdido

—*—

De mi balcón flotante
fui colgando tus besos

Y ahora todas las noches
repican con el viento

Ministerio de Cultura 2011

CAMINANTE

Los horizontes
fluían de sus ojos

Traía rumor de selvas en el pecho
y un haz de sueños rotos
sobre sus hombros trémulos

La montaña y el mar sus dos lebreles
le saltaban al paso

La montaña asombrada
y el mar encabritado

MAR

Todos los pueblos
volando sobre el mar
volando sobre el mar encadenado

menos tú pueblo mío
bajo mi frente anclado

Las banderas del viento cantan sobre las olas
Y de los hombros de los horizontes
cuelgan mantos de espuma

Mar

El mar es una estrella
la estrella de mil puntas

Ministerio de Cultura 2011

SILENCIO

Tus palabras flotando como góndolas

En el silencio
cantan los pájaros huérfanos
Y entre mis manos tiembla tu recuerdo

Calla

Sobre el paisaje desnudo
el silencio se abre como una página

PUEBLO

Sobre tu alameda,
mi pueblo andaluz,
arrastré la blanca
túnica de días
de mi juventud.

Sobre tus llanuras
aprendí a volar.
Fue mi corazón
un palomo rojo
de tu palomar.

Sobre tus tejados
la yerba creció,
mientras en mi pecho
la yerbita clara
del primer amor.

Ministerio de Cultura 2011

ROMANCE DE LA SOLEDAD

Aqui estoy sobre mis montes
pastor de mis soledades.

Los ojos fieros clavados
como arpones en el aire.

La cayada de mi verso
apuntalando la tarde.

Quiebra la luz en mis ojos
la plenitud de sus mármoles.

Tiene el tiempo en mis oídos
retumbos de tempestades.

Mi corazón se acelera
sobre el volar de las aves.

Vibra mi sien al zumbido
de los vientos y los mares.

Y aquí estoy sobre mis montes
pastor de mis soledades.

Ministerio de Cultura 2011

ROMANCE DE TUS OJOS

Cómo he buscado tus ojos
anoche, tus ojos negros.
Todo era negro en la noche.
Por las ventanas del cielo
veía asomar tus ojos,
tus ojos negros,
y los míos los buscaban
desalados por el viento
hasta volver a sus nidos
como pájaros enfermos.
De los árboles colgaba
tu negra mata de pelo.
Pero tus ojos, adónde?
adónde tus ojos negros?

Ministerio de Cultura 2011

PRIMAVERA EN EATON HASTINGS

PASEAR contigo en soledad perfecta
fondo azul de colinas y a los lados
árboles comprensivos vigilantes
el doble paso caricioso y lento.

Pasear contigo en soledad callada
al través de un silencio transparente
la frente levantada al sol que sube
orgulloso del brío de su vuelo.

Pasear contigo por la superficie
de redondez suave de la tierra
con lentitud perseverante y noble...
contigo y tu recuerdo y tu esperanza.

— * —

Tú que todo lo hiciste
—los pasos y el sendero— me has dejado
en libertad de andar a mi albedrío.
Pero yo doy al viento mis velas indefensas...
Sólo quiero mirar, mirar el agua
de intimidad azul, mirar el cielo
de grises bloqueado, y a la orilla,
el bosque de frescura inmarchitable.
Mis ojos son mi vida.
Aquello que mis ojos reflejaron
vuelve a su ser de nuevo verdecido.
Mirando voy creando
naturaleza pura, luz exacta,
el mundo que Tú hiciste.

(FRAGMENTO)

Ministerio de Cultura 2011

INTERMEDIO
LLANTO SOBRE UNA ISLA

Ahora
ahora sí que voy a llorar sobre esta gran roca sentado
la cabeza en la bruma y los pies en el agua
y el cigarrillo apagado entre los dedos...
Ahora
ahora sí que voy a vaciaros ojos míos, corazón mío,
abrir vuestras espitas lentas y vaciaros
sin peligro de inundaciones.

Ahora voy a llorar por vosotros los secos
los que exprimís vuestra congoja como una virgen sus pechos
y por vosotros los extintos
que ya exhaláis vapor de hieles.
Ahora voy a llorar por los que han muerto sin saber por qué
cuyos porqués resuenen todavía
en la tirante bóveda impasible...
Y también por vosotras, lívidas, turbias, desinfladas madres,
vientres de larga voz que araña los caminos.
Un llanto espeso por los pueblecitos
que ayer triscaban a un sol cándido y jovial
y hoy mugen a las sombras tras las empalizadas.

Y por las multitudes
que pasan sus vigilias escarbando la tierra...
Un llanto viudo por los transeúntes
tan serios en el ataúd de su levita.

De *PRIMAVERA EN EATON HASTINGS*

Ministerio de Cultura 2011

Ahora
ahora puedo llorar mis llantos olvidados
mis llantos retenidos en su fuente
como pájaros presos en laliga.
Los llantos subterráneos
los que minan el mundo y lo socavan
los que buscan la flor de la corteza
y el cauce de la luz, los llantos mínimos
y los llantos caudales, acudan a mis ojos
y fluyan en corrientes sosegadas
a incorporarse al llanto universal.

Sobre esta roca verdinegra
agua y agua a mi alrededor
ahora sí que voy a llorar a gusto.

De *PRIMAVERA EN EATON HASTINGS*

Si me pusiese en pie, con todo mi dolor,
por cima de estas frescas lomas primaverales
que surcan en arroyos las aguas y los pinos
podría hablar contigo. Destino que me acechas.
Te presiento en lo hondo de este largo camino
que junta sus orillas allí donde mis ojos
no llegan con su vuelo: te adivino paciente
como el suelo que piso. No me engaña esta flor
de la voz diminuta ni me enreda en sus giros
este pájaro hueco. A través de la tarde
voy a ti todo recto como el día a la noche.

De *PRIMAVERA EN EATON HASTINGS*

Ministerio de Cultura 2011

SOLDADO

SOLDADO, ¿sabes por qué luchas?
Tú eras primero campesino,
trabajabas la dura tierra
cuando todavía eras niño.
Tus espaldas conocen bien
la lluvia, el viento y el sol.
Tienes las sienes horadadas
por las agujas del sudor.
Más tarde vientos de aventura
te llevaron a la ciudad.
Allí, la fábrica, el frío, el hambre
y la terrible soledad.
Toda tu vida trabajando,
comiendo tarde, mal y nunca.
Y ahora la guerra ... Camarada
soldado, ¿sabes por qué luchas?
Por la tierra que tú labraste
y la fábrica en que trabajaste;
por el pan que te regatearon;
y la instrucción que te negaron;
por una vida mejor para los tuyos
y para ti mismo, ¡quién sabe!;
porque los hombres cuando nazcan
tengan un mundo propio, como el ave,
como la estrella y el gusano;
por la luz y por la verdad.
Camarada soldado, luchas
por la justicia y por la libertad.

Ministerio de Cultura 2011

ODA A ESPAÑA

CADA día va ahondándose, agrandándose
la soledad de España.
Desde lo alto de mi monte miro,
derramo mis miradas melancólicas
por un mundo desierto.
Sobre mi frente el cielo se desliza impasible
y mi dolor en medio eternamente espera.
Ay, mis días azules
por los que resbalé cuando era niño,
y mis noches ardidas...
Ay, mi tierra, mi pueblo, España mía...
Siento a los pies mi vida derribada
y un momento mi vida son mis ojos.

Un rumor allá abajo
mucho más a lo hondo que mi sangre
ha empezado a morder el aire quieto
y rueda en oleadas
y se hace tan sonoro
que ya no siento el pulso de mi pecho.
Brazos que no se extienden
ojos que no preguntan
concretos permanecen:
frentes aligeradas de tinieblas
pechos que no aceleran su latido.

Ministerio de Cultura 2011

TENIENTE RUPERTO CEBALLOS

Del Batallón Villafranca

Junto al mar
de Valencia, en esta tarde
cansada de caminar
con un "la tierra te guarde"
te despido, buen Ruperto,
buen amigo.
Ya estás muerto
y yo sé lo que me digo.
La tierra tuya y la mía ...
¿No es mejor —yo sé que sí—
dormir en Andalucía
que desvelarnos aquí?

Algún día
Andalucía será
nuestra, como nuestra es,
y ya nada importará
el ahora y el después.
Antes que tus huesos sean
tierra clara y barro fino
—andaluz habías de ser—,
tú y yo juntos, como ayer,
haremos nuestro camino.

HORA DE ESPAÑA (1938)

Mi dolor va encorvándose
como una rama grávida de frutos
hasta llegar al suelo,
a la tierra caliente
donde hay otros dolores que lo esperan
más serenos, más duros,
más limpiamente secos.
¡A la tierra entrañable!

Ministerio de Cultura 2011

Poco a poco la vida
vuelve a coger el cauce de mis venas
y el mundo va poblándose de espigas.
Un resorte invisible dispara mi cintura.
Y aquí estoy, en mi tierra,
otra vez en mi tierra y para siempre...
Atrás siglos y siglos me empujan como olas.
Pero enfrente no hay nada: la muerte y nada más
que la muerte. ¡Adelante!

ENTRE ESPAÑA Y MÉXICO

A bordo del "Sinaia"

Qué hilo tan fino, qué delgado junco
—de acero fiel— nos une y nos separa
con España presente en el recuerdo,
con México presente en la esperanza.
Repite el mar sus cóncavos azules,
repite el cielo sus tranquilas aguas
y entre el cielo y el mar ensayan vuelos
de análoga ambición, nuestras miradas.

España que perdimos, no nos pierdas;
guárdanos en tu frente derrumbada,
conserva a tu costado el hueco vivo
de nuestra ausencia amarga
que un día volveremos, más veloces,
sobre la densa y poderosa espalda
de este mar, con los brazos ondeantes
y el latido del mar en la garganta.

Y tú, México libre, pueblo abierto
al ágil viento y a la luz del alba,
indios de clara estirpe, campesinos
con tierras, con simientes y con máquinas;

Ministerio de Cultura 2011

proletarios gigantes de anchas manos
que forjan el destino de la Patria;
pueblo libre de México:
como otro tiempo por la mar salada
te va un río español de sangre roja,
de generosa sangre desbordada.
Pero eres tú esta vez quien nos conquistas,
y para siempre, ¡oh vieja y nueva España!

POR EL AROMA ROTO DE UN RECUERDO

Por el aroma roto de un recuerdo,
como por un incienso mutilado,
brotas de la memoria en que me pierdo
cristal sin luz, metal acongojado.

Contigo traes el llanto de la encina
y la cinta sin mácula del hielo.
Contigo el ronco viento de la esquina
y el tierno y largo jadear del suelo.

Contigo traes, a tu costado atado,
el mar de ancho pulmón y duro acento,
y a la húmeda sombra del costado
el río soñador y soñoliento.

La brisa que fue a la sollozante
el cielo que fue verde praderío,
el trabajado lirio de diamante
y la oliva, viajera por el río;

el toro inmóvil, la veloz espiga
contigo traes, de mi memoria brotan
y en un dulce atropello sin fatiga
por la corriente de mis hombros flotan.

Ministerio de Cultura 2011

Dejadme a mí, dejadme a la ventura
andar, llorar sin voz, mirar en vano
hasta caer sobre la tierra oscura
con la frente en el cuenco de mi mano.

Ministerio de Cultura 2011

Y BIEN...

Y BIEN, aquí estoy muerto.
Todavía a la noche
sentía el pulso quedo
y ahora aguzo el oído
y no siento el silencio.

Mis carnes miserables
recuperan su hielo.

Mi sangre se ha cansado
de caminar sin cuento.

Mi corazón detuvo,
por fin, su penduleo.

Mis ojos están hartos
de no encontrar el cielo.

Tierra para la tierra,
aquí empieza mi sueño.

¡Y no me llames más
porque no me despierto!

Ministerio de Cultura 2011

JUAN REJANO

EL es como una torre
suspendida en el aire.
Un ideal arriba
y unas penas por cables.
Como se halla tan alto
aún puede ver los valles,
los ríos encantados,
la frente de los árboles.
Como no se ha arrancado
de nuestra tierra madre
siente correr el llanto
del mundo por su sangre.
Anda su vida obscura
a pasos de gigante.
No más le interrumpamos.
Y vamos a escucharle.

Ministerio de Cultura 2011

PROCESO DE LAS OBRAS DE PEDRO GARFIAS

La obra poética de Pedro Garfias sigue el proceso de su propia vida y de las situaciones que le tocó vivir: primero, una vida pacífica, le llevó a publicar su primer libro de tipo ultraísta El ala del Sur, *en 1926. Desde 1926 hasta 1936, Garfias enmudece. Por eso, cuando él dice: «La guerra me devolvió a la poesía» (1), nos está testificando que sólo una situación tan conmovedora como la guerra podía hacerle volver a escribir. Y efectivamente, publica tres libros, en los que sus poemas son testimonios de las circunstancias por las que Pedro Garfias pasó en aquellos tres años:* Poesías de la guerra *(2),* Héroes del Sur *(3) y* Poesías de la guerra española *(4). Luego, la amarga experiencia del exilio genera en él cuatro libros más:* Primavera en Eaton Hasting *(5),* De Soledad y otros pesares *(6),* Viejos y Nuevos poemas *(7) y* Río de aguas amargas *(8). Este proceso históricos de la producción de Pedro Garfias, lleva consigo también un proceso interno, en el que es posible observar cómo dinámicamente su poesía cambia según las circunstancias en que se produce. Su primer libro es una obra juvenil, por lo que el optimismo vital constituye la tesis de sus poemas. Pero los tres libros de la guerra, con el dolor y la muerte como tema, supondrían la antítesis del primero. Y luego, como síntesis de las dos anteriores situaciones, están sus cuatro libros últimos. En ellos, la serena nostalgia, revela la superación, en el exilio, de la contradicción entre una visión idílica del mundo, y otra caótica. Podría afirmarse que Pedro Garfias, en ese proceso de tesis, antítesis y síntesis, lleva su poética hasta el lógico final de todo recorrido creativo.*

A. S. P.

---

(1) «Prólogo» de *Poesías de la guerra española,* Ed. Minerva, México, 1941.
(2) Ed. Subcomisionario de Propaganda, Valencia, 1938.
(3) Ed. Nuestro Pueblo, Madrid-Barcelona, 1938.
(4) Ed. Minerva, México, 1941.
(5) Ed. Tezontle, México, 1941.
(6) Ed. Internacionales, México, 1941.
(7) Ed. Universidad de Nuevo León, 1948.
(8) Ed. Guadalajara, 1953.

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

Retrato de Pedro Garfias

Por
ÁNGEL SÁNCHEZ PASCUAL

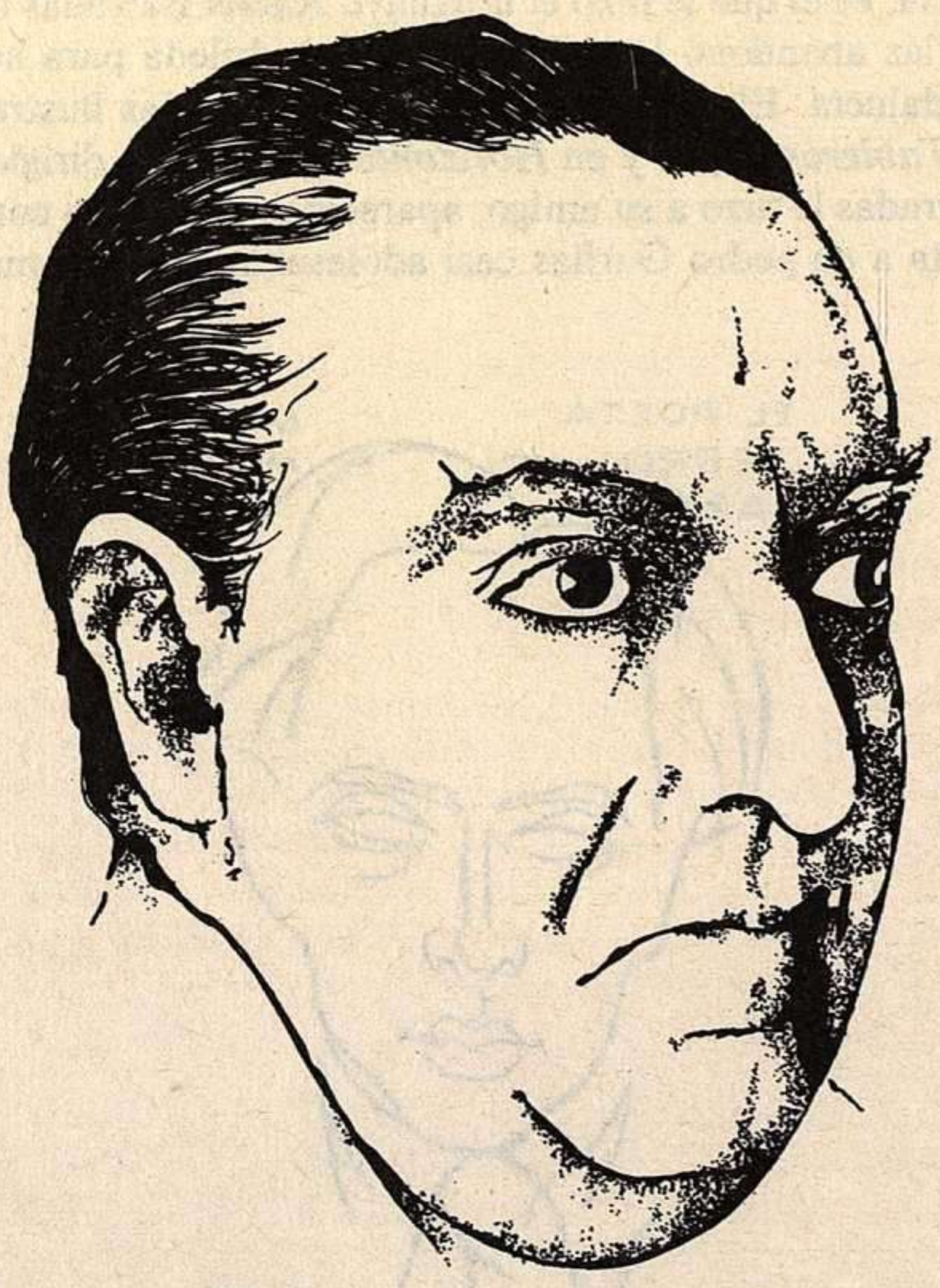
Después de tanto ver y mirar a un Pedro Garfias tan diferentemente captado en esas tan distintas pinturas y fotografías que andan colgadas en las paredes de mi cuarto, yo me pregunto que cuál es la que más puede parecerse al auténtico. Quienes no le conocimos personalmente, tenemos que valernos de esas representaciones. Y ahora, cuando voy descolgando los grabados para escoger algunos que puedan ilustrar las páginas de LITORAL, dudo cuáles puedan ser los más representativos.

Uno de los primeros retratos que existen de Pedro Garfias ya como reconocido poeta, es el que le hizo el uruguayo Rafael Barradas en 1923, año en el que Garfias abandonó la lucha literaria madrileña para huir a la casa paterna en Andalucía. El pintor Barradas colaboró en las ilustraciones de la revista *Ultra, Tableros, Alfar* y en *Horizonte* que fundó y dirigió Garfias. El retrato que Barradas le hizo a su amigo, apareció en la revista coruñesa *Alfar,* y nos representa a un pedro Garfias casi adolescente, ensimismado.

Dibujo de Barradas

Ministerio de Cultura 2011

Muchos apuntes del rostro de Pedro Garfias hicieron dibujantes mexicanos. Una caricatura de Chessal se reprodujo con frecuencia en los periódicos de México en los años cuarenta y primeros de los cincuenta ilustrando poemas de Garfias y cuando aún su rostros presentaba los trazos firmes de un hombre pleno de vitalidad. En cambio, el dibujo de Alfonso Reyes Aurrecochea nos presenta la cara de Pedro Garfias a medio camino de ser aquella efigie sobrecogedoramente deformada que presentaba el poeta cuando cumplía los sesenta y cinco años. El estrabismo de Garfias apenas lo recogen Reyes Aurrecochea, pero sí Rivero Gil en su apunte. La diferencia entre uno y otro dibujo, está en que mientras Reyes Aurrecochea contempla a Garfias desde la cara derecha, Rivero Gil lo hace desde la izquierda, que era donde el poeta tenía su ojo estrábico. Más tardía es la ilustración de Alfonso Montes, que nos presenta el rostro de Pedro Garfias ya con su barba, que empezó a dejársela a partir de 1965.



Dibujo de Alfonso Reyes Aurrecochea.

Ministerio de Cultura 2011

Pero de todos los dibujos, donde encontramos el espíritu de Pedro Garfias mejor asimilado, es en tres láminas coleccionadas por el Gobierno del Estado de Nuevo León, y que como difusión cultural insertó en una publicación de veintiséis artistas en 1973. De esos veintiséis artistas, tres coincidieron en presentar retratos de Pedro Garfias: Guillermo Ceniceros, que nacido en 1939 en El Salto, confesaba que de todos los maestros, ninguno de ellos dejó huella tan profunda en la estructura de su sensibilidad como el poeta Pedro Garfias. El «Retrato póstumo de Pedro Garfias» hecho por Ceniceros capta en líneas los trazos patéticos del rostro del poeta en sus últimos días. Los otros dos retratos, son de José Guadalupe Guadiana y de Armando López. José Guadalupe Guadiana, nacido en Sabinas Hidalgo en 1927, nos dejó a un Garfias totalmente estilizado. En cambio, Armando López, nacido en Monterrey en 1937, prefirió evocar a Garfias de una forma realista.

Dibujo de Rivero Gil.

Dibujo de Alfonso Montes.

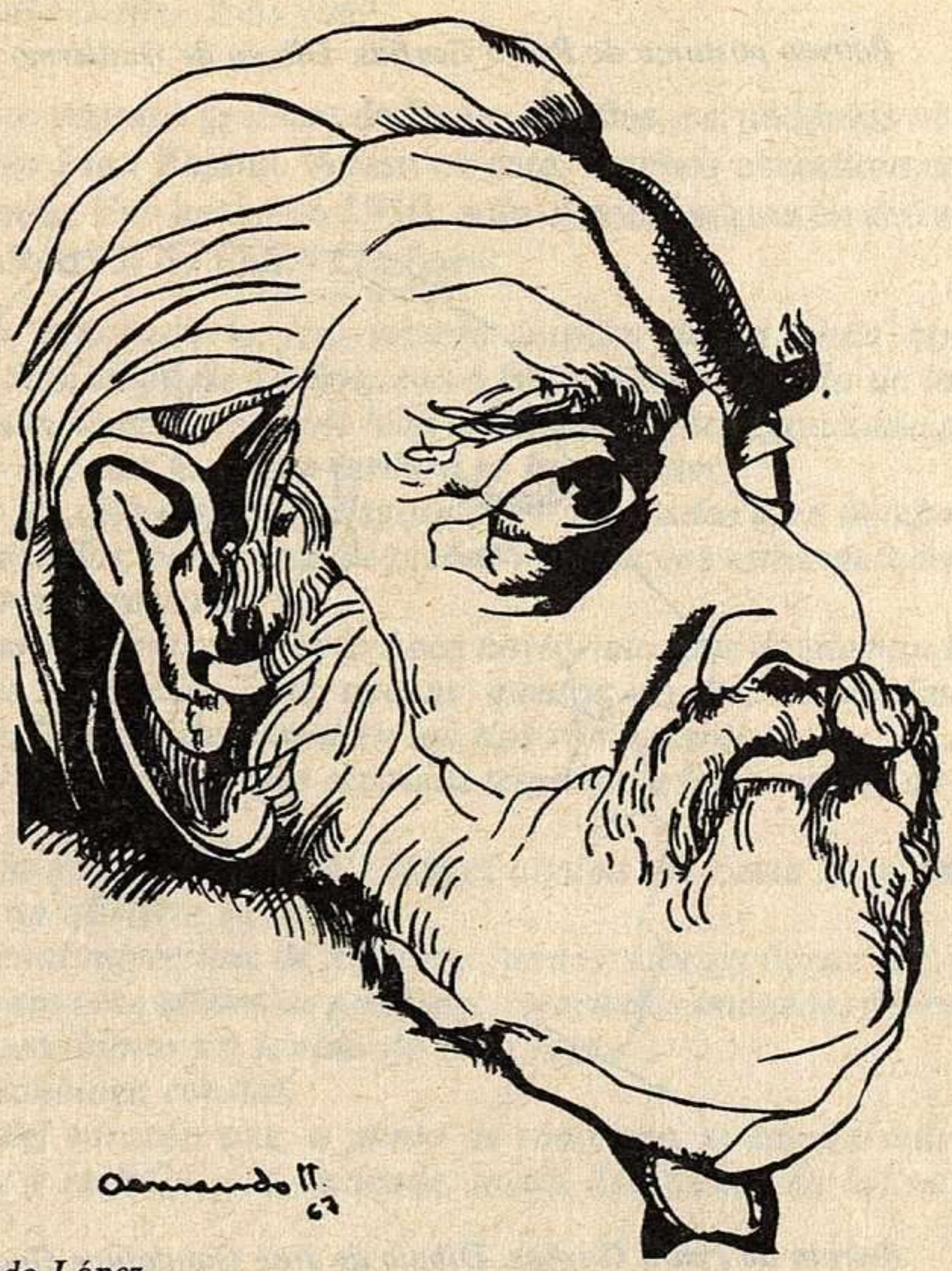
Ministerio de Cultura 2011

De entre las fotografías, quizá valgan como muestra estas tres. en una se le ve sentado en una mesa del bar «El Hórreo» de México, D.F., del que era dueño el asturiano Raymundo Fernández. En esa fotografía hay que destacar, además de a su entrañable amigo Carlos Fernández del Real —el tercero empezando por la izquierda—, a esa guitarra que se eleva como tabla de

salvación de tantos naufragios de soledad, a la que se agarraba Pedro Garfias ensimismado escuchando flamenco. En la siguiente fotografía, en otro bar, «La Garza», en Monterrey. La seria actitud de Garfias sobre el mostrador, enseña el mal que en su cuerpo empieza a maniobrar. Hinchado su rostro, decide dejarse la barba, que en esta fotografía se muestra incipiente.

Ministerio de Cultura 2011

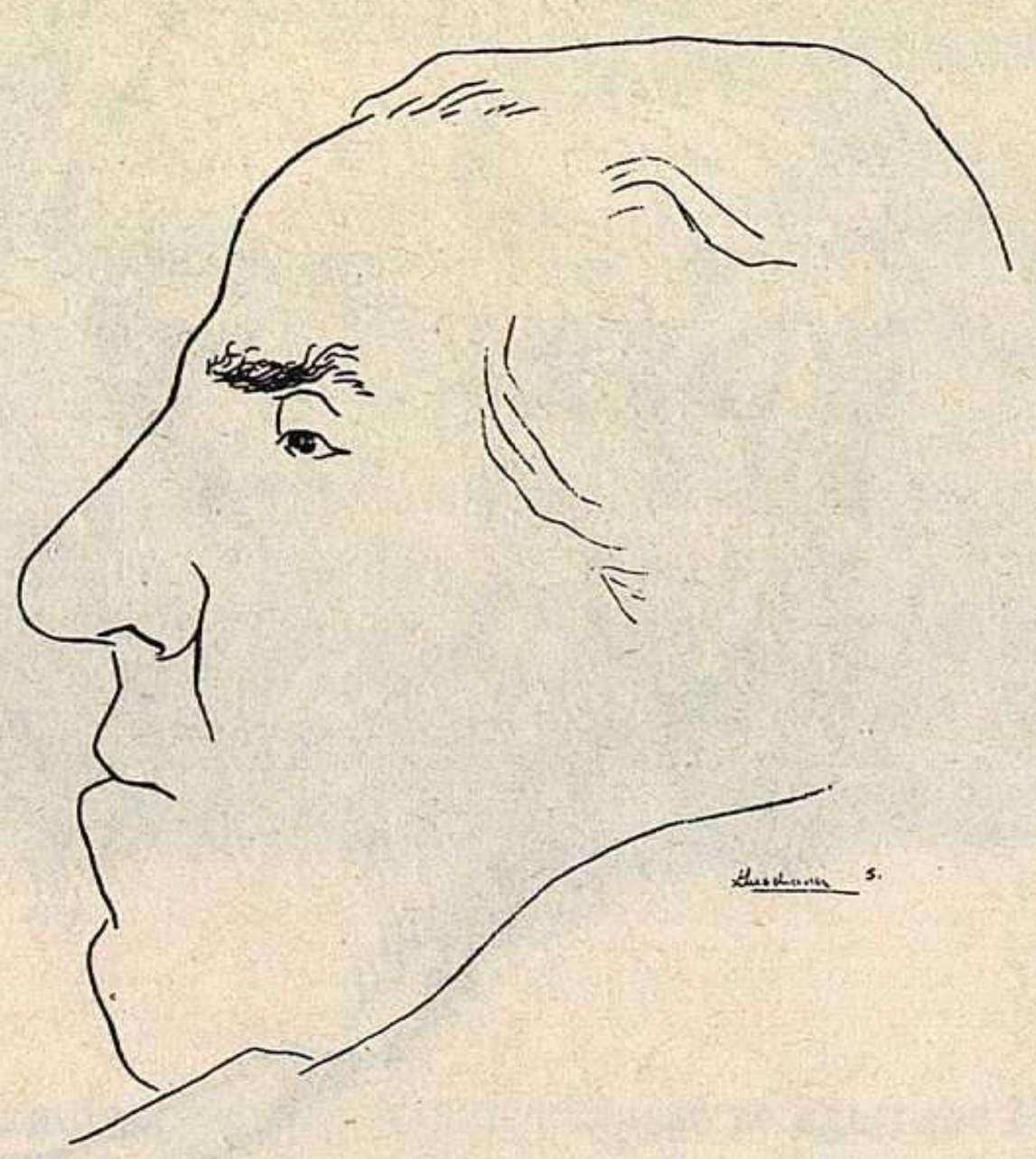
En la tercera fotografía, junto a Pedro Garfias, está don Alfredo Gracia Vicente. Ambos posan en la librería que en Monterrey regentaba don Alfredo, y adonde con frecuencia acudía a ver la última bibliografía el poeta. La fotografía está tomada pocos días antes del fallecimiento del poeta. Don Alfredo Gracia Vicente luego ha escrito un bello libro sobre el amigo, titulado *Pedro Garfias, pastor de soledades.*



Dibujo de Armando López.

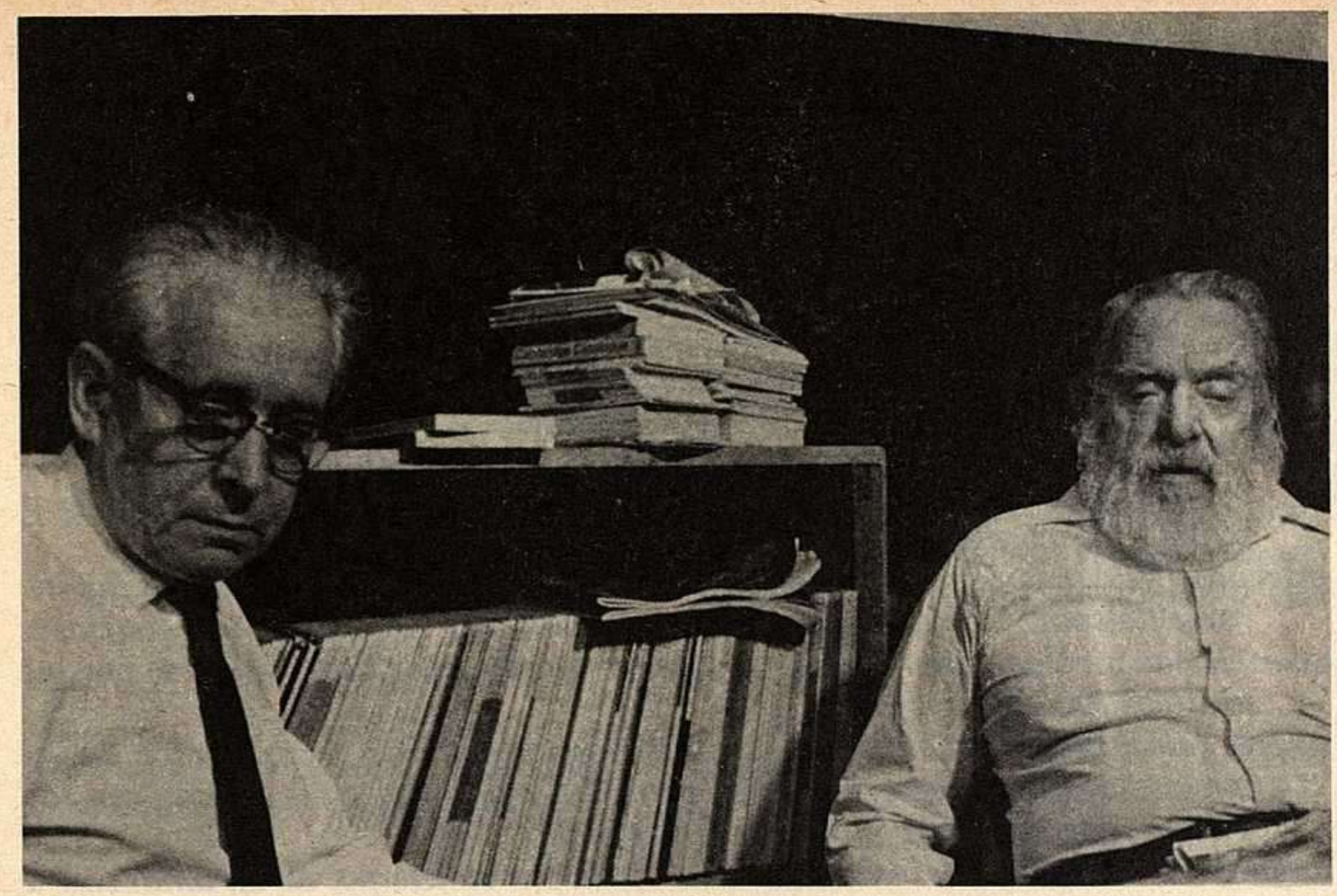
Ministerio de Cultura 2011

Retrato póstumo de Pedro Garfias. Dibujo de Guillermo Ceniceros.



Retrato de Pedro Garfias. Dibujo de José Guadalupe Guadiana.

Ministerio de Cultura 2011



Alfredo Gracia y Pedro Garfias. Julio 1967.

Pero junto a los retratos gráficos de Pedro Garfias, no podemos olvidar el literario que le hizo Juan Rejano. Acaso en éste, muchos encontremos mejor representado al poeta. Fue hecho en 1950. Aún el poeta seguía en activo. Juan Rejano lo tituló «Retrato de Pedro Garfias»:

De oscuro pájaro ganchudo la faz, reverso insólito de un alma luminosa, melancólica, manadora de sueños, como la sepultada estrella de la niñez;
revuelta, hirsuta la melena de cansado león sobre una frente organizada para los pensamientos que con la virgen ternura se humedecen;
agudos y endrinos los ojos dispares, disparados y anublados a un tiempo por un frío velo crepuscular, como esos pequeños relámpagos estrangulados en un cielo de nácar aborrascado;
un rictus de bondadosa amargura en la boca navajeada, por donde han brotado tantas sílabas musicales, que apenas quedan campanas en las torres herrumbrosas, lenguas de cristal en los ríos romanceros;
apesadumbrado el dorso: las corvas espaldas trepando a los hombros de encima o de sillar;
torpe, renqueada la andadura, que fue airosa alguna vez como la inconsciente juventud que no advierte su sangre;
ágiles las manos cual navecillas de nicotina: manos subrayadoras de palabras que ya no son sino esqueletos de palabras, recortadas imágenes fonéticas, de las que sólo percibimos un sonido de coda rota;
monólogo puro, monólogo cordial,
desesperado hilo del corazón que, a punto de romperse, se anuda más fuertemente y vibra y restalla y se enciende, metal desafiador de los más altos fuegos:
aquí está Pedro,

Ministerio de Cultura 2011

aquí está Pedro Garfias,
aquí está Pedro Garfias de Ecija, de Cabra, de Osuna,
Pedro de la campiña bética y de las marismas que llegan a Tartesos,
Pedro poeta, poeta, contra él mismo: Pedro contra todos, mago de los naipes líricos, maestro de los otros naipes que abanican madrugadas de azar y lividéces recónditas;
matemático jubilado antes de nacer a las altas ecuaciones que se enlazan con el álgebra poética;
coleccionista de noches universales, de esas noches calumniadas, en que el poeta crece sobre el césped de los jardines brumosos;
soldado de la sola, sola verdad revolucionaria: aprendiz en la Casa del Pueblo, huelguista de las glorietas madrileñas, orador de mítines rurales con olor a establo y tricornio de la guardia civil;
disecador de lunas ásperas, de lunas como puños sangrientos alzados vengativamente sobre la miseria enracimada, contra las cerraduras millonarias;
acaricia las nieblas, ignora la topografía: ciego sin lazarillo y sin perro por los temibles laberintos;
lucero galán de todas las tabernas enamoradas; arcángel frecuentador de los manantiales más embriagantes; pontífice mudo del cante jundo que de Triana a Jerez tiende su riguroso meridiano:
la guitarra de los acordes alterados deambula por su cuerpo, de un amanecer a otro:
estatua desprendida de la tierra, oloroso a vides y panales,
una rama de olivo le signó la frente,
un clavel negro le traspasó la piel,
un torso campesino doblado sudorosamente sobre la tierra le avivó la rebeldía.
Si un día fue renovador metafórico, gladiador impulsivo en los anales poéticos españoles,
si un día cantó con la frescura de los racimos, de las orillas y de los rocíos, la humildad de los blancos caseríos tendidos al sol, la novia torcaz en la provincia lejana, la lluvia, el viento, los nidos, el alba,
otro día, ya desgajada España, ya rota la patria por todos los puñales de la mentira, la cobardía y la traición, cargó de pólvora y acero su voz y la disparó incesantemente contra las espadas purulentas, aniquiladoras de la inocencia popular;
brotaron los himnos, resplandecieron las canciones heroicas; un clarín perforó el verso alerta, hecho de heridas y laureles, de agonía y de esperanza, de juventud y pan libre.
Ay el sueño, el sueño aquel del hombre, de los hombres de España encarnados en el poeta, lanzado fue de su tierra, desterrado, sumido en lo aciago;
pero, vertical sobre sus despojos sangrientos, lejos, lejos del regazo perdido, de nuevo levantó su acento de diamante, su vuelo cegador, y en un bosque inglés nació el más hermoso canto al amor y a la patria, escapado de unas pupilas ciegas.
Brindó el mar sus anchas espaldas, su poderoso pulmón de olvido a la caravana del éxodo, y cabalgando con ella en las olas llegó el poeta al nuevo mundo, a la ribera fragante de América:
México abría los brazos,
México restañaba la crueldad occidental, la de los caballeros de la civilización cristiana, con dulces paños fraternales,
y el poeta desde el mar lanzó su canto a México, a su generosidad ardiente, y aún

Ministerio de Cultura 2011

sigue cantando, a la sombra violada del tezontle, sobre la meseta milenaria del Anáhuac.

Miradlo todavía penetrando noches, respirando auroras, la garganta juglar enronquecida de decir el metro armonioso de su evangelio.

de su poesía: de su poesía impar que, como las selvas, tiene un rumor eterno, un pensamiento brotado de las entrañas y una autenticidad inmarchitable;

de su poesía, abrevada en lo esencial hasta cuando briza las cosas más cercanas; dentro del tiempo, del intransferible tiempo que le ha tocado apresar;

de su poesía, forjada en el corazón-de-siempre, clara, pura, humana, como el hombre a quien busca, el hombre capaz de sueños, abnegaciones, nobles luchas.

¡Cerrad vuestras trampas, vuestros podridos legajos, torpes, interesados antólogos, historiadores literarios del aguachirle, que tantas veces la habéis postergado, que tantas veces habéis olvidado esta poesía, olvidando al que no conoce el olvido!

Aquí está Pedro, ¡Miradlo!

Aquí está Pedro Garfias.

Aquí está el poeta contra todos: contra él mismo.

Aquí —miradlo— está el poeta!

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

Inéditos de Pedro Garfias

Pedro Garfias. Por José Moreno Villa.

Acaso jamás pueda ser posible la publicación de toda la obra completa *de Pedro Garfias. Aparte de sus nueve libros publicados, existe una multitud de poemas dispersos de dificilísima localización. Poemas escritos en servilletas de papel, en el reverso de programas de salas de arte, en recetas médicas, en hojas con membretes de hoteles. Poemas que eran compuestos en el rincón de cualquier bar en las épocas de soledad de tantos días de pobreza y creación, y que Pedro Garfias acababa por regalar a cualquier amigo o conocido o desconocido que acabase de entrar en aquel establecimiento a las altas horas de la noche y se ofreciera a pagar sus consumiciones.*

Actualmente se pueden señalar algunas pistas para lograr reunir muchísimos manuscritos inéditos de Pedro Garfias. En primer lugar, habría que acudir a estas personas que me consta tienen bastantes poemas sin publicar. Don Carlos Fernández del Real, quien en el verano de 1977 tuvo la amabilidad de mostrarme y dejarme fotocopiar todo el material inédito que Pedro Garfias le había regalado. Me parece que don Carlos Fernández del Real es quien posee actualmente los textos desconocidos más importantes de Pedro Garfias, debido a la atención que siempre tuvo para con el poeta, y que éste reconoció en multitud de cartas y poemas. También el poeta y profesor don Luis Rius, hoy catedrático de la Universidad Autónoma de México, quien siendo niño en la ciudad de Puebla convivió con Pedro Garfias y aprendió de memoria sus poemas, tiene

Ministerio de Cultura 2011

algún material, aunque su mayor aportación es el conocimiento que tiene de todas las personas que se relacionaron con el poeta, lo que ha ayudado muchísimo a quienes hemos seguido las pistas de posibles poseedores de inéditos. Don Alfredo Gracia Vicente, residente en Monterrey, que atendió hasta el último momento a Pedro Garfias. He podido fotocopiar los manuscritos inéditos que posee don Alfredo, e incluso he tenido la suerte de que me regalara algunos originales. En cuanto a don Santiago Roel, a pesar de haber afirmado en su obra Pedro Garfias, poeta, *de que existen dos obras inéditas tituladas* Sonetos a mi padre *y* Balada de la cárcel del mundo, *el día veintitres de agosto de 1977 me aseguró en el Ministerio de Asuntos Exteriores de México, del que entonces él era titular, que en realidad tales obras nunca llegó a escribirlas Pedro Garfias, quedándose sólo en proyectos, aunque sí es verdad que circulan varios sonetos que Garfias dedicó a su padre en los últimos años de su vida, de los que algunas personas tenemos algunos con variantes distintas. Lo que sí llegó a escribir Pedro Garfias fue* Ronda de toreros muertos, *y don Santiago Roel me aseguró entonces que él tenía los originales, y que una editorial ya se los había solicitado para su publicación. A pesar de haber transcurrido cuatro años no sabemos de la aparición de* Ronda de toreros muertos. *Acaso también el poeta Juan Rejano haya dejado inéditos de Garfias. El año 1974 Rejano me envió por carta dos poemas mecanografiados inéditos: "¿Por qué no hablamos nunca?" y "Las calles en la noche". Quizá poseyera algunos más. También me han llegado mecanografiados los poemas inéditos de Pedro Garfias que poseían Héctor González y Angel Martínez Villarroel titulado "A Héctor González, muerto o vivo" y "Oración", pero no puedo asegurar si a ellos les habrá llegado otro material inédito.*

Las personas anteriormente citadas son suficientemente conocidas para en cualquier momento solicitarles los originales que ellos poseen con el fin de publicar la Obra *de Pedro Garfias. Sin embargo, hay muchísimas otras personas que no fueron del círculo habitual de amistades de Pedro Garfias, y que un buen día se encontraron en sus manos con el tesoro de un poema manuscrito fresco, acabado de hacer, sólo porque tuvieron la feliz idea de entablar una conversación con el poeta que ensimismado había permanecido horas y horas sobre la mesa de un bar consumiendo alcohol y rumiando versos. Permitidme que traiga aquí sólo una de las experiencias que tuve en México en el verano de 1977 en el que me dediqué a buscar los manuscritos de Garfias. Uno de los bares que habitualmente frecuenté aquel verano fue "El Hórreo" en busca de clientes que hubieran podido conocer a Pedro Garfias. "El Hórreo" está situado muy cerca de la conocidísima Alameda de la capital. La primera vez que entré en él me encontré con dos señores que recordaban perfectamente a Pedro Garfias. Me indicaron el lugar donde el poeta se sentaba: en la segunda mesa de la primera esquina. Me dijeron que por la noche solía ir un tal Luis González al que le habían oído varias veces decir que guardaba poesías regaladas por Garfias. El señor Luis González no fue por "El Hórreo" aquella primera noche. Pero sí la siguiente. El señor Luis González se encontraba exiliado y había nacido en Almería. Los manuscritos de Garfias los tenía en su casa, en la calle Cualiacán. Después de tomarnos una cerveza salimos. Por el camino me dijo que debía tener siete u ocho hojas de poesías, aunque habría que buscarlas. En su casa entramos sobre las once de la noche, y hasta las cuatro de la madrugada no pudimos sino*

Ministerio de Cultura 2011

encontrar un único manuscrito. Apareció dentro de un búcaro en bastante mal estado. Se trata de un breve poema escrito en una hoja de propaganda del ron "Bacardí", cuyo primer verso dice: "A veces me duele el alma". El señor Luis González tuvo la amabilidad de regalármelo. El hubiera deseado darme también los demás, pero no los encontramos. Los dos lamentamos la pérdida. Pero ese lamento tuve que repetirlo personalmente otras veces más con otros varios antiguos amigos de Garfias. Sólo en muy pocos casos tuve la suerte de hallar inéditos bien conservados, que además me los dieron sus poseedores con la misma facilidad que sin duda el poeta se los había dado a ellos. La alegría de los hallazgos no pudo nunca hacerme olvidar la desilusión por los poemas no encontrados. ¿Dónde podrán haberlos puesto aquellas personas que llegaron a poseerlos? ¿O dónde estarán todas las personas que aún los guardan?

La verdad es que en 1967, al morir Pedro Garfias, sus amigos comprendieron en seguida que había que recopilar todos los poemas dispersos. Pusieron varias notas en los periódicos de México, D.F., de Monterrey y de Puebla, donde se solicitaba la colaboración de aquellas personas que tuvieran inéditos del poeta para su publicación. El fruto fue doble. Por una parte se publicaron en un volumen ciclostilado más de doscientos poemas de Garfias, correspondientes todos a los últimos años de su vida, y por otra parte se tiraron sólo ciento veintisiete ejemplares numerados de otros veinte inéditos con artística caligrafía y acompañados todos los poemas con ilustraciones hechas por Judit Shrager. Esta doble tirada de poesías inéditas hasta entonces descubre el trabajo creador de Pedro Garfias durante esos últimos errantes catorce años de su vida, cuando normalmente se creía que después de publicar en 1953 Río de aguas amargas, *había acabado su labor poética. Esa doble publicación póstuma de poemas, sin sello editorial, pero con la impronta que marca la intuición de aquellas personas que valoraron la labor de la última época del poeta, nos pone en la pista de una concienciación política que Pedro Garfias no había manifestado durante el exilio, y de una importante veta religiosa. Caben destacar "Chuflillas taurinas al Tío Sam" dedicadas a Franco, y "Dulce María" dedicada a la Virgen.*

Con la publicación en estas páginas de LITORAL de algunos de los manuscritos inéditos que poseemos, deseamos seguir el ejemplo de generosidad que con nosotros tuvieron en México aquellas personas que nos los entregaron. A las poesías de Pedro Garfias nadie puede ponerlas coto bajo la pretensión de albacea, porque el propio testador fue el primero en regalar, sin contratos, la obra creada.

ÁNGEL SÁNCHEZ PASCUAL

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

Esta soga fatigada
con que araño los caminos
no es la cruz que me impusieron
¡soy yo mismo!

Ministerio de Cultura 2011

¡Ay! tiempo que se desliza
como el agua entre los dedos
sin dejar ninguna huella
cuando se es viejo.

Ministerio de Cultura 2011

Suele el viento acariciar
los pájaros en su nido
[redacted]
Vuelve el viento a golpear
la pobreza del caído

Suele el viento acariciar
los pájaros en su nido.
Vuelve el viento a golpear
la pobreza del caído.

Ministerio de Cultura 2011

Sepsis.

La nube nace, crece, vuela con torpe vuelo
arrebatada de la madre tierra,
por un oscuro, frío y falso cielo,
en guerra con el viento y con la guerra.
Ignorada de destinos y de normas,
La arrastra tan violento de soldados
su horda a un rumbo de los principados y sus puertos, redoble de sus pasos sordos.
No refleja los mismos fe de su rostro vivos;
los arbolados, sus hojas, apenas la poseídas;
en la nube tendida, rodada, el brío vivo
Los dioses, con sutil la mano veían
ella el ~~efecto~~ el tumulto la energía
y oían en la ~~tempestad~~ sin del huracán si le abría
y unos la destruían, la burlaban Podgol.

Ministerio de Cultura 2011

SEQUÍA

La nube nace, crece, vuela con torpe vuelo,
arrebatada de la madre tierra,
por un oscuro, gris y falso cielo,
en guerra con el viento y con la guerra.

Ignora de destinos y de normas;
arrastrada por vientos desatados,
su forma es un remedo de las primeras formas
y su paso redoble de mis pasos cansados.

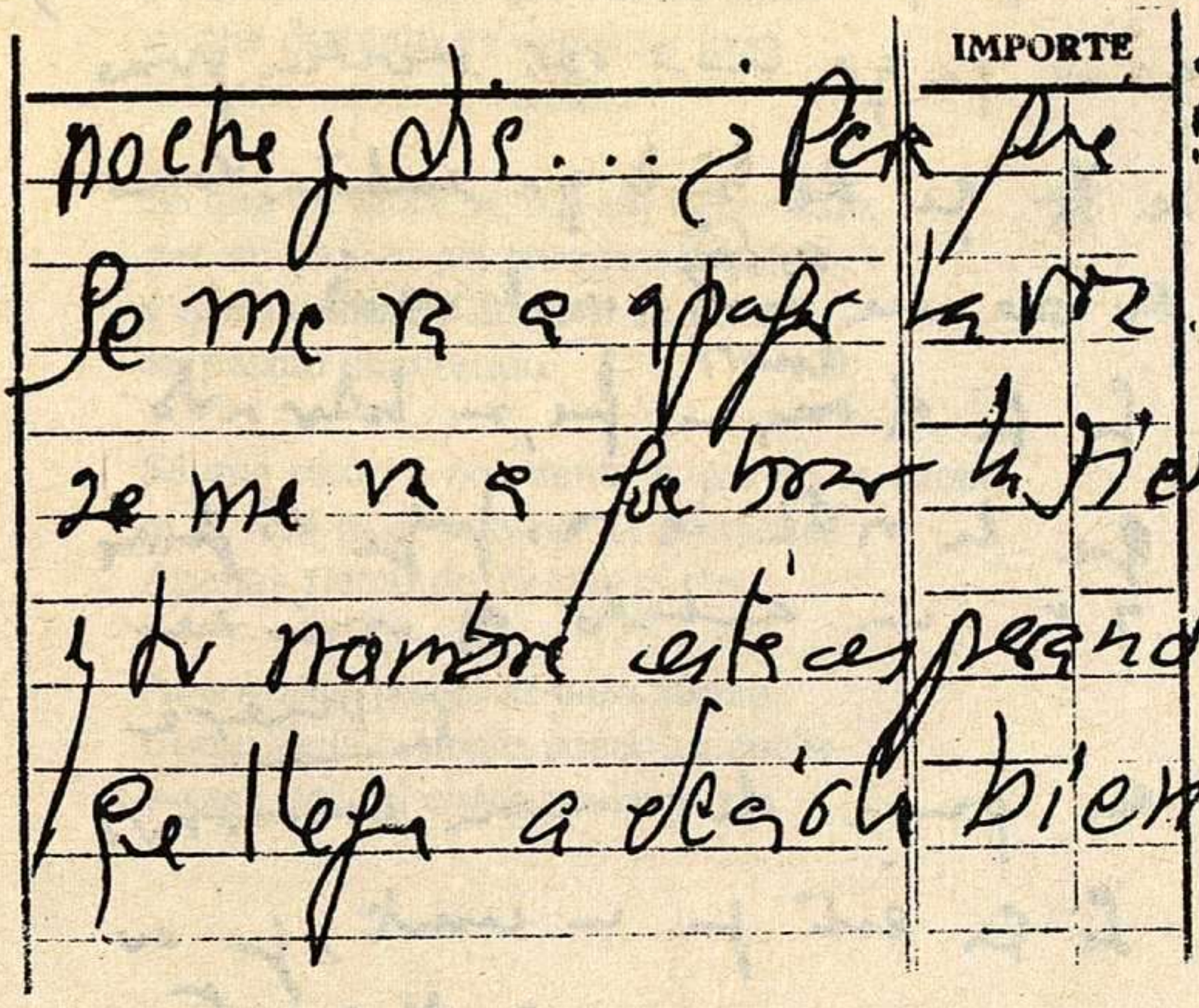
No refleja los ríos que de su sangre viven;
los árboles, sus hijos, apenas la perciben;
es la nube bendita, maldita, el bien o el mal.

Los dioses, con sentido, la manejan;
y oyen la maldición del hombre si la alejan
y cuando la deshacen, la bendición papal.

Ministerio de Cultura 2011

No es mala cosa morirse
digamos que es natural.
Sobrevivirse sí es malo.
Cosa mortal.

Ministerio de Cultura 2011



Noche y día... ¿Para qué?
Se me va a apagar la voz
se me va a quebrar la sien
y tu nombre está esperando
que llegue a decirlo bien.

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

SONETO

Yo sé que ya mi voz se va perdiendo,
yo sé que ya mis ojos vuelan poco,
sé que de tanto ya sentirme loco
loco me estoy volviendo.

Sé que mi amor se fue sin haber sido,
que mi vida se va porque así quiere,
y que mi anhelo de vivir se muere
en pasmo convertido.

Sé que esto ya no cuenta y que no es cuento
ni el velo ni el desvelo de la noche.
Apenas siento deslizarse el río.

Al corazón pongo el oído atento.
Como Rubén siento pasar un coche
y pasa por mi carne un largo río.

Ministerio de Cultura 2011

Cuando me vaya a morir
dejadme decir: Roberta
Son las vocales cabales,
las consonantes que suenan
la música que no pasa,
y se nos queda.
Apartadme: no me muero
si puedo decir: Roberta.

CUANDO me vaya a morir
dejadme decir: Roberta
Son las vocales cabales,
las consonantes que suenan
la música que no pasa
y se nos queda.
Apartadme: no me muero
si puedo decir: Roberta.

Ministerio de Cultura 2011

Cerré puerta y ventanas
para dormir tranquilo.
Me despertó de pronto,
Era como un aullido,
como un perro, o un lobo
o un hombre desvalido.
Acudí. Puerta, ventanas, muros
los hallé derruidas.
Y quise abrir la noche, y contestar, ¿A quién?
El grito no pregunta. Es nada más, un grito.

CERRÉ puerta y ventanas
para dormir tranquilo.
Me despertó de pronto,
Era como un aullido,
como un perro, o un lobo
o un hombre desvalido.
Acudí. Puerta, ventanas, muros
los hallé derruidas.
Y quise abrir la noche, y contestar, ¿A quién?
El grito no pregunta. Es nada más, un grito.

Ministerio de Cultura 2011

No es lo malo que la
espina
se haga amor, fría de lejos
es lo malo que la espina
del amor, nos llegue adentro.

Ministerio de Cultura 2011

Si no te veía de noche
cómo iba a verte de día.
A la hora de mi culpa
a que te me parecías.
¡Ay! Haberte,
haberte visto en la noche
cuando los nombres se encienden.

Dame la cruz;
¡a que la llevo,
sin ser Tú!

—*—

Lleva la cruz al hombro,
tres veces no, mil veces caído y levantado.
Ya su vida es escombro.
Va por la calle ya crucificado.

No pavor, sino asombro,
verlo lo mismo y ya transfigurado.
Nadie lo nombrará, ni yo lo nombro,
ni nadie lo ha nombrado.

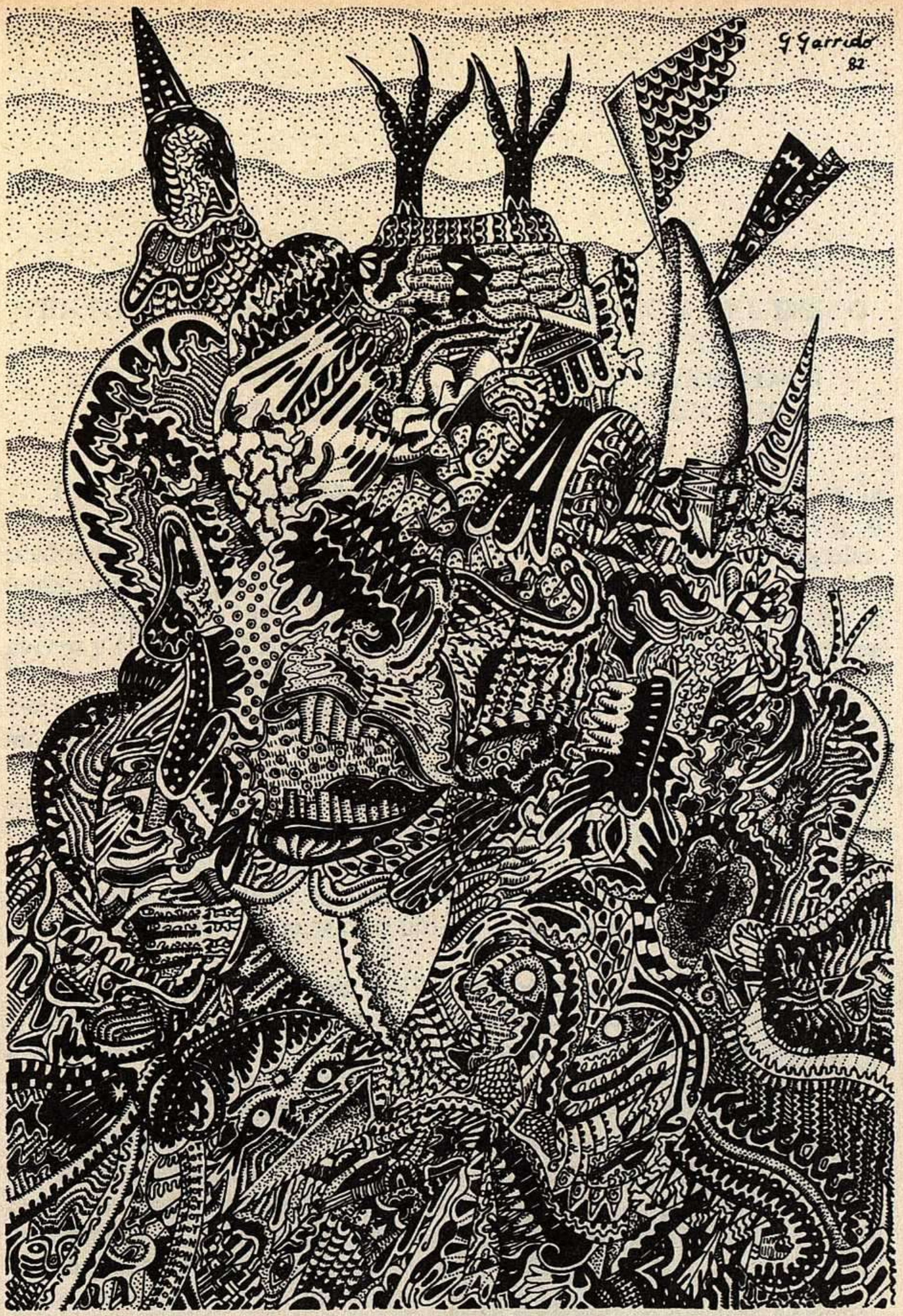
No resuciatará,
nadie le rezará
nadie balbuceará por la noche su nombre.

Dejó toda su sangre repartida.
Más que su muerte le duró su vida
No era Dios. Era hombre.

Dos poemas dictados por Pedro Garfias
a Luis Rius a mediados de 1964
en la cantina del hotel Mancera.

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011



Dibujo de Garrido

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

TEXTO DE LUIS RIUS COMO PRESENTACION DEL DISCO «PEDRO GARFIAS» QUE, EN SU COLECCION «VOZ VIVA DE MEXICO», EDITO LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO, EN 1970

Hay tres etapas en la obra poética de Pedro Garfias: la esteticista, la comprometida y la intimista. Corresponden a ellas, no exclusiva, si predominantemente, tres cauces expresivos: el vanguardista, el popular-tradicional y el (¿cómo llamarlo?) indiferente o vario. Fechas y títulos respectivos: hasta 1923, *El ala del Sur;* de 1936 a 1939, *Poesías de la guerra* y *Héroes del Sur* (reunidos ambos en una reimpresión hecha ya en México, en 1941, bajo el título *Poesías de la guerra española*); de 1939 a 1967, *Primavera en Eaton Hasting, De soledad y otros pesares, Viejos y nuevos poemas* y *Río de aguas amargas.*

Claro que lo anterior no es más que un esquema, una excesiva simplificación de la variedad tonal y temática de la obra poética de Garfias, al que habría que colmar de salvedades y excepciones. Pero si he querido inicar con tal esquema este artículo, es porque Garfias no ha sido aún estudiado, ni bien ni mal, por los historiadores de la literatura española contemporánea, y creo útil dar esta primera pista ordenadora de su obra.

Pedro Garfias (Salamanca, 1901-Monterrey, 1967), fue uno de los integrantes más destacados del grupo ultraísta, que revolucionó la vida literaria española de 1918 a 1922, poco más o menos. De aquella época data su primer libro, *El ala del Sur,* que al ser releído ahora nos deja ver qué escasamente ultraísta fue en el fondo el poeta salmantino-andaluz, no obstante haber participado con tanto fervor en actos, manifiestos y alguna que otra extravagancia que aquel movimiento de jóvenes llevó a cabo. Pese a los magníficos éxitos de «incomprensión» que obtuvo, las audacias metafóricas de Garfias no alcanzaban a las que buscaban y a veces lograban sus compañeros: Gerardo Diego, Jorge Luis Borges, Guillermo de Torre, entre ellos. La influencia de la greguería ramoniana, aunque también se dio en él, no fue profunda, como tampoco el influjo de Huidobro. Por otra parte, la subjetividad afloraba de manera vibrante a su palabra poética desde esos primeros poemas, por más que él pretendiese lo contrario, y frecuentemente, de añadidura, ordenándosele en formas

Ministerio de Cultura 2011

tradicionales, ya fuese al estilo de canción o de copla andaluza, como en el caso de este poemita:

Pon en mi frente tu mano
y halágame esta aspereza
de sueño desmelenado.

o de este otro, de espíritu becqueriano:

De mi balcón flotante
fui colgando tus besos
Y ahora todas las noches
repican con el viento.

Con todo, al ultraísmo, más que a ninguna otra tendencia se afiliaba aquella poesía suya de mocedad, que tanto prestigio le dio, lo mismo entre sus compañeros (Garfias fue el director de la última revista «ultraísta» importante: *Horizonte*), que entre las grandes figuras, ya consagradas: «(...) entre los poetas jóvenes hay muchos portentosamente dotados: Guillén, Salinas, Lorca, Diego, Alonso, Chabás, Alberti, Garfias», escribía en un artículo publicado el año 1929 Antonio Machado.

Y en aquel preciso momento de triunfo que le significó la publicación de su primer libro, Pedro Garfias dejó de escribir. Su decisión de no hacerlo más la consideró él mismo definitiva. La desconexión de sus antiguos compañeros y demás hombres de letras fue total. Aquel silencio suyo no fue nada breve: duró más de diez años. Y fue una circunstancia histórica especialmente dolorosa, brutal: la guerra civil española, la que vino a sacarlo de él.

Entonces Pedro Garfias sintió despertársele por dentro una potente incitación que espoleó sus nervios, sus músculos, su inteligencia. Violentamente sumergido en la acción, defendiendo la causa del pueblo, anduvo en las trincheras, fue soldado y comisario, luchó de principio a fin, hasta que la derrota lo arrastró en su éxodo detrás de los Pirineos, hambriento y desolado.

Y aquel estallido cainita de 1936 no sólo a la acción guerrera, sino nuevamente a la creación poética impulsó a Garfias. Su sensibilidad en extrema tensión volvió a tener la necesidad del canto. Y éste, nacido ahora de una experiencia inmediata tan sobrecogedora, fue ya muy distinto del que contenía *El ala del Sur.*

El cristal de la literatura estalló en mil pedazos al impacto del hierro de la guerra; la palabra escueta, dura, desnuda, urgente acalló el sonido frágil de la greguería. Poesía fue entonces la de Pedro Garfias más que comprometida; poesía militante, arma de guerra ella también; voz de mando, arenga, informe de campaña, historia: todo ello fue el material que Garfias convirtió en poesía entre el fuego cruzado de las trincheras, en ratos robados al sueño, cumplida su extenuante jornada de comisario.

Ministerio de Cultura 2011

Soldado y poeta durante tres años Pedro Garfias. Otros muchos lo fueron también: en el siglo XVI Ercilla y Garcilaso y Francisco de Aldana, Lope en el XVII, en el XIX Quintana. pero el antecedente más legítimo de *Poesías de la guerra* y de *Héroes del Sur* no está en la obra de ningún poeta culto, sino en la del pueblo español de fines de la Edad Media, en el *Romancero,* y particularmente en los llamados *Romances fronterizos.* Como aquéllos, muchos de los romances de estos dos libros, cantan al tiempo que informan sobre algún acontecimiento de la guerra civil: la conquista o la pérdida de una ciudad, el movimiento de un cuerpor de ejército, la muerte de un jefe, y su acento es, como el de los viejos versos populares, épico y lírico a un tiempo, materia objetiva, histórica y expresión exaltadamente afectiva de ella.

El prestigio que como poeta había logrado en sus comienzos ultraístas, hacía muchos años, aumentó considerablemente merced a estos nuevos poemas, y a él vino a sumarse una popularidad que su nombre no había conocido antes. Por sus *Poesías de la guerra* le fue concedido a Garfias el Premio Nacional de Literatura, en 1938. Formaban el Jurado: Antonio Machado, Enrique Díez Canedo y Tomás Navarro Tomás.

Es de sus libros del destierro de donde surge la nueva imagen del poeta, solitario y siempre deambulando a la deriva, por el campo en *Primavera en Eaton Hastings,* por las calles de la ciudad en *Río de aguas amargas.* Su anterior poesía no nos reflejaba esa imagen de Pedro Garfias. El poeta se hallaba con los pies firmemente asentados en el suelo para cantar el mundo de su adolescencia en torno suyo, fijándose en él más que en sí mismo, en *El ala del Sur,* o bien, en *Poesías de la guerra española,* para cantar el bárbaro desgarramiento que esa realidad circundante y amada padecía. Lo que se movía de continuo ante sus ojos y necesitaba ser apresado en el verso para comprenderlo y salvarlo era lo de afuera. Con el destierro se produce el cambio radical en la percepción del poeta: lo asentado, lo inmutable es el mundo en torno, y él la presa desasosegada que deambula sin cesar, huyendo, buscando, temiendo, esperando. El poeta, el hombre ha perdido su rumbo y a él es a quien su verso busca para fijarlo, para descubrirlo. Hay un párrafo de Américo Castro referente a Unamuno que podría aplicársele perfectamente a la vida y a la obra de Pedro Garfias, a partir de 1939: «Lo fecundo en él era su maravillosa desesperación. No sin misterio los angloparlantes nos han tomado el vocablo —desesperado— (aunque a bajo nivel) lo mismo que —grandioso—. Los españoles han creado más partiendo de la desesperación que del problematismo.»

Llorar, dormir, soñar, morir, son las cuatro palabras clave de la poesía de madurez de Pedro Garfias.

El 9 de agosto de 1967, Pedro Garfias murió. Tenía 66 años de edad y 28 de ir llevando su soledad, su pobreza por las calles de la capital de la República y de las ciudades mexicanas que más amaba, y donde mucha gente noble le admiró, le quiso y le dio amparo: Guadalajara, Monterrey, Torreón, Guanajuato, Puebla... Bajo la tierra de una de ellas yace ahora

Ministerio de Cultura 2011

su cuerpo, que tan fatigosamente le pesaba el poeta; un cuerpo lleno de dolores, maltrecho, al cual aludía con frecuencia en sus poemas. Pedro Garfias parecía viejo, enormemente viejo, desde hacía muchos años, con su melena gris,q ue se volvió del todo blanca en los últimos meses, y su andar torpe, casi arrastrando los pies. Pero dentro de ese cuerpo ruinoso, esta voz testimonial purísima:

Como andaba a su manera,
tropezaba;
se caía; rehacía
su cuerpo y lo levantaba.
Perdón pedía a la piedra
y a todas partes llegaba.

Errando siempre, como huyendo de sí mismo o, al revés, buscándose, escudriñando, y al mismo tiempo rechazando sus recuerdos, buscando siempre con quién hablar, hablando solo, pensando sus versos, componiéndolos de memoria, trabajándolos en ella una y otra vez, sin tener qué comer durante días enteros, bebiendo, «peleándole» —como a él le gustaba decir— a la vida, a la noche, aquel vagar callejero de Pedro Garfias, incesante, tremendo, fue su sola compañía verdadera, y a lo largo de él fue haciendo y publicando —esto último de cualquier modo— su obra extraordinaria. Le gustaba decir sus poemas a la gente. Otaola describe bien cómo lo hacía: «Pedro Garfias va a recitar y eso sí que es un espectáculo. Siempre, en el arranque, titubea un poco, mueve mucho la cabeza y las manos para atrapar definitivamente el poema. Su temperamento no le deja en paz los nervios. Produce la impresión de que lo va a reconstruir con mucho esfuerzo, sobre la marcha. Pero no. El poema sale entero, caliente y estremecido. Viene en carne viva del fondo de la sangre, con dolor, con terrible jadeo, con atroz crispadura de los músculos. Es como si a una madre le obligasen a parir el mismo hijo todos los días...»

Lloró mucho Pedro Garfias. *Río de aguas amargas,* se llamó su último libro, y un río de aguas amargas, fue, en verdad, su vivir. El llanto le proporcionó a veces consuelo, pero al acumulársele, al no cesar nunca, le fue dando sobre todo, una larga fatiga, y entonces soñaba plácidamente con la muerte. Morir era fácil en el sueño de Pedro Garfias, que sentía extrañamente, sin embargo, que no acababa nunca de morir. La muerte tardaba en llegar, ¿por qué?, si hubiera sido tan sencillo morir hace mucho tiempo, antes de haber acumulado tanto llanto, tantos sufrimientos, antes de haber nacido; no era casi nada morir:

Ministerio de Cultura 2011

Alguna pena nueva
que se junte a las viejas
ya acomodadas y las desordené.
Otra sombra en la frente.
Un resbalo en la noche.
Cualquier tropiezo de la sangre torpe.
La madrugada a modo.
Un poco más de frío..., y eso es todo.

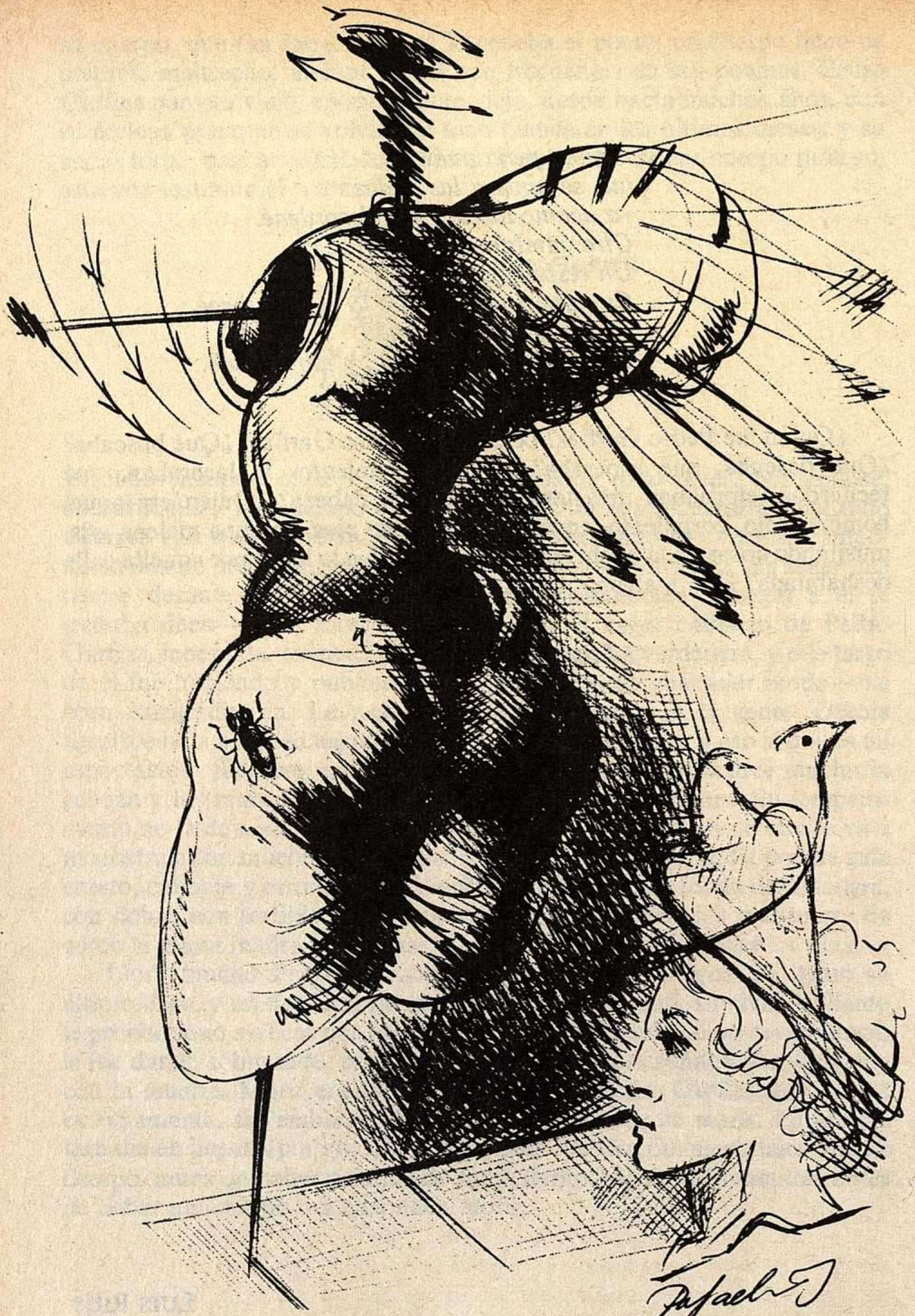
¿Quién fue Pedro Garfias? ¿Cómo era Pedro Garfias? ¿Qué buscaba? ¿Qué deseaba, qué esperaba? ¿Qué pensamientos le laceraban, qué recuerdos retornaban más tenazmente a su cabeza? ¿Quién era aquel hombre viejo, corpulento, encorvado, torpe de pies, con una melena gris, musitando cosas en la noche, que se perdió allá a lo lejos, por aquella calle deshabitada? ¿Iba a alguna parte? ¿Buscaba a alguien?:

El iba solo,
tambaleándose.
Borracho de amor,
borracho de hambre,
borracho de alcohol,
quién sabe.

El iba solo,
tambaleándose.

LUIS RIUS

Ministerio de Cultura 2011



Dibujo de Rafael Pérez Estrada

Ministerio de Cultura 2011

La formación poética de Pedro Garfias

(TEMAS E INFLUENCIAS MODERNISTAS)

Por
JOSÉ MARÍA BARRERA LÓPEZ

LA TRADICION MODERNISTA

Verdaderamente resulta difícil adentrar en la personalidad y en la obra de Pedro Garfias Zurita cuando todavía permanecen «ocultos» prosas y poemas suyos en periódicos y revistas locales. Hasta hoy, casi todos los críticos, debido en gran parte al desconocimiento de algunas etapas de su vida, nos han presentado un primer Garfias formado en el ultraísmo —la vanguardia— e integrante del grupo o generación del 27 como poeta «menor». Pero queda aún mucho que analizar y discutir sobre la primera juventud del poeta. Una vez estudiada la prensa de Osuna, Cabra y Ecija y sus primeras colaboraciones en *Los Quijotes, Grecia* y *Cervantes,* podemos afirmar, y así lo demostramos, que la formación poética de nuestro autor es *modernista,* tanto en su vertiente romántica, como en la simbolista-intimista (que le acercaría a un A. Machado o Juan Ramón) o la externa cosmopolita (Rubén Darío o Manuel Machado).

«Como fenómeno artístico de importancia y gran difusión, el modernismo dejó huellas imborrables, si bien de mayor o menor intensidad, en numerosos escritores de períodos posteriores» afirma Homero Castillo (1), y no nos ha de extrañar si, al compás de la crítica actual, consideramos el movimiento como *época* y *actitud* y no propiamente como una escuela (fenómeno contrario ocurre con el Ultra). El modernismo, por otra parte, no se agota con la muerte de Rubén (1916); ciertos tópicos y símbolos perviven y conviven con el ultraísmo (el mismo Garfias es la prueba) y llegan hasta el 27. Basta recordar el *Libro de poemas* (1921) de Federico García Lorca, *Cráter* (1921) de Rafael Laffón o los primeros libros del onubense Rogelio Buendía, para saber que los «versos de ingenuidad y violencia» modernista —como reza el subtítulo de libro laffoniano— están en la base de la nueva generación. Todavía en 1926, dentro de la revista sevillana del 27, *Mediodía,* subsisten el modernismo subjetivo con toques sentimentales, en busca del alma del mundo y de las cosas y seres (F. Cortines, Laffón) y el modernismo unido al estilo directo y con aires populares (A. del Valle, A. Collantes) (2).

Ministerio de Cultura 2011

Centrándonos en el salmantino-andaluz, es curioso observar cómo, a pesar de no encontrar referencias a esa primera época de forma explícita, existen juicios y valoraciones de aquellos modelos que admiraba profundamente. Así, sobre Rubén Darío encontramos varias afirmaciones:

«Rubén, el poeta más fuerte de España, y el más grande artista del verso en el mundo, (...)» (3).

«En su poesía suena y resuena la gran voz de América. Por primera vez América habla con una voz distinta y se impone a España; nadie devuelve esa voz del autor de "Cantos de Vida y Esperanza", sino Federico García Lorca» (4).

La huella de Darío, en especial de *Azul* (1888) y *Cantos de Vida y Esperanza* (1905), es muy evidente en su obra. Andrés Henestrosa nos apunta: «una vez le oímos disertar sobre Rubén Darío y los distintos metros que usó. De cada caso dijo más de un poema» (5). El citar al nicaragüense es sólo tomar un punto o término de referencia en esa interrelación modernismo— Garfias; podríamos extendernos, y ver cómo están presentes otros tantos «novecentistas» —en palabra del poeta—: Juan Ramón (6), Valle-Inclán, Manuel Machado, Carrére, Villaespesa, A. Machado, etc., en su andadura literaria. Garfias les da a todos ellos el *valor modernista:*

«Pero todos estos poetas que no han tenido un valor universal, ni un valor *actual* de temas y de imágenes, lo tuvieron en la literatura española porque aportaron nuevos elementos a su caudal lírico, y porque acabaron con el insoportable y huero parnasianismo de los Núñez de Arce de entonces» (7). En el mismo sentido, un año antes, Juan González Olmedilla había escrito en *Grecia:* «Al novecentismo no podemos asomarnos, sino como un museo pleno de obras maestras del pasado. Los hermes que culminaron en la cruzada contra los hueros cantores finiseculares, duermen ahora llenos de magistral reposo, en las páginas de libros que no debemos imitar. Hay que leerlos para *comprender* que su valor está en su *originalidad,* no para aprender de ellos; comprendiendo crearemos; (...)» (8).

GARFIAS, ROMANTICO

Garfias niño, traspasado por el campo andaluz, extraño y ausente, contemplativo, escribe —según Santiago Roel (9)— entre los 9 y 13 años notables poesías, dedicadas a los elementos de la naturaleza que ya siempre iran consigo, el sol, la luna, etc. Estos primeros poemas (uno de ellos publicado en *Cervantes,* en 1919) nos da *una visión romántica del mundo,* con la verdadera armonía sentimiento-paisaje, dolor de corazón ante la luna —la muerte—, etc., y prefiguran el modernismo, en cuanto a los símbolos: surtidor o fuente, primavera, la luna, etc. Para la mayoría de los críticos éste es producto o prolongación de aquel primero: «La innovación modernista afectó a primer término al lenguaje, a la diversidad de formas métricas y a las técnicas; mas tales innovaciones respondían a un cambio en el modo de sentir la vida, y ese cambio les acercaba de

Ministerio de Cultura 2011

nuevo al romanticismo eterno» (10) o «el modernismo es prolongación del romanticismo, pero prolongación muy peculiar, pues en el impulso de retorno, en el movimiento de vuelta hacia comienzos de siglo (del s. XIX) siendo la decisión de protestar contra el positivismo y el materialismo» (11). Esta visión está en Guillermo de Torre, quien califica a nuestro poeta de «romántico»: «procedente... de la zona romántica, y bajo la égida de los soles meridionales, los plenilunios colmados y los campanarios revoleantes, obtiene visiones imaginíferas de sorprendente relieve» (12) o «su evasión del romanticismo lunar, marcará su confirmación triunfal» (13). El mismo Garfias dirá en un poema:

Me he sacudido mi romanticismo
como el cielo en el alba
se sacude del pecho las estrellas
cuajando los rosales.

(... ... ...)

Como un gato las chispas de su lomo
me he sacudido mi romanticismo.

(«Poema», *Grecia,* Sevilla, año II, núm. 10, 1 marzo 1919, p. 15, vs. 1-4 y 17-18.)

La confusión terminológica, en los primeros momentos del Ultra, es un producto de ese deslinde. En los primeros poemas ultraístas publicados en *Cervantes* (enero de 1919) leemos «Poemas *románticos* del Ultra», en la famosa entrevista de X. Bóveda a Cansinos-Assens en *El Parlamentario,* éste afirma: «Creo que el porvenir intelectual reside únicamente en la poesía *ultrarromántica.* Todo lo demás es viejo, viejo, viejo (...). Estamos igual que en el novecientos. Sigue siendo la misma novedad de entonces, o sea el modernismo, no aceptado, por la gente no literaria» (14), y en su ensayo *La nueva literatura. III. La evolución de la poesía (1917-1927):* «Huidobro nos traía primicias completamente nuevas, nombres nuevos, obras nuevas: un *ultramodernismo*» (15).

Garfias, que vive con intensidad esos momentos, nunca abandonará el toque sentimental en la visión de la amada y en la proyección de ésta en la nautraleza «ese lastre de lo sentimental y blando, que luego fue depurando y excluyendo» según César González Ruano (16).

GARFIAS, MODERNISTA

En otro lugar (17), hacíamos referencia a esta primera fase cronológica y poética del autor, que comprende desde el año 1916 hasta la firma del manifiesto ultraísta, en enero de 1919. Sin embargo, justo es reconocer que esto sólo sería verdad en teoría, pues aún después de esa última fecha y durante su etapa vanguardista conservará temas modernistas —lo que ya hemos visto para algunos como «visión romántica»—. Algunos compañeros de estudio y formación así lo vieron (tanto en Cabra como en Sevilla). Pedro Iglesias Caballero, por ejemplo, hablándonos de su función dentro del Ultra, dice:

Ministerio de Cultura 2011

«A nuestro juicio, el que más se ha adentrado a todos, el mejor de todos, hasta ahora, es Garfias; y no porque haya evolucionado; —aún dentro de la influencia huidobrista— sino porque evolucionando radical y extravagantemente, *sus poesías conservan, muy esfumada acaso la poesía, el arte, el alma cándida de su alma ... En los versos de Garfias,* entre las cláusulas rotas, entre los hiatos quebrados, *vaga aún la gracia candorosa* de aquella niña que se llama María; *la verdadera poesía del verdadero amor,* cien veces excelso...» (18).

O Tomás Luque: «Pedro Garfias, que brotó en Cabra, es todavía un niño; sus pétalos, tiernos, aún no han perdido los matices delicados de las mañanas florecientes de abril; *su alma conserva aún la ternura blanca de la leche materna* (...). *Canta con el corazón y el cerebro* y abre sus surcos en el sol, como ninguno lo ha hecho (...)» (19), y ya, publicada *El ala del sur* (1926), Joaquín Romero Murube, escribirá: «Hay en Garfias un afán de rara plasticidad. *El hondo estado del alma, lo irreal, las sugerencias más dificiles y vagas* las ha conseguido definir en sus versos con una plenitud que desconcierta» (20), o más abiertamente, en la reseña de la misma obra en *El Liberal,* diario de Sevilla, sin firma (probablemente J. Muñoz San Román): «todos conocemos la *orientación modernista* de este buen poeta, cuya inquietud le ha llevado a cultivar este género (...), después de tentar con éxito todos los otros aspectos literarios» (21).

El ultraísmo, y dentro de él, la influencia de Huidobro, debió servirle para huir de la imitación y del tópico, así como para desterrar la anécdota, rehuir la descripción y el adjetivo modernista, y dar a sus poemas la desnudez, la pureza y la técnica que él mismo reconoce (22).

Los años «modernistas» de Garfias coinciden con su estancia en Cabra, donde estudia desde 1911, Bachillerato en el Instituto y Real Colegio. En esta ciudad conoce a Iglesias Caballero, Luque, Juan Soca, Manuel F. Lasso de la Vega, que luego haría la presentación del poeta en el Ateneo, con motivo de la lectura de *El ala del sur,* González-Meneses, etcétera (23). Allí también comienza su labor poética, primero dentro de *La Opinión* y después en *El Popular,* ambos «semanarios independientes» defensores de los intereses de la ciudad egabrense. Los poemas de *La Opinión* forman un auténtico *diario amoroso* dedicado a Lolita Neira, gallega residente en Osuna, primer amor del poeta, desde la presentación del «trovador» («Versos castellanos») hasta la idealización de la amada por encima del pesimismo reinante («Pasaron los años...», «¿Lola?», «La alegría de vivir», «Soliloquios», etc.). Paralelamente, todos los veranos, coincidiendo con las vacaciones de curso, vuelve a Osuna, pueblo donde había vivido desde 1903 y donde arrastró —como dice en el poema «Pueblo», publicado en *Horizonte*— «la blanca / túnica de días / de mi (su) juventud» (núm. 5, 1923, vs. 3-5). En *La Semana* «periódico independiente de Osuna», junto a escritores conocidos como Ricardo León, José María Gabriel y Galán, Francisco Rodríguez Marín o Rogelio Buendía y junto a los poetas locales Francisco Montes o Manuel Puro,

Ministerio de Cultura 2011

encontramos tres colaboraciones suyas, que constituyen tres representaciones típicas del modernismo: el jardín con la fuente riente («Nostalgia»), el toque de oración de la aldea («Al toque de oración») y la mujer fatal o «hetera» redimida («A Lulú»).

Esta etapa vendría a completarse con las entregas en *Los Quijotes* en 1918 («Armonizaciones espirituales», «Soliloquios») y tendría su decantación, junto con la madrileña *Cervantes,* en una revista sevillana-madrileña de origen totalmente modernista, *Grecia* (1918-1920).

El objeto de esta última —ya quedó claro en la carta de salutación publicada en el núm. 88 de *Los Quijotes*— no era sino la búsqueda de la belleza modernista: «Un grupo de jóvenes... Epicúreos o soñadores... garzones hermanos en las musas vamos a fundar una revista GRECIA, en donde se hará amable Literatura, y en donde todos iremos unidos y trenzados, como en actitudes de bajorrelieves hacia el ara de la sagrada belleza, que se mostrará desnuda en la pagoda de todas las artes...» (24). En el núm. 1 (12 octubre 1918) Adriano del Valle declaraba la filiación de la nueva publicación: «nos ponemos bajo la advocación de Rubén, el pánida de los liróforos celestes como él mismo coronó a Verlaine» y alentaba a «jóvenes paladines de las musas, nuevos vástagos segundogénitos dispuestos para toda cruzada que se emprenda por el bien y la belleza». Garfias será uno de esos poetas «ebrios de amor, de romanticismo y de sexo» que «añaden con sus poemas, emotivos y eróticos, un eslabón más en la cadena del ayer» (25). En *Grecia* conviven los poemas posmodernistas, rubenianos con los poemas futuristas, predominando la postura sentimental, con proyección en el paisaje. Nuestro autor hasta el número 15 (mayo 1919) muestra esa postura en la pérdida de la amada y en la visión de la nautraleza.

Pasados los años de fervor ultraísta (sobre todo, 1920 y 1921), el poeta vuelve sobre su primera formación, con un tono neopopularista: así sus entregas en *El Popular* de Cabra («Romance del amor ido», «Remanso») en 1922 o en *Horizonte* («Armonizaciones», «Romancillo de la Primavera») en 1923. A su vez, aparecen por estas fechas sus prosas de evocación, las «estampas», que también podrían denotar el modernismo («Estampas de la guerra. Las madres», *El Popular,* V, núm. 179, 8 febrero 1922 y «Estampas de la Feria», *El Paleto,* Osuna, XXIII, número 1.004, 20 mayo 1923).

EL EJERCICIO POETICO MODERNISTA

La función poética, en un primer momento, se concibe doblemente, a manera de actividad heroica o caballeresca y como actividad amorosa, al igual que en Rubén Darío (26). Tanto en las estrofas como en los versos se unen por una parte los hábitos guerreros, el aliento poderoso, terco y duro de la raza —los recios cantos del caballero— con los líricos arruyos del juglar, los ayes trémulos del trovador, en un poema que nos recuerda los *Cantos de Vida y Esperanza* («Yo soy el caballero de la humana energía»

Ministerio de Cultura 2011

de «Pegaso») o el *Cancionero Castellano* de Enrique de Mesa («Ya conocéis mi destino / soy poeta y español» de «Autosemblanza»):

Soy de antaño; mis estrofas tienen hábitos guerreros
y perfumes inquietantes de mujer.

(... ... ...)

Y al nacer, por mi desgracia me di traza
por cambiar mi limpio acero por la lira; y al cantar,
en mis versos —recios cantos y ayes trémulos— se enlaza
el aliento poderoso, terco y duro de mi raza,
con los líricos arruyos del más candido juglar.

Soy de antaño; y aún mi pecho guía rígido el divino
noble soplo de mi honor.
Soy ardiente, terco y bravo; mas por ley de mi destino
¡Por Dios vivo! he trocado mi camino:
¡Fui engendrado caballero, y he nacido trovador!

(«Versos castellanos», *La Opinión,* año V. núm. 217, 21 mayo 1916, p. 1, vs. 1-2 y 16-25).

Como bien expresa López Estrada «Bardos, trovadores, laúdes, pertenecen a esta escenografía de una Edad Media romántica, que Rubén recoge como parte de la expresión poética de su tiempo, y que es también la suya» (26). Este destino de trovador errante, al que el mandato de Dios, le empuja hacia su misión, le lleva a cultivar la *espontaneidad,* dispuesto para cantar el sentimiento amoroso «con música de versos por sonata triunfal»:

Que espero se alzará
sobre la podredumbre el Amor, victorioso
con música de versos por sonata triunfal;
que amo y sueño, y creo, y espero, os compadezco
y siento una gran lástima por vuestra soledad.

Lolita: estas estrofas sinceras y cordiales
salidas de mi alma con la espontaneidad
con que salen del fondo de la tierra las aguas,
tú me las inspiraste, mirándote pasar
por delante de mí.

(«La alegría de vivir», *La Opinión,* VI, núm. 279, 12 agosto 1917, p. 1, vs. 22-31).

A partir de aquí su poesía va a tener una faz gloriosa y un reverso de sufrimiento. Aunque decide, al contacto con la nueva escuela, «sacudirse su romanticismo» (poema ya citado) su concepción poética primera perdura, fijada en los más «íntimo y lo más virgen de su alma» y en la «pura emoción del verso vivo»:

Ministerio de Cultura 2011

pienso hacer un poema,
un poema desnudo,
ultraísta,
con lo más íntimo y lo más virgen de mi alma...

(... ... ...)

Un poema
en el que las palabras sepan
entrelazarse caprichosamente
como los locos pies de una bailarina
y en el que las imágenes sean
como estrellas...
Un poema que ha de escapar volando de mi pecho.

(«A Rafael Cansinos-Assens», *Grecia* (Sevilla), II, núm. 12, 1 abril 1919, p. 8, vs. 15-18 y 29-35).

Este gozo que salta por mis venas,
y estas lágrimas mudas, y estos éxtasis,
y esta desilusión que troncha mis costados,
lector de ojos abiertos,
búscalos en los puntos suspensivos
y en las admiraciones de mis versos,
no en sus palabras torpes...
Búscalos en la frase inacabada,
rota, descoyuntada,
y en la pura emoción del verso vivo,
cálido, palpitante y encendido
que no llegué a escribir...

(«Poemas del Ultra» II, *Grecia,* a. II, núm. 14, 30 abril 1919, p. 24, vs. 1-12).

Incluso a pesar de la frase inacabada, rota, descoyuntada, el poeta aconseja mirar «hacia dentro» y buscar la emoción honda en plena fiesta del Ultra:

Alcemos nuestra frente a las estrellas
Abramos nuestros ojos a la vida
que ha de darnos la imagen nueva...

(... ... ...)

Volvamos hacia dentro nuestros ojos;
cada hora que llega
el corazón renueva sus latidos
y es otro el ritmo de las venas...
La imagen nueva es bella siempre...
La emoción honda es siempre nueva...

(«Alocución a los hermanos del Ultra», poema leído en la fiesta del Ultra, el 2 de mayo de 1919, en *El Liberal,* XIX, núm. 6.435, 5 mayo 1919, p. 1, vs. 1-3 y 8-13).

Yo os traigo algo de allá, en el nido escondido de mi corazón; algo como un aroma de mi boca, como un hosanna vibrante aún en mis oídos. (...) Y puedo hablaros del asombro de algunos, para quienes nuestras palabras eran como velos que les descubriesen horizontes insospechados, en la belleza de las nuevas rimas (...)

(«La fiesta del Ultra», *Grecia,* II, 19, 20 junio 1919, p. 9).

Ministerio de Cultura 2011

Y después de la primera manifestación reconocida del Ultra, el poeta vuelve a una concepción propia de la poesía:

Y como un loco
decir en alta voz mis soliloquios.
Decir mis soliloquios a las niñas,
que nunca han de leerlos,
con música de risas.

(«Poemas. II. Pasear mi tristeza por la fiesta», *Grecia,* II, 15, 10 mayo 1919, p. 7, vs. 2-6).

Dulce princesa rubia:
aceptad esta ofrenda de un hermano,
de un poeta enfermo de melancolía,
triste y loco y cansado
de vivir y rodar por este mundo
sin el tibio calor de un pecho amado,
sin el apoyo fiel de un brazo amigo.

(«Salutación», *El Popular,* II, 62, 12 noviembre, 1919, p. 1, vs. 13-19).

Como en Rubén Darío, a Garfias cuando le nace el poema, éste no puede ser otra cosa que un verter melancólico de su alma:

Y así voy, ciego y loco, por este mundo amargo;
a veces me parece que el camino es muy largo,
y a veces que es muy corto...

(«Melancolía», en *Cantos de Vida y Esperanza,* vs. 9-11) (28).

EL ELEMENTO PRIMITIVO

El elemento «primitivo», de procedencia prerrafaelista, llega hasta Garfias desde Rubén, pasando por M. Reina y M. Machado, en íntima consonancia con la función de trovador y guerrero. De Rubén, sin duda, el motivo del «vate castellano» —Mío Cid— que hereda la tizona —la espada del héroe— como condición de su hidalguía:

Descendiente soy de antiguos y preclaros caballeros,
y como ellos tengo alientos que me animan tercos, fieros,
en mis ansias por llegar y mi afán de poseer.

Nací en tierra castellana. ¡Fértil tierra de Castilla!
tierra seca, dura y fiel
que regada ha sido un día por la sangre sin mancilla
y la riega con sus lágrimas de hiel!

Crecí altivo en el solar que hoy el tiempo desmorona
sin respeto a la nobleza de su antigua condición.
Como el vate castellano, fue mi herencia una tizona
de un acero tan templado, que os advierte y os abona
la hidalguía de mi estirpe, de mi noble y mi blasón.

(«Versos castellanos», *op. cit.*, vs. 3-15).

Ministerio de Cultura 2011

No falta en este poema la visión de Castilla «tierra seca, dura y fiel» que tanto nos recuerda *Campos de Castilla* (1912-1917) de A. Machado («II A orillas del Duero», «IV Orillas del Duero», etc.). A su vez, este elemento «castellanista» pudiera venirle del poeta «disidente» del modernismo, Enrique de Mesa. No en vano, también éste como el que estudiamos es «Un poeta sentimental, en el que muchas veces está presente la huella de A. Machado» (29) y, de alguna manera, prefigura el lirismo «neopopular» de la generación posterior (30).

SIMBOLOS MODERNISTAS (El jardín, lá fuente, el sendero, la tarde y el sueño)

Garfias utiliza varios símbolos, aprendidos de la tradición literaria, para desvelar los secretos de su mundo interior. El símbolo le sirve para condensar en una palabra múltiples estados de ánimo, configuraciones anímicas, que son casi siempre inexpresables (31).

EL JARDIN

El jardín, como el huerto o el parque, es refugio para el sueño de amor. Símbolo anímico, es el espacio cerrado donde el poeta se pierde con su melancolía vital (32). El jardín señalado aquí está sin vida, olvidado, yerto, sin hojas, sin flores ni olores, solitario... todo lo cual indica el estado de desesperación en que se encuentra el autor:

Jardín olvidado,
yerto, sin olores.
¡Qué triste has quedado
sin hojas ni flores!

Jardín solitario.
Morada de huríes,
tú fuistes un día
sendero de amores
que yo recorría.
¡Y hoy, triste deslíes
tu melancolía,
sin hojas ni flores...!

(«Nostalgia», *La Semana,* a. I, núm. 9, 28 mayo 1916, p. 3, vs. 1-12).

Es el mismo jardín sin alma de Manuel Machado («viejo jardín / viejo jardín sin alma» de «El jardín Gris» en *Alma* 1898-1900), poeta, por otra parte, no muy del gusto de nuestro autor (33); es el jardín de la casa hidalga de Valle-Inclán («Duerme la casa hidalga / de un jardín en la sombra» de «Clave V. No digas de dolor» en *Claves Líricas*), el jardín umbrío «solitario parque» de *Soledades* (1903) de A. Machado, y, sobre todo, el jardín «sin flores» de Juan Ramón Jiménez en *Rimas* (1902), *Arias tristes* (1904), *Jardines lejanos* (1904), *Olvidanzas* (1906) y *Elejías* (1908) («Amigo, es mi jardín sin flores lo que lloro») junto al jardín antiguo y solitario, seco, pequeño y olvidado de *melancolía*

Ministerio de Cultura 2011

(1910-1911) («La luna va amarilla y soñolienta, / (...) sobre las blancas rosas / de mi jardín antiguo y solitario» «Y se caen las hojas del alma... Y pasa un bando de pájaros (...) / y hay que cerrar las puertas... y es vehemente el ocaso... / y el jardín está seco... pequeño y olvidado») (34).

LA FUENTE, EL SURTIDOR

Unido al jardín, un símbolo temporal por excelencia, la fuente: «es el tiempo que, al pasar, como pasan las aguas, sean de río o surtidor, va anegando el corazón con la melancolía de lo que fue y no vuelve» (35). Si en un principio, el surtidor es metáfora optimista de la vida en el amor y en el gozo, a través de un elemento natural, el sol:

Oh sol, manantial
de fuego, viva fuente
de gozo y paz, detente
oh sol sobre mi mal.

(... ... ...)

Oh sol, luz, alma, vida,
clara idea encendida,
celestial surtidor.

(«Al Sol» en Santiago Roel, *Pedro Garfias, poeta,* cit., p. 20, vs. 1-4 y 9-11).

poco a poco, se transforma en un símbolo que denota la tristeza del amor perdido y la monotonía de la existencia:

Tu fuente, riente,
turbando la calma,
mecía mi alma
con su melodía.
¡Y hoy, dulce, la fuente
llora lentamente
su monotonía!

(... ... ...)

Y adormiste mi espíritu con tu lírica fuente
cual vibrantes arpegios de sonoro cristal.
Y hoy tu fuente está triste; y hoy tus flores marchitas
sólo dicen recuerdos de otro tiempo mejor.

(«Nostalgia», p. cit., vs. 13-19 y 26-29).

Como dice el crítico «el agua, la fuente, es vida, contraste de la naturaleza perdurable con el hombre efímero, es confidente impasible de las penas y alegrías de éste» (36). El tema es muy común —al igual que el jardín— en Valle («de la fuente clara del claro cristal. / ¡Cristal de la fuente, trino cristalino» de «Clave VI. Flor de la tarde» o «Glosa oculta una fuente / el enigma riente / de su alma de cristal» de «Clave V. No digas de dolor» en *Claves Líricas*), en Juan Ramón («El agua que, otro tiempo, salía de él riendo, / está parada, negra, sin cielo, ni estribillo» de *Elejías*), y especialmente en Antonio Machado, en concreto, la sección

Ministerio de Cultura 2011

«Soledades» del libro del mismo título (1903) («La fuente riente sonaba / (...) la fuente vertía / sobre el blanco mármol su monotonía» de «Tarde» —Poema VI— en *Soledades, Galerías y otros poemas,* de 1907, con variantes significativas) (37). No nos ha de extrañar esta influencia tan clara, debida, sin duda, a la asimilación temprana del poeta sevillano por Garfias: «Antonio es un poeta a quien la agudeza del dolor vivido lo colocó fuera de su época, indiferente a la vida que hervía a sus costados, fijos los ojos en el más allá, donde la emoción corre serena y profunda, como un arroyo de agua clara» (38). Por su amigo y compañero del exilio, Juan Rejano, sabemos que Machado era «poeta al que amaba sobre todos los demás, sabía (Garfias) composiciones enteras y variantes de otras que jamás he visto en ninguno de los muchos estudios que conozco sobre el autor de *Campos de Castilla*» (39). Su formación literaria quedaría completada así con la herencia modernista y su despegue definitivo de este movimiento bajo las influencias de los dos maestros: Antonio Machado y Juan Ramón; aunque se sienta más inclinado hacia el primero que al segundo: «Ciertamente que fue este gran Antonio el poeta de nuestra juventud. Juan Ramón nos enseñó otras cosas: la pureza de su vida, la tenacidad de su arte, la absoluta desnudez de su estilo. Pero con nuestro espíritu, encendido de fiebre, rimaba mejor la retórica noble y de hondura y la fuerza del autor de las *Soledades*» (40).

El símbolo pasa a significar, como surtidor, la alegría del amor dentro de la naturaleza:

...Y las acacias blancas, y los castaños verdes;
y el surtidor en una serenata sin fin...
¡Alegría! ¡Alegría! ¡Oh los sueños de rosa
de las vírgenes novias! ¡Alegría de vivir!

(«La alegría de vivir», p. cit. vs. 6-9).

Y asociado a la visión amorosa, continúa veladamente dentro del ultraísmo:

y tu palabra última
sobre la blanca rama
del surtidor posada
como sus manos de novia

(... ... ...)

Con sus manos de novia
surtidor Luna Brisa.
Y esa canción
perdida
llamando en las ventanas mal cerradas
sabe Dios de qué penas mensajera.

(«Poemas románticos», *Grecia,* II, 34, 30 noviembre 1919, p. 16, vs. 9-10 y 18-23).

Los surtidores juegan, entre los árboles

Los surtidores finos como espigas
Y mis labios hacen cantar tus mejillas.

(«Plenilunio», *Ultra,* 24, 15 marzo 1922, vs. 6-8).

Ministerio de Cultura 2011

EL SENDERO

Asociado al jardín y a la fuente, otro símbolo de raigambre machadiana: el sendero, la senda o camino. El lugar por donde se realiza la vida, estará asociado al fracaso amoroso:

Tú fuiste un día
sendero de amores
que yo recorría.

(... ... ...)

Yo tu vida he vivido, y en tu senda florida
bajo un cielo de flores escondí mi dolor

(... ... ...)

Y en la senda florida de mis horas benditas
ni hay perfume en las flores ni en las hojas color.

(«Nostalgia», p. cit., vs. 20-21 y 30-31).

A semejanza del surtidor, pervive dentro del ultraísmo y llega hasta el neopopularismo:

Tiemblan mis sueños
porque han perdido su jaula
y mis palabras su sendero.

(«Distancia», *Cervantes,* junio, 1920, p. 25, vs. 6-8).

Cómo todos los senderos
florecen de majestad..

Cómo el alma se estremece
conmovida al recordar
los plenilunios de amor
en los remansos de paz.

(«Romance del amor ido», *El Popular,* V, núm. 180, 15 febrero 1920, p. 1, vs. 15-20).

Poco a poco, el significado vuelve a ser el machadiano, recordándonos el conocido poema II de *Soledades* («He andado muchos caminos / he abierto muchas veredas...»). Sendero y camino se funden con un mismo sentido:

Lector: Yo he paseado la avidez de mi espíritu
por todos los caminos de la tierra...
Bajo todos los cielos,
en las ocultas sendas
que atraviesan los mares,
en los claros senderos que atraviesan
los campos,
sobre la ardiente arena
de las amplias llanuras,
de las blandas riberas,
sobre el polvo sequizo
de las interminables carreteras,
de los desiertos áridos
he marcado mis huellas.

Ministerio de Cultura 2011

(«Remanso», *El Popular,* V, 184, 15 marzo 1922, p. 1, vs. 1-14).

Tú que posaste el báculo
de tu mirada vieja
sobre todos los lentos
caminos de la tierra

(«Romancillo de la Primavera», *Horizonte,* 5, 1923, vs. 7-10).

LA TARDE

La tarde, hora de melancolía, es el símbolo del momento del día donde transcurre el sentimiento del poeta. La tarde aquí, como en el maestro, es otoñal y está en calma:

Y tus flores galanas aromaron mi frente
con el dulce perfume de una tarde otoñal.

(«Nostalgia», p. cit., vs. 24-25).

Cae la tarde. Al toque de oración. La aldea
dormita en las sombras su paz de los muertos.

(... ... ...)

Y una tarde... llovía, marecita,
¡Hasta el cielo lanzó su anatema
contra la injusticia
de la tarde aquella!

(... ... ...)

¡Y tenían sus risas sabores de llanto
sonando en la calma de la tarde aquella!

(«Al toque de oración», *La Semana,* I, 22, 27 agosto 1916, p. 3, vs. 1-2, 15-18 y 29-30).

aunque, a veces, sea la tarde bendita y clara del amor:

Pasaron las tardes benditas y claras
que el alma soñaba con puros anhelos

(... ... ...)

Y no es que las tardes no sean ya tan puras,
ni el dulce perfume del campo tan fresco;

(«Pasaron los años...», *La Opinión,* V, 220, 11 junio 1916, p. 1, vs. 9-10 y 17-18).

Sin duda, como expresa Ricardo Gullón «esa tarde muerta y esos jardines donde el pasajero sólo encuentra el rumor de la fuente, vienen del mundo, un tanto brumoso de Maeterlinck y Rodenbach de ese mundo donde seres y cosas habitan un sopor, premonición de la muerte» (41).

EL SUEÑO

Tarde y sueño se asocian en la idea amorosa. Al igual que en Machado, el sueño es una nueva forma de conocer la realidad del amor.

Ministerio de Cultura 2011

Ramón de Zubiría habla de sueño como «refugio intemporal contra el dolor de la vida» (42). Sin duda, el sueño es el refugio del fracaso amoroso:

y soñando, soñando, y olvidando la vida,
he vivido dichoso con mi sueño de amor.

(«Nostalgia», p. cit., vs. 22-23).

de su alma pura, hundida en su existencia
como en un río cenagoso,
olvidada de todo,
inefablemente
sonríe
y sueña...

(«Poemas. II», *Cervantes,* enero, 1919, vs. 16-21).

LA VISION DE LA AMADA

I. *Erotismo frente a espiritualización*

Diversos críticos han puesto de relieve el lugar del erotismo dentro del movimiento modernista (43). Lo erótico, como su extremo lo místico, es una vertiente de un mismo afán: la trascendencia (44). Quizá el caso más estudiado sea el de Darío, con sus poesías sensuales que cantan el triunfo de Eros, en *Prosas Profanas* («Palabras de la satiresa», «Ite, missa est», etcétera) y en *Cantos...* («Carne, celeste carne de la mujer»). En Garfias existe una obsesión que parte de éste: el *beso, los labios trémulos* de amor (Ferreres habla de «obsesión por las bocas rojas»). Coincidiendo con el otro Machado, Manuel («poetas y hetairas somos hermanos») su erotismo comienza invocando a una hetera o ramera:

¡Oh Lulú, la ramera, cuyos besos, la anemia
los tejió, temblorosos, en sus trémulos labios!
Cuyos dulces encantos fueron tristes agravios
que formaron las cuitas de su vida bohemia.

¡Oh el dolor de su vida, con que el mundo le premia
la dulzura infinita de sus besos ya sabios!

(«A Lulú», *La Semana,* I, 23, 3 septiembre, 1916, p. 4, vs. 1-6)

Motivo muy parecido encontramos en Juan Ramón, en *Jardines lejanos* («Sus besos me enloquecieron, / ¡eran sus labios tan sabios!»). Labios y carnes se funden en este aroma sensual decadentista:

Una noche, en la ventana
su cabeza reclinó.
Yo besé sus labios trémulos.
Ella no se separó.

(«¿Lola?», *La Opinión,* VI, 225, p. 1, 25 febrefo 1917, p. 1, vs. 23-26).

¡Alegría! ¡Alegría! ¡Alegría de vivir!
¡Oh las carnes fragantes como rosas de mayo!

(«La alegría de vivir», p. cit., vs. 1-2).

Ministerio de Cultura 2011

El origen de esto último podría ser el poema «¡Aleluya!» perteneciente a *Cantos...;* poema dedicado significativamente a Manuel Machado. Allí se expresa, como en el caso garfiano la exaltación que siente el poeta por la vida de la naturaleza y de la mujer (45). Por otra parte, la *carne fragante también entá en J. R. J. (+¿Qué querrán de mi alma esas flores / con su* carne fragante y rosada» en *Jardines lejanos*).

El tenue erotismo de esta primera adolescencia, queda acentuado en los «Soliloquios», adentrando en una nueva madurez. Habría que remontarse quizá hasta José de Velilla y Rodríguez para ver influencias («La estrechas en tus brazos... bien lo creo... / ¿Cómo no, si en ardientes desvaríos / la estreché palpitante entre los míos...» en *Poesías Líricas,* 1912):

Fue el milagro
de unos ojos profundos,
de unos labios sangrientos...
... Yo era aún tímido, dulce y casto.
Después... la roja venda que nos ciega los ojos
y los puños crispados
que se alzan al cielo,
y en el pecho, grabada con indelebles rasgos,
la sentencia fatal...

(«Soliloquios», *La Opinión,* VII, 334 y 335, 8 sept. 1918, p. 32, vs. 15-24).

Aquello fue como un desbordamiento
de ternuras! ... gemía entre mis brazos...
trepidaba su piel bajo mis besos...
su cabellera espléndida
caía, en un torrente de luz, sobre sus senos...
en la sombra brillaban nuestros ojos...
jadeaban nuestros pechos...
¡De nuestro amor en el inmenso abismo
sentíamos hundirse el Universo!

Saltando por la alcoba
el Demonio reía satisfecho.

(«Soliloquios. I», *Los Quijotes,* IV, 85, octubre 1918, p. 130, vs. 1-11).

ya posteriormente:

Amé a una mujer rubia,
sentimental y bella
que gustaba oír mis versos bajo el manto
azul de las estrellas
en las noches serenas y diáfanas;
y a una mujer morena
cuyos labios tenían un amargo
sabor, que para siempre dejó mis fauces secas.

(«Remanso», p. cit., vs. 15-22).

Ministerio de Cultura 2011

Lo que parece una incipiente sensualidad erótica queda bien pronto refrenada por un proceso de espiritualidad, que prácticamente arranca desde el poema de la mujer pública. En él el poeta nos da una «visión cristiana», redimiendo como un nuevo Cristo:

Con que Dios ha querido, en tristes desagravios,
untar de misticismo la hiel de su blasfemia.

Porque mucho sufriste; porque mucho has amado
y has vivido de amores como Magda; porque eras
sumisa en tus dolores, y has llevado la palma
del martirio en tu pecho, yo mujer, te he cantado;
y he rezado, piadoso, por las pobres heteras
que vendieron su cuerpo y salvaron su alma.

(«A Lulú», p. cit., vs. 7-14).

La amada se presenta, ante todo, como *pureza,* recordándonos la antinomia «Carne-espíritu» de los modernistas y, en especial, de Juan Ramón. En éste, las relaciones carnales (eros) terminan en fracaso, comunicando tristeza, sin embargo, afirman lo vital; por el contrario las relaciones espirituales (pureza) le dan felicidad pero le conducen a una solución contraria, la muerte (46). En Garfias tal paradoja no existe, carne-espíritu acaban uniéndose en una concepción optimista vital (felicidad). Resuelve la antítesis por medio de lo «natural» de la naturaleza y del amor:

¡Alegría! ¡Alegría! ¡Oh los sueños de rosa
de las vírgenes novias! ¡Alegría de vivir!

(... ... ...)

Yo os compadezco; yo, que amo y siento esta inmensa
alegría de vivir que es creer y es amar;
que hallo en las carnes blancas de las mujeres vírgenes
aromas infinitos de espiritualidad;

(«La alegría de vivir», p. cit., 8-9 y 14-17).

Una vez resuelto el conflicto, se inicia un ascendente proceso de misticismo: la amada es espíritu, cáliz..., y se representa como *madre* o *virgen,* en la blancura y pureza:

Lleváronse amores,
afanes, ensueños,
ideales hermosos de luz, de belleza...

(... ... ...)

en aquel ambiente de blanca pureza,
fragantes aromas y tonos risueños,
los mozos y mozas tejían amores

(«Pasaron los años...», p. cit., vs. 5-7 y 13-15).

Yo tengo una novia triste...
Yo tengo una novia pálida...

(... ... ...)

Ministerio de Cultura 2011

Mi alma, piadosa, la dice:
—Tú eres para mí ¡oh mujer!
como madre o como Virgen.
Y ella sonríe, muy pálida...
Y ella sonríe, muy triste...

(... ... ...)

Mas me miraron sus ojos
con muda reconvención.
¡Y la sentí toda espíritu,
toda cáliz, toda flor!

(«¿Lola?», p. cit., vs. 1-2, 10-14 y 27-30).

Tan linda, tan hermosa,
tan blanca te encontré, que en mi pecho sentí
entrar como un divino manantial de dicha

(«La alegría de vivir», p. cit., vs. 31-33).

Ha venido mi amada
en un soplo de brisa perfumada...

(... ... ...)

Ha venido mi amada,
y con su voz más pura, me ha llamado
por los más dulces nombres...

(«Ha venido mi amada...», *Grecia,* I, 4, 1 diciem. 1918, p. 3, vs. 1-2 y 9-11).

En la noche,
mis ojos,
llenos de la belleza definitiva
de la luna,
suben de la pureza de los cálices
y la dulzura de las vírgenes...

(... ... ...)

una sed de mañanas olorosas
y de cándidas novias

(«Poemas del Ultra» I, *Grecia,* II, 14, 30 abril 1919, p. 24, vs. 1-6 y 13-14).

El misticismo, no entendido de manera religiosa, sino como lo define Manuel Díaz Rodríguez (47), clara visión espiritual de las cosas y los seres. La pureza «juanramoniana» es un tópico que llega hasta *El ala del sur* (1926):

Era tan blanca que en la sombra ardía
como una antorcha Su pureza
Segaba las espigas de los ojos
Y enmudecía las estrellas

(«Acordes», p. 31).

Ministerio de Cultura 2011

II. *La amada en la naturaleza*

El tenue erotismo se trasvasa a la naturaleza, como señala Salinas respecto a Rubén, debido a que la mujer, en el proceso final de espiritualización del erotismo se pierde, se disuelve en materias delicadas «se quiebran sus contornos: lo femenino en función de amante, rompe los moldes de la forma mujer que se infunde en los mares y los cielos, en las espumas y las nubes. Está en todo, el poeta lo necesita en todo, ansía caricias que le vengan no ya de lo humano, sino de lo extrahumano» (48). Así, la luna, el sol, el invierno se funden con el beso, principal motivo erótico, como vimos:

Luna suave y pura
derrama la ternura
de tus besos maternos

(«A la Luna» en Santiago Roel, *op. cit.*, p. 21, vs. 9-11).

ni el dulce perfume del campo tan fresco;

(... ... ...)

y el sol, con sus rayos que besan la tierra
no ponga caricias de madre en sus besos...

(«Pasaron los años...», p. cit., vs. 18 y 21-22).

El sol huye lejos, y al huir colorea
con su último beso los campos desiertos

(«Al toque de oración», p. cit., vs. 3-4).

¡Y los rayos de la luna
bajan a besar su frente...!

(... ... ...)

Bajaba, suave, la luna
a besar su tersa frente.

(«¿Lola?», p. cit., vs. 17-18 y 33-34).

Con su lluvia de pétalos blancos,
el Invierno,
ha rociado de estrellas
tus cabellos.

(«Poemas» I, *Cervantes,* enero 1919, vs. 7-10).

y ha surgido la luna
de un viente virginal.
La estrella
que brotó de la frente de aquel niño
me ha besado la nuca con sus miradas blancas...

(«Poemas del Ultra», III, *Grecia,* II, 14, cit. vs. 4-8).

Ministerio de Cultura 2011

Esta humanización de la naturaleza llega hasta *El ala del sur,* y se centra en la sección del mismo nombre:

Cada paso nuestro, amiga, rasga la carne tierna
de la mañana. Se la siente crujir y desgarrarse;
aún se desangraría, si no llegase pronto la brisa,
dulce como una mano, a calmarla.

(«Amiga», p. 11).

La naturaleza busca sus «acordes» para definir el amor. Este implica unos «motivos» o «armonizaciones»:

Ha venido mi amada
y el aire se ha llenado
de su dulzura! ... el suelo
ha florecido en rosas a su paso,
y se ha hecho más agudo
el perfume del campo.

(«Ha venido mi amada...», p. cit., vs. 3-8).

Primavera

La primavera se asocia al amor floreciente dentro de la visión romántica:

Abre, amada, la ventana;
quiero beber la mañana
a tu lado.
(... ... ...)
¡La Primavera! ¡La Primavera
ha llegado!
(... ... ...)
Vestida de sol, te quiero,
vestida de sol, mi amor.

(«A la Primavera» en Santiago Roel, *op. cit.,* y el mismo, con variantes en «Poemas» III. *Cervantes,* enero 1919, vs. 1-3, 8-9 y 15-16).

Era la Primavera... el corazón
me saltaba en el pecho, como un pájaro
ansioso de volar...

(«Soliloquio», *La Opinión,* p. cit., vs. 11-14).

¡Mañana primavera!
¡Alegría! ... el corazón
del bosque, da su canción
armoniosa...

¡Oh si en mi pecho también
luciera la Primavera!

(«Soliloquios» II, *Los Quijotes,* IV, 85, cit., vs. 1-4 y 7-8).

Ministerio de Cultura 2011

El tema pervive a través de las metáforas ultraístas:

La Primavera ha volcado sus canjilones
Y me han saltado las venas de los árboles
Mi corazón se ha abierto esta noche pasada

(«Primavera», *Grecia,* III, 43, 1 junio 1920, p. 3, vs. 1-3).

Primavera
Las flores pulsan sus cuerdas

Y los niños
ruedan las horas
como aros

(«Primavera», *Ultra,* 23, 1 febrero 1922, vs. 1-5).

Pájaro

El pájaro asociado a la primavera:

Canta un jilguero
en el alero
de un tejado

(... ... ...)

Vestida de sol te quiero,
cantando como un jilguero
en una jaula de sol.

(«A la Primavera» en S. Roel, cit., vs. 11-13 y 17-19).

Para ti sólo
porque sé que ya tienes, esperándolo,
un tibio nido en tu pecho

(«A Rafael C. Assens», *Grecia,* II, 12, p. cit., vs. 46-48).

una sed de mañanas olorosas
y de cándidas novias
que me hace volar por los caminos
como un pájaro loco,
buscando entre las ramas de los árboles
su nido

(«Poemas del Ultra» I, *Grecià,* II, 14, p. cit., vs. 13-18).

El pájaro es el corazón del poeta:

MI corazón iba de pecho en pecho
como un pájaro herido
buscando entre las ramas de los árboles
su nido

(«Invierno», *Grecia,* III, 39, 31 enero 1920, p. 9, vs. 12-15 y en *El Popular,* III, 87, 5 mayo 1920, p. 1, vs. 11-13).

Hay pájaros absortes
sobre las nubes rápidas.
Al pasar sobre mí
La noche me ha azotado con sus alas.

Ministerio de Cultura 2011

(«Tormenta», *Grecia,* 27, 20 septiembre 1919, p. 11, vs. 12-15).

En el silencio
cantan los pájaros huérfanos

(«Silencio», *Ultra,* 17, 30 octubre 1921, vs. 4-5).

Sol

El Sol evoluciona de un sentido místico, religioso a la visión natural del amor:

Oh divino raudal:
deshoja dulcemente
sobre mi torva frente
tu cándido rosal.

(... ... ...)

De ambrosía y de miel:
como la herida del
costado del Señor.

(«Al Sol» en S. Roel, p. cit., vs. 5-8 y 12-14).

¡Oh los campos floridos y verdes, todos sol
y aromas y colores... Y los cielos radiantes
sobre nuestras cabezas como una bendición.

(«La Alegría de vivir», p. cit., vs. 3-5).

y cegado
por el sol, que cantaba entre las ramas,
y por el cielo, de un azul diáfano,
y por el fuerte olor a rosas frescas,

(«Soliloquios», *La Opinión,* p. cit., vs. 6-9).

Nieve

Por último, para completar esta tetralogía de elementos naturales, la nieve viene a significar la *pureza* del alma:

¡Oh nieve inmaculada de los montes!
mi alma va tras de ti, porque en ti busca
donde saciar su anhelo de purezas,
y suavidades únicas...
mi alma, oh, nieve, cual tú,
maravillosa, lírica, impoluta...

(«Armonías espirituales», I, *Los Quijotes,* IV, 72, 25 febrero 1918, p. 26, vs. 1-6).

Ministerio de Cultura 2011

FINAL

A modo de conclusión del análisis anterior, podemos decir que Pedro Garfias Zurita, al igual que Federico García Lorca, Rafael Alberti o Jorge Guillén es —en palabras de Salinas— beneficiario de la herencia modernista (49). El poeta superará el cosmopolitismo del «padre mágico» del modernismo, adentrando en una tradición intimisa-simbolista (e incluso añadiríamos romántica) que ya estaba en Bécquer y en sus dos maestros, Juan Ramón y Antonio Machado. El ultraísmo huidobrista no le hace perder esa visión que perdurará a lo largo de toda su «primera» etapa, denominada, para todos, como «vanguardista».

Ministerio de Cultura 2011

NOTAS

(1) Homero Castillo: «El modernismo ante la crítica», en *idem* (ed.), *Estudios críticos sobre el modernismo* (Madrid, Gredos, B.R.H., 1974), p. 8.

(2) Danièle Musacchio: *La revista "Mediodía" de Sevilla,* P.U.S., Sevilla, 1980.

(3) Pedro Garfias: «De Literatura. Manuel Machado», *El Popular,* III, 86, 28 abril 1920, página 1.

(4) Recortes de un periódico de provincias. En «papeles» de Garfias, cit. por María Luisa Romero: *Pedro Garfias. Vida y naturaleza en su poesía,* México, U.N.A.M., 1969, p. 105.

(5) Andrés Henestrosa: «La nota cultural», en *El Nacional,* 12 agosto 1967, p. 3, cit. por María Luisa Romero, *op. cit.,* p. 104.

(6) Hemos abordado este tema en «La influencia de Juan Ramón Jiménez en la obra primera de Pedro Garfias», comunicación al Congreso Internacional sobre J.R.J. (Moguer-La Rábida, junio, 1981), en *Actas del Congreso,* en prensa.

(7) Pedro Garfias: «De Literatura. M. Machado», art. cit., p. 1.

(8) Juan González Olmedilla: «Mosaico leído por J.G.O. en la fiesta del Ultra», *Grecia,* II, número 17, 10 junio 1919, p. 2.

(9) Santiago Roel: *Pedro Garfias, poeta,* Monterrey, México, 1962, p. 18.

(10) Ricardo Gullón: *Direcciones del modernismo,* Madrid, Gredos, C. Abierto, 2.ª ed., 1971, p. 14.

(11) Ricardo Gullón (ed.): *El modernismo visto por los modernistas* (Barcelona, Guadarrama, punto omega, 1980), p. 12. Otro planteamiento muy parecido en Eduardo L. Chavarri: «¿Qué es el Modernismo y qué significa como escuela dentro del arte en general y de la literatura en particular?», en Lily Litvak (ed.): *El Modernismo* (Madrid, Taurus, 1975), pp. 92-93.

(12) G. de Torre: *Literaturas europeas de vanguardia,* Madrid, 1925, p. 71, cit. por Gloria Videla: *El Ultraísmo,* Madrid, Gredos, pp. 149-150.

(13) G. de Torre: «Siluetas. Pedro Garfias», *Grecia,* III, 48, 1 sept. 1920, p. 12.

(14) Cit. por Gloria Videla: *El Ultraísmo,* op. cit., p. 24.

(15) En Gloria Videla: *op. cit.,* p. 25.

(16) César González-Ruano: *Antología de Poetas Españoles Contemporáneos en Lengua Castellana,* Barcelona, Ed. Gustavo Gili, 1946, p. 467.

(17) En la ya citada *comunicación* al Congreso sobre J.R.J.

(18) Pedro Iglesias Caballero: «Madrid. Los ultraístas», *El Popular,* II, 57, 8 octubre 1919, página 2.

(19) Tomás Luque: «Pedro Garfias», *El Popular,* III, 84, 14 abril 1920, pp. 1-2.

(20) J. R. Murube: «El ala del sur. Poemas», *Mediodía,* I, 1, junio 1926.

(21) S. A.: «El ala del sur», *El Liberal* (Sevilla), núm. 9.554, 5 junio 1926, p. 1.

(22) Pedro Garfias: «Del Ultraísmo-I» y «Después de unos artículos. Omisiones», *El Heraldo de Madrid,* 29 marzo 1934 y 19 julio 1934, respectivamente.

(23) Luis Cabello Vannereau: «La personalidad poética de P. Garfias se forjó en nuestra tierra. Algunos detalles de su etapa egabrense», *El Egabrense,* 228-229, Cabra, 5 abril 1980.

(24) Cit. por Domingo Paniagua: *Revistas Culturales Contemporáneas. T. III. El Ultraísmo en España,* Madrid, Ed. Punta Europa, 1970, p. 29.

(25) María Cristina Guijarro Hernáiz: *Grecia (1918-1920). Una revista de Literatura en el Vanguardismo español.* Tesis de Licenciatura (inédita), Universidad Autónoma de Madrid, 1972, página 43.

(26) Pedro Salinas: *La poesía de Rubén Darío. Ensayo sobre el tema y los temas del poeta,* 3.ª ed., B. Aires, Losada, 1968, p. 277.

(27) Francisco López Estrada: *Rubén Darío y la Edad Media. Una perspectiva poco conocida sobre la vida y obra del escritor,* Barcelona, Planeta, 1971, p. 18.

(28) Rafael Ferreres: «La mujer y la melancolía en los modernistas», *Cuadernos Hispanoamericanos* (Madrid) LIII (1963), pp. 456-467 en Lily Litvak (ed.): *El Modernismo,* op. cit., página 181.

Ministerio de Cultura 2011

(29) Jorge Urrutia: *Antonio Machado y J. R. Jiménez. La superación del Modernismo,* Madrid, Cincel, 1980, p. 62.

(30) Joaquín Marcos: «La poesía hasta 1936» en Díez Borque (ed.): *Historia de la Literatura Española,* vol. III (SS. XIX y XX) (Madrid, Guadarrama, 1975), p. 274.

(31) R. Gullón: «Prólogo» a *El modernismo visto...,* cit., p. 13.

(32) R. Gullón: «Simbolismo y Modernismo», en José Olivio (ed.): *El Simbolismo* (Madrid, Taurus, 1979), pp. 42-43.

(33) Pedro Garfias: «De Literatura. M. Machado», cit. y «Más sobre M. Machado», en *El Popular,* III, 91, 2 junio 1920, p. 1.

(34) Este trabajo viene a completar la anterior comunicación.

(35) Ramón de Zubiría: *La poesía de A. Machado,* 3.ª ed., Madrid, Gredos, 1969, p. 40.

(36) R. Gullón: *Direcciones...,* cit., p. 156.

(37) Dámaso Alonso: «Poesías olvidadas de A. Machado. Con una nota sobre el arte de hilar y otra sobre la fuente, el jardín y el crepúsculo», en su obra *Poetas Españoles Contemporáneos* (Madrid, Gredos, 3.ª ed., 1969), p. 141.

(38) Pedro Garfias: «Más sobre M. Machado», art. cit., p. 2.

(39) Juan Rejano: «Cuadernillo de señales. Garfias y Machado», en «Revista Mexicana de Cultura», suplemento dominical de *El Nacional,* México, D.F., 21 julio, 1968, p. 2.

(40) Pedro Garfias: «La Voz de otros días. Antonio Machado», *El Heraldo de Madrid,* 29 agosto 1933, p. 8.

(41) R. Gullón: *Direcciones...,* cit., p. 156.

(42) R. de Zubiría: *op. cit.*

(43) R. Ferreros, Pedro Salinas, Litvak, etc.

(44) R. Gullón: *Direcciones...,* cit. p. 137.

(45) F. López Estrada: *op. cit.,* p. 50.

(46) Lily Litvak: *Erotismo fin de siglo,* Barcelona. A. Bosch ed., 1979, p. 15.

(47) Manuel Díaz Rodríguez: «Paréntesis modernista o ligero ensayo sobre el Modernismo», en Lily Litvak (ed.): *El Modernismo,* cit., y en Gullón (ed.): *El modernismo visto...,* cit., páginas 152 y 111, respectivamente.

(48) Pedro Salinas: *op. cit.,* pp. 133-134.

(49) Pedro Salinas: «El problema del modernismo en España, o el conflicto entre dos espíritus», en su obra *Literatura Española. Siglo XX* (Madrid, Alianza ed., 1972), pp. 24-25.

Ministerio de Cultura 2011

INDICE DE PRIMEROS POEMAS DE PEDRO GARFIAS (1916-1924)

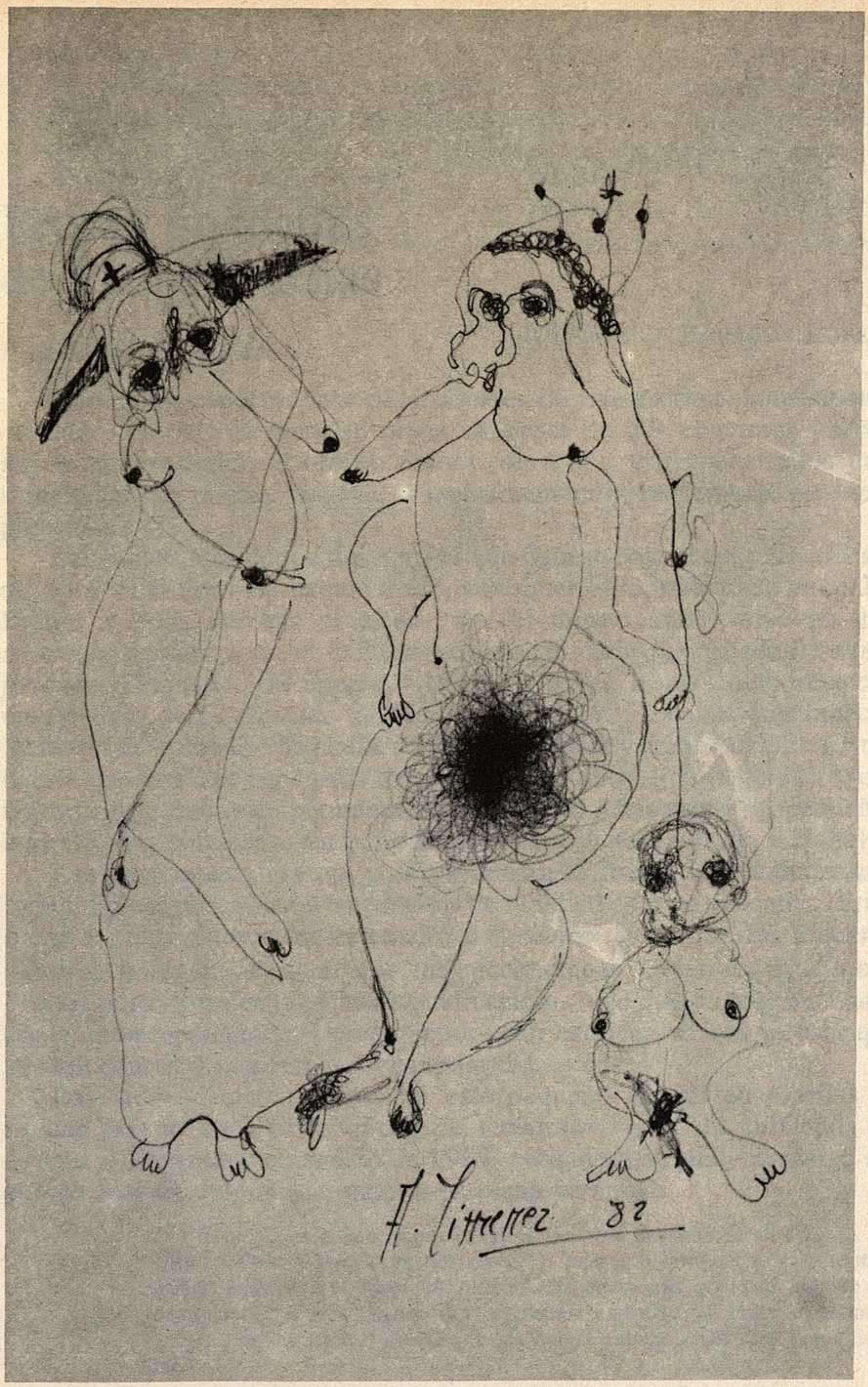
— *Versos castellanos* «Soy de antaño; mis estrofas tienen hábitos guerreros», *La Opinión* (Cabra), V, 217, 21 mayo 1916, p. 1.
— *Nostalgia* «Jardín olvidado», *La Semana* (Osuna), I, 9, 28 mayo 1916, 3.
— *Pasaron los años...* «Pasaron los años. Los años alegres», *La Opinión,* V, 220, 11 junio 1916, página 1.
— *Al toque de oración* «Cae la tarde. Al toque de oración. La aldea», *La Semana,* I, 22, 27 agosto 1916, 3.
— *A Lulú* «¡Oh Lulú, la ramera, cuyos besos, la anemia», *La Semana,* I, 23, 3 sept. 1916, 4.
— *¿Lola?* «Yo tengo una novia triste...», *La Opinión,* VI, 225, 25 febrero 1917, 1.
— *La alegría de vivir* «¡Alegría! ¡Alegría! ¡Alegría de vivir!», *La Opinión,* VI, 27, 9, 12 agosto, 1917, 1.
— *Armonías espirituales* I «¡Oh nieve de la cúspide del monte!» II «Lágrimas de mujer... Manantial» III «Si se abriera a mis pies el abismo, que un día», *Los Quijotes* (Madrid), IV, 72, 25 febrero 1918, 26.
— *Soliloquios* «Un día», *La Opinión,* VII, 334-335, 8 sept. 1918, 32.
— *Soliloquios* (I) «Aquello fue un desbordamiento» (II) «¡Mañana primaveral!» (III) «Hacernos más pequeños», *Los Quijotes,* IV, 85, octubre 1918, 130.
— *Ha venido mi amada...* «Ha venido mi amada», *Grecia* (Sevilla), I, 4, 1 dic. 1918, 3.
— *Poemas* I «Con su llanto de rosas blancas» II «Mientras el niño duerme, la madre» III «Abre, amada, la ventana» IV «Qué risa» (V) «Las noches de los sábados», *Cervantes,* IV, enero 1919, 14-20.
— *Poema* «Me he sacudido mi romanticismo», *Grecia,* II, 10, 1 marzo 1919, 15.
— *A Rafael Cansinos-Assens* «El alba del domingo», *Grecia,* II, 12, 1 abril, 1919, 8.
— *Poemas del Ultra.* I «En la noche» II «Este gozo que salta por mis venas» III «He sentido el crepúsculo caer sobre las olas», *Grecia,* II, 14, 30 abril 1919, 24.
— *Alocución a los hermanos del Ultra, El Liberal,* XIX, 6, 435, 5 mayo 1919, 1.
— *Poemas. I. A Juan Soca* «Hermano» *II Pasear mi tristeza por la fiesta* «Pasear mi tristeza por la fiesta», *Grecia,* II, 15, 10 mayo 1919, 7.
— *Poemas. Nocturno* «aeroplanos sin alas», *Cinematógrafo* «Los volcheviquis», *Grecia,* II, 30 mayo 1919, 6.
— *Azul* «De un soplo apagué el Sol», *Cervantes,* IV, junio 1919, 103.
— *Alba* «Al descorrerse la cortina», *Grecia,* II, 18, 10 junio 1919, 7.
— *Poemas. Luz* «Le brotaron alas al cielo vendajes» *Lluvia* «Concurso hípico en el cielo» *Tren* «El mar alborotado olas verdes y azules», *Grecia,* II, 22, 20 julio 1919, 3.
— *Sol* «Las ramas se han colgado sus pendientes», *Grecia,* II, 25, 30 agosto 1919, 8.
— *Mar* «Las horas como soles apagados» *Tormenta* «Un aeroplano monstruo bufa sobre la noche», *Grecia,* 27, 20 sept. 1919, 11.
— *Salutación* «Bella señora mía, princesa de la farsa», *El Popular,* II, 62, 12 nov. 1919, 1.
— *Poema romántico* «Desgranando los años», *Grecia,* II, 34, 30 nov. 1919, 16.
— *Carretera* «Qué brazo» *Domingo* «Campaneros gozosos», *Grecia,* II, 37, 31 dic. 1919, 5.
— *Pueblo* «La mano trémula en el pecho sin latidos» *Invierno* «Yo tejía mis sueños, *Grecia,* III, 39, 31 enero 1920, 9.
— *Invocación al sol* «El sol», *La Unión* (Sevilla), II, 645, 3 marzo 1920, 1.
— *Montaña* «Un empleado hundió» *El Aventurero* «Tenía en los ojos visiones», *El Liberal,* XX, 6.906, 3 marzo 1920, 1.
— *Invierno* «Yo tejía mis sueños», *El Popular,* III, 87, 5 mayo 1920, 1.
— *Crepúsculo* «El sol va enmudecido» *El enlutado* «Las estrellas recogían sus velos azules» *Miradas* «Hacía miles de años que buscábamos», *Grecia,* III, 42, 15 mayo 1920, 14.
— *Mañana* «Su pureza» *Distancia* «Se han quebrado nuestras miradas», *Cervantes,* V, junio 1920, 25.

Ministerio de Cultura 2011

— *Ciudad* «Los faroles levantan su voz trémula» *Primavera* «La primavera ha volcado sus canjilones», *Grecia,* III, 43, 1 junio 1920, 3.
— *Sur* «De la tierra hormiguero», *Grecia,* III, 46, 15 julio 1920, 13.
— *Extasis* «La serpentina de tu risa», *Grecia,* III, 47, 1 agosto, 1920, 5.
— *Primavera* «La primavera ha volcado sus canjilones», *Cosmópolis* (Madrid), nov. 1920, 485.
— *Poemas. Tiempo* «De la tierra hormiguero». *Risa* «Para tu risa pájaro mi casa es una jaula» *Inquietud* «Enredados mis pies» *Extasis* «Mi frente está apagada» *Aún* «Los pájaros se tiran serpentinas», *Ultra,* 1, 27 enero 1921.
— *Tren* «El mar alborotado velas verdes y azules», *Ultra,* 2, 10 febrero 1921.
— *Poemas* «Andar», *Ultra,* 4, 1 marzo 1921.
— *El enlutado* «Las estrellas recogían sus velos azules», *Ultra,* 5, 17 marzo 1921.
— *Naufragio* «La cigarra del sol levantó el vuelo», *Ultra,* 16, 20 octubre 1921.
— *Silencio* «Por la montaña arriba», *Ultra,* 17, 30 oct. 1921.
— *Sol* «El sol ha tendido su red», *Ultra,* 18, 10 nov. 1921.
— *Primavera* «Primavera», *Ultra,* 23, 1 febrero 1922.
— *Romance del amor ido* «¡Qué dulce recuerdo deja», *El Popular,* V, 180, 15, febrero 1922.
— *Plenilunio* «Todas las rosas», *Ultra,* 24, 15 marzo 1922.
— *Remanso* «Lector: Yo he paseado la avidez de mi espíritu», *El Popular,* 184, 15 marzo 1922, 1.
— *Armonizaciones* I «Tus miradas en flor» II «La precedía» III «Contra los muros gimen» IV «Entre el cortejo de mi frente tu mano» V «Se deshoja la brisa entre mis dedos VI «Pon en mi frente tu mano» VII «Entre la sombra dura tu pureza» VIII «Mis manos», *Horizonte,* 2, 30 nov. 1922.
— *Mar* «Todos los pueblos» *Sur* «Bajo mis labios la mañana», *Horizonte,* 3, 15 dic. 1922.
— *Madrigal* «Sobre tu falda» *Claridad* «Epifanía» *Armonizaciones, Horizonte,* 4, enero 1923.
— *Romancillo de la Primavera* «Tengo la frente henchida» *Pueblo* «Sobre tu alameda», *Horizonte,* 5, 1923.
— *Canción* «Colgado de tus ojos», *Alfar* (La coruña), noviembre, 1923, 34.
— *Motivos* «El alba pasa sembrando», *Alfar,* febrero 1924, 37.

JOSÉ MARÍA BARRERA LÓPEZ

Ministerio de Cultura 2011



Dibujo de Antonio Jiménez

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

Prosas olvidadas de Pedro Garfias

Por
José María Barrera López

I. *LAS ESTAMPAS*

Uno de los aspectos más desconocidos de este escritor, injustamente olvidado, ha sido siempre su prosa. A pesar de que contamos ya con importantes estudios sobre su vida y obra (1), éstos, centrados casi siempre en su poesía, apenas si mencionan muy brevemente su labor prosística.

Las prosas más conocidas son las que figuran bajo el epígrafe «El ala del sur» en el libro del mismo título, su primer libro, publicado en 1926. Frente a estas «prosas poéticas» que el mismo autor versó en una antología posterior, en el exilio mexicano, titulada *De Soledad y otros pesares* (D.A.S.U., Monterrey, 1948) y frente a las colaboraciones ensayísticas de *El Heraldo de Madrid* (1933-1935), en sus tres facetas, recuerdo de compañeros poetas, novela policíaca y crítico del ultraísmo, habría que analizar las *cartas* del poeta a periódicos y revistas (2), y por último, algo que aún permanece inédito, las «estampas» o pequeñas impresiones, publicadas en periódicos locales (Cabra, Osuna y Ecija).

Las «estampas» —cuya palabra denota la formación modernista y romántica del poeta— son fragmentos de realidad en tono evocativo, lírico o crítico, muy diferentes del cuadro o «escena» costumbrista. Vienen a referir y a aludir, al igual que las machadianas *Estampas sevillanas* —éstas posteriores en la fecha de publicación— «no más a cosas sueltas, a casos intrascendentes (...) sin el menor valor exótico... Casos y cosas que pueden ocurrir y ocurren (...) cualquier día...» (3).

Los antecedentes remotos de este pequeño género en Garfias se pueden buscar en alguna «prosa de recuerdo», como la publicada en *Grecia* y *Cervantes,* en agosto de 1919, verdadera elegía a su amigo del pueblo José R. Jaldón (4), muerto en plena juventud:

> «Por triste y por bueno, y por la noble y serena rebeldía de su espíritu. Yo quería a Pepe como a un hermano. ¡Y hermano mío era por la tristeza desilusionada de sus ojos! ¿A quién leeré ahora mis poemas? ¿Quién me acompañará en mis paseos del atardecer, carretera adelante o hacia la Colegial, en las noches serenas en las que las almas están muy cerca de la luna?»

Finaliza con un *Envío,* donde dedica su última ofrenda a la madre y a la esposa del amigo muerto.

Ministerio de Cultura 2011

Más cercanas en el tiempo y en el tono serían las «Estampas de la guerra». «Las madres» publicada en *El Popular* «Semanario independiente, verdadero defensor de los intereses de Cabra y su distrito» (Año V, número 179, 8 febrero 1922) y la «Estampa de la Feria» en *El Paleto* «Periódico defensor de intereses morales y materiales y principalmente de la Agricultura» de Osuna (A. XXIII, núm. 1.004, 20 mayo 1923). La primera, de tema cívico, es una crítica a la guerra (aunque no se indica, bien pudiera ser la de Marruecos), vista a través del amor maternal:

> «Vedlas. Pasan lentamente, una (a) una... Son como el coro de *Las Suplicantes,* sin las lamentaciones armoniosas del poeta griego, porque en ellas toda la súplica, la gran súplica desgarrada son sus ojos enrojecidos y sus mejillas lívidas y sus manos temblorosas... Vedlas... Son las madres de los soldados.»

Retrata diferentes tipos de madres, en distintas circunstancias y lazos con respecto al hijo que se va a la guerra. Cada una es una verdadera instantánea, desde la madre que busca con sus ojos fatigados en las litas de bajas el nombre de su hijo «y como no lo ve la esperanza, como una lucesita (sic), alumbra su corazón» hasta la que tuvo un hijo y lo mataron «de pequeñito y débil que era como un junco, lo convirtió en un hombre alto como un pino, fuerte como una encina. Y cuando ya la obra estaba hecha y la espiga cuajada, la gran hoz de la guerra la segó», pasando por aquella que lleva un hijo palpitante en las entrañas, aún no es madre «pero ya siente desbordarse de ternura su corazón por el pequeño ser que alienta en su ser y ya sufre con el gran dolor de todas las madres por la ignominia de la guerra». La estampa finaliza con el ruego, a modo de oración, al Señor, pidiendo que en el corazón del mundo crezca y se desarrolle «el árbol puro del amor eterno».

El origen de esta prosa sería el poema «Al toque de oración» publicado en el periódico ursaonense *La Semana* en 1916 (núm. 22, 27 agosto) —cuando Garfias tiene 15 años—. Hay allí todo un eco de los *Tristes y Alegres* (1894) de Manuel Machado y del *Cancionero Castellano* (1911) de Enrique de Mesa: «Santa Virgen mía / marecita güena / vuélveme a mis hijos, a mis pobres hijicos / que llevó la guerra, / que llevó muy lejos, muy lejos, a dónde / no hay madres que rezan. / (...) Por los que mataron y al truncar la dicha / de una vida, truncan la de su conciencia; / por los que murieron en mortal pecado, / por tós los que sufren, por tós los que penan...» (5).

En la «Estampa de la Feria» asistimos a un repaso de todas las fiestas del año:

> «El Carnaval es cínico: nos desnudamos demasiado cuando nos vestimos de máscara, y dejamos ver todo lo que hay en nosotros de instinto escondido y casi domado. Y la Semana Santa es trágica: nos angustian y sofocan el alma esos días enlutados, iluminados de saetas, de cirios, y de ojos de mujer.»

Para detenerse en la Feria de Mayo, festividad que da realce al pueblo donde pasó su primera infancia, Osuna:

Ministerio de Cultura 2011

«Sólo tú, Feria, eres la fiesta verdadera, enarbolada en la mitad del año, alumbrándolo todo él, para que medio año vivamos de tu esperanza y otro medio de tu recuerdo.»

Hay que vivir intensamente todas las fiestas

«Hay que vivir despacio estos días, gustándolos golosamente, sopesándolos bien, pasando una a una sus horas, nutriéndonos de su claridad para el año.»

Como en un cuadro se nos ofrecen pinceladas que comprenden «puestecitos de dulces, caballitos, cunitas, noria, música del circo». Se intenta convertir la fantasía en realidad: «¡Alegría, alegría de sentirnos niños y de empuñar nuestra tristeza y nuestra respetabilidad y nuestra tiesura y arrojarlas a lo alto y recojerlas luego y volverlas a arrojar como si fuera una pelota!». Concluye con un «Envío a Lolita Neira», antigua novia del poeta, de origen gallego:

«Eres gallega, y tu acento galaico ha pasado risueñamente como una ría por el metálico zumbido del ceceo andaluz. Juntos matiz y fulguración —Galicia y Andalucía— han sido como dos gracias fundidas en la hoguera de un día festivo.»

El tema de la feria se encuentra ya en un poema publicado en *Cervantes,* revista ultraísta, en enero de 1919: «¡Qué risa / aquella noche de feria / entre la muchedumbre, con la amada (...) / Y una alegría inmensa / una desconocida alegría, / se desbordaba en mí / y me hacía retozar / y reír de todo: / del chiquillo goloso, que comía / dulces polícromos de feria; / y del payaso, que desde un tablado anunciaba la próxima función, / (...)»

El conjunto más importante de «estampas» son las publicadas en *La Voz de Ecija* «periódico semanal independiente de Información, defensor de los intereses de esta ciudad y su distrito» fundado en Ecija (Sevilla) en 1925 y desaparecido en 1936 (6).

Estas prosas se encuentran cronológicamente entre las pertenecientes a «El ala del sur», escritas según Angel Sánchez Pascual (7), en Ecija, entre 1923 y 1926, y las colaboraciones en *Nosotros* de La Carolina (Jaén), de 1930 (8), y en *El Heraldo,* de 1933-1935. En todas ellas —como el mismo autor expresa en una de ellas— intenta ser «breve, conciso, exprimir las ideas, apretar las palabras, poner frenos de hierro a la retórica» (9). Existen tres vertientes: pequeños retratos de personalidades ecijanas, aquellas que tratan de tema religioso y las de reflexión sobre alguna anécdota o tema social.

Entre las primeras, algunas inencontrables como la dedicada «a la mujer ecijana» o «al señor del maletín» o a «Cala, el sastre», personajes muy populares entre la población astigitana, destaca la dedicada a don Luis de Saavedra y Manglano, alcalde de Ecija, en el quinto aniversario de su mando. Garfias hace una prosificación del argumento de *El Alcalde de Zalamea* de Calderón, centrándose en el personaje Pedro Crespo, «alter ego» de Manglano, por su honradez:

Ministerio de Cultura 2011

«Vienen soldados...! Y la vieja asegura la despensa, cuenta las gallinas y apercibe las mozas en el desván.—Vienen soldados... Labrador el más rico del contorno, Pedro Crespo, hombre llano, no ha querido comprar ejecutorias que le librasen de hospedajes. Porque honra no se compra con dinero» (10).

Muy emotiva es la dirigida a Rafael Gómis Iborra, director de *La Voz*, verdadero retrato del periodista:

«Cándido, tierno, puro, aparece a la luz. Es aún una incógnita. Trémulo y desgarrado su primer vagido, como el de un niño. Empapado de tinta, que no de dulce leche, ¡cuánta ilusión ardiente! ¡qué soterrado afán! ¡qué sed inextinguible, lleva consigo...!» (11).

No exento, por otra parte, de cierta crítica ante la pasividad del pueblo:

«Y así es como el periódico, nuestro periódico, briega, lucha, navega por las aguas hostiles, quietas, indiferentes del pueblo aletargado. Con su espolón de acero va rompiendo las olas, va señalando rumbos, va abriendo nuevas rutas. Allanando intereses, matando prejuicios.»

Interesante, por la polémica que levantó, es la dirigida a don Juan Tamariz-Martel y Torres:

«¿A dónde va este anciano, con sus barbas de invierno, su paso tembloroso, sus ojos casi ciegos? ¿Qué formidable voluntad le anima, qué pura luz le guía por entre sombras densas y zarzas dolorosas? La noble faz risueña, el ancho pecho abierto va tras de su cosecha de utopías. Apártate, beocio. Descúbrete, muchacho. Tuvo de mozo un ideal y míralo: aún le ondea la llama sobre su frente limpia» (12).

Las estampas de tema religioso son dos: la dedicada al Cristo de San Gil, Hermandad muy querida en Ecija, y en la que se encontraba el poeta (sin ser «hermano»):

«Pero aún quiebra el silencio, con golpeteo febril, el corazón... Y lo demás es fe. Fe en una pura imagen, clavada en un madero, desmelenada, yerta, que aún ofrece a los hombres, por la boca de fuego de su herida mortal, el hueco de su pecho en donde cabe el Mundo» (13).

En la segunda, dedicada al Cristo de Confalón, nos da algunas claves de su personalidad. Aunque no se define como auténtico creyente, admira la fe, y sobre todo, lo irracional y lo mágico que existe en torno a ella. Así se llega a la pasión, al arrebato. «Pero el hombre propone... y la pasión dispone. La pasión: ese ángel malo del escritor» dirá en otra estampa (14):

«Es muy posible, amigo mío, que en lo hondo, en lo oscuro de mi conciencia sea yo un creyente. Admiro la fe. Adoro, sobre todas las cosas, el arrebato, la pasión. Como poeta que soy, gusto de los símbolos. Y me agrada perderme por las regiones de lo inexplorable. Odio la ciencia vana, materialista y fría, que nos explica el por qué de todo. La acepto como una verdad. Pero prefiero la mentira, porque es más bella» (15).

En el último apartado, habría que destacar la anécdota de la pérdida del hidroavión de Ramón Franco, recogido por el portaaviones «Eagle»:

Ministerio de Cultura 2011

«Y poco a poco, la niebla de su faz se va adensando. ¿Pero es niebla o es llanto? A lo lejos, las campanas de España cantan la buena nueva. Y el mar encadenado, sometido, canta con las mil bocas de sus olas risueñas la gloria de Inglaterra» (16).

o la crítica a la sociedad, despiadada para los que han delinquido:

«Qué temblores de espanto pone en la carne sana y cómo el corazón se agita y desmelena, con el crimen. Pero cuidado, amigo, con exaltar su ira demasiado. Su ira de hombre normal, honrado, puro. Rásquese el hombre y asomará la bestia. Allá en el fondo oscuro, como en una caverna, salta y ruge el instinto. La educación le echó cadenas férreas, le aprisionó. Pero aún y aún late. Cuidado con que un día salga afuera, hirviente, impetuoso. Nada le detendrá... Y por si acaso, mientras, no exalte usted su ira demasiado. Abra la fuente pura de su piedad y mírelos con lástima. Considere que ellos, los criminales, son seres como usted y yo, hijos de madre y padres de criaturas. Sólo que son más desgraciados...» (17).

NOTAS

(1) El último, *Vida y obra de Pedro Garfias* (Barcelona, Ambito Lit., 1980), debido al poeta y profesor Angel Sánchez Pascual.

(2) Sobre todo, *El Paleto,* de Osuna y *La Opinión* y *El Popular,* de Cabra.

(3) Manuel Machado: *Estampas sevillanas,* 1.ª ed. Madrid, A. Aguado, 1949, recogidas en Manuel y A. Machado: *Obras Completas,* Madrid, Ed. Plenitud, v. eds. La cita pertenece al «Prólogo» de dicha obra; en *O. C.,* p. 253.

(4) Ya estudiábamos esta prosa en nuestro «Garfias y Osuna», *El Paleto, 2.ª Epoca,* año II, enero 1981.

(5) V. «La formación poética de Pedro Garfias (Temas e influencias modernistas)», en esta misma revista.

(6) Su director-propietario fue don Rafael Gómis Iborra. Del núm. 193, 8 abril 1929 al 210, 12 agosto 1929 hemos podido recoger ocho de ellas.

(7) Angel Sánchez Pascual: *Op. cit.,* p. 112.

(8) Tenemos conocimiento de ellas gracias a Juan Pérez Creus.

(9) «Estampas», *La Voz de Ecija,* V, núm. 198, 13 mayo 1929, p. 1.

(10) «Estampas», *La Voz de Ecija,* V, 194, 15 abril 1929, 1.

(11) «Estampas», *La Voz de Ecija,* V, 211, 12 agosto, 1929, 1.

(12) «Estampas», *La Voz de Ecija,* V, 197, 6 mayo 1929, 1.

(13) «Estampas», *La Voz de Ecija,* V, 195, 22 abril 1929, 1.

(14) «Estampas», *La Voz de Ecija,* V, 198, 13 mayo 1929, 1.

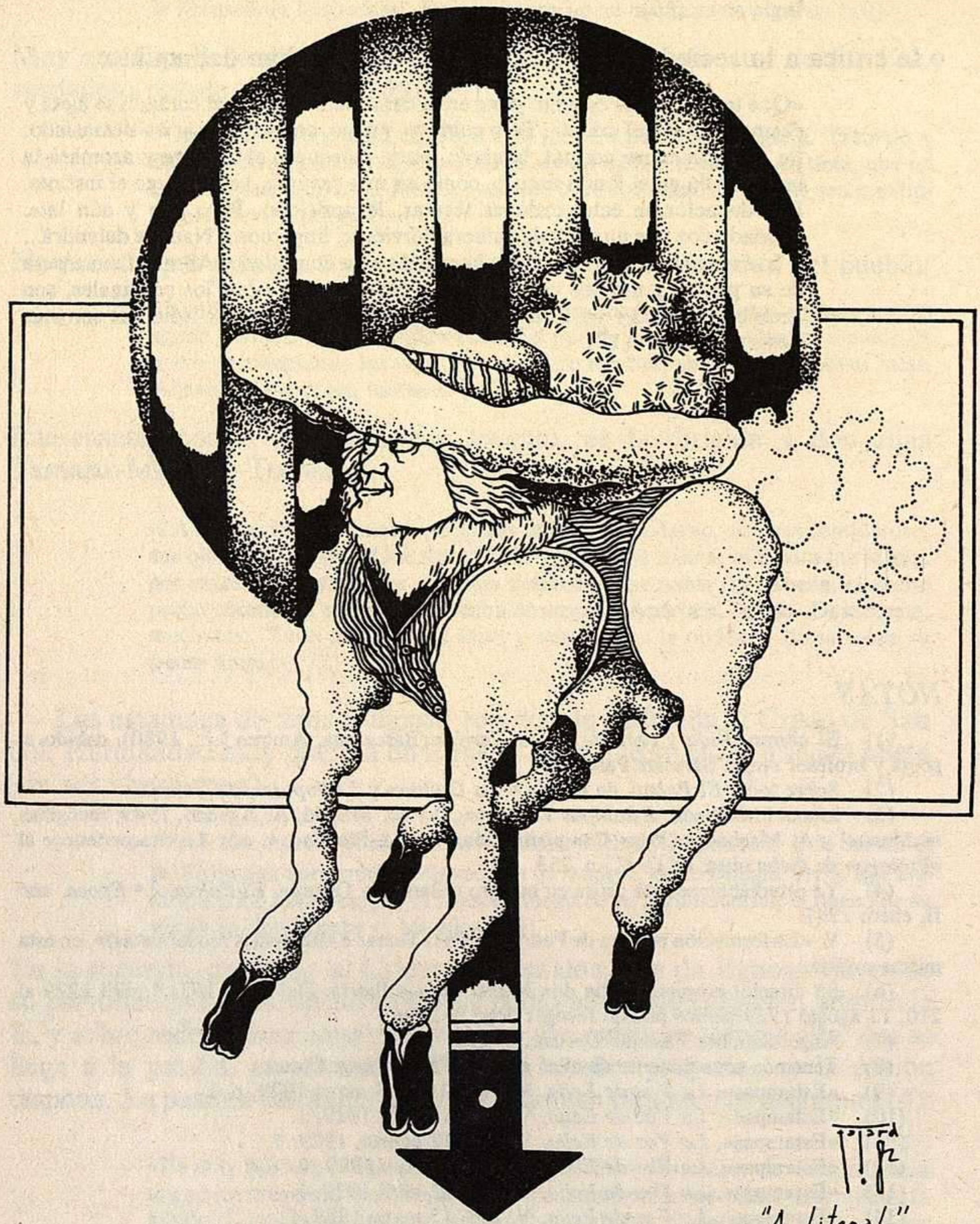
(15) «Estampas», *La Voz de Ecija,* V, 196, 29 abril 1929, 1.

(16) «Estampas», *La Voz de Ecija,* V, 206, 8 julio 1929, 1.

(17) «Estampas», *La Voz de Ecija,* V, 193, 8 abril 1929, 1.

JOSÉ MARÍA BARRERA LÓPEZ

Ministerio de Cultura 2011



"A Litoral"

Dibujo de Salvador Fajardo

Minisferio de Cultura 2011

RESEÑA DE JOAQUIN ROMERO MORUBE A *"EL ALA DEL SUR"* (1904-1969)

Poemas de Pedro Garfias

Pedro Garfias, el pasado invierno, una noche, leyó algunos de sus poemas en la Sala de actos del Ateneo de Sevilla... (Sala de actos; lectura de poesías; 1926; Ateneo de Sevilla...)

Nos previnimos algo contra él. Por nuestra memoria pasó aquella colaboración tan amplia y constante en «Grecia», donde Garfias, aún dudoso entre un rubenianismo dificil de descuajar y las formas escuetas, puras, de la moderna poesía, dejó entrever ya algo la rara plasticidad y gracia de su estro de mediodía. Recordamos el fervor que le hizo infundir vida a aquellos simpáticos «Horizontes». Luego, su apartamiento, su lugareña lejanía saturada de sol y de perfume de acacia...

Nos sorprendió este asomo de Garfias a Sevilla desde la tribuna más heterogénea. Asistimos, temerosos, a la lectura. Se había formado en torno al conferenciante, al poeta, ese ambiente hostil, sostenido por la mirada de soslayo de todos los jugadores de dominó por el entrecejo del señor Catedrático que atisba por encima de los arillos de metal blanco de sus gafas todas las caras desconocidas que penetran en la docta casa sólo las noches trasegadas de conferencias y lecturas.

La Sala de actos estaba llena de esa suntuosa soledad, de ese lírico abandono que con inusitado lujo sabe el Ateneo de Sevilla ofrecer a la mayoría de sus lectores y conferenciantes. Garfias llegó abstraído, sin timón, derrotado, mirando con fijeza a cosas invisibles por el aire. El poeta señor Lasso de la Vega (don Manuel), hizo una poquita de oratoria prologal. Luego, cuando le avisaron, Garfias se dispuso a comenzar la lectura. Tanto rebuscaba entre los papeles que parecía que iba a leer siempre el original que se debía haber dejado olvidado, extraviado en su casa.

Hubo una hora de silencio y poesía. Garfias era Garfias. Lo del Ateneo, conjunción de lejanía lugareña y la broma de un hada infiel: la de la amistad.

> *A la línea musical del ritmo externo, incapaz de producir otras sensaciones que un leve cosquilleo a flor de piel, sustituyóse el interior ritmo de la línea psíquica, que se capta y no se escucha. La sugerencia, el matiz, la geometría, el símbolo distinto en el aire, y, en fin, toda la rica y varia, las más varias y las más ricas sensibilizaciones de la forma. Ni el acento requería el verbo, sino como rápida apoyatura. El acento ha de entenderse también como*

Ministerio de Cultura 2011

expresión psicológica. La imagen es el concepto no racional sino alegórica. Esto resulta en esencia el poema moderno. Y en rigor la sustantiva poesía de todos los tiempos y de todos los grandes creadores.

Antonio Espina. "Especulares: Poesía. La una y la otra".
("El Sol", 3, Mayo 1926)

Se marchó Garfias nuevamente a componer y descomponer el sugestivo rompecabezas de su pueblo —el de la Colegiata «alta como una frente», el de las plazas «de ancho aliento» y las torres ciegas y altivas como murguistas— y ahora, bordeando el verano nos vuelve a sorprender con una cosa que es casi un libro. En la forma, naturalmente. En sustancia, es algo más que muchos libros.

Después de aquella eclosión violenta de la época de los «ismos», vino el reposo, la calma que hizo decantar finamente los turbios mares confusos de la poesía. Hubo agua sin sal que no cristalizó, que no pudo labrar en su entraña la geométrica rosa cristalina. Otras, en cambio, lograron raros florecimientos, sugestivas cristalizaciones. Y no ha sido la más pobre ciertamente la alberca lírica de Pedro Garfias.

Sin incidir en las difíciles—y peligrosas—formas populares, ni en el cultivo culteranista de la forma—gracia singular aunque siempre con algo de prestado—Pedro Garfias, ahondando en la vena de la emoción, del campo y de la luz de Andalucía, ha logrado, huérfano de influencias,—con una abstracción alegórica de las formas esenciales—tiempo y espacio;—con una medida oriental, asiática, de la imagen y de la sensación; con una conjunción rica, variadísima, de todos los elementos de la poesía—ritmo, sustancia, emoción—dentro de la palabra escueta del verbo pleno y justo—con gallardía de juego y facilidad de gracia ha conseguido este poeta su modo personalísimo y moderno. 49

Es la suya «La otra» poesía de que hace poco nos hablaba Antonio Espina, «que ni casi se lee con el ojo y va cerebro a fondo, perpendicular al rubí cardíaco. La víscera impertinente».

«El Ala del Sur», se llama el libro que acaba de publicar Pedro Garfias. «Acordes», «Ritmos cóncavos», «Romancillos y canciones», «Motivos del mar», «Motivos de la ciudad» y «Motivos del campo», a más de tres poemas de Toledo —Zocodover, Venta de Aires y Santo Domingo el Real, este último plenamente conseguido de ritmo y evocación—, son las diferentes secciones en que se ordena su contenido. En un libro, mejor un cuaderno, de no muy dilatada extensión se sospecha excesivo este afán de apartamiento de temas. Quizá con ello el autor haya querido desvirtuar la tacha que en un libro reciente de crítica se hacía caer sobre su poesía: simplicidad rural de temas y motivos.

La poesía pura de Pedro Garfias campea sobre estas limitaciones. Su inspiración proviene de temas absolutos. El mundo del poeta está debajo de su frente. En él, además Andalucía viva.

Hay en Garfias un afán de rara plasticidad. El hondo estado del alma, lo irreal, las sugerencias más difíciles y vagas las ha conseguido definir en sus versos con una plenitud que desconcierta. Al tiempo, por ejemplo,

Ministerio de Cultura 2011

como forma pura de la vida y valiéndose de su concreción más familiar —la hora— lo ha aprisionado en casi todos sus poemas (¿redundancia?) con imágenes sorprendentes: «callan los cascabeles de las horas»; «cada hora que pasa me deja su rama de olivo»; «entre mis manos canta el cascabel de la hora fugitiva»; «las horas arden en la lámpara»; «las horas saltan como cuerdas»; «los niños ruedan las horas como aros»; «el viento pulsa las horas como cuerdas». Y sobre todas esta imagen de domingo lugareño —que ya Guillermo de Torre ha señalado como ejemplo de máxima síntesis expresiva—: «Las veinticuatro horas —cogidas de la mano— bailan en medio de la plaza».

Una crítica escrupulosa repararía quizá en un uso inmoderado de fáciles términos comparativos. Durante la lectura nos hemos acordado varias veces de lo que decía el maestro Azorín (¡Azorín!) en el capítulo XIV de su obra primigenia, «La Voluntad».

A pesar de ello no nos ha restado tiempo más que para alegrarnos. ¿Qué tiempo hacía que no se editaba en Sevilla un libro de poesía pura, verdadera?

JOAQUÍN ROMERO MORUBE

De la Revista MEDIODIA, núm. 1, junio, 1926, págs. 14, 15 y 16.

Ministerio de Cultura 2011

Dibujo de Rafael Pérez Estrada

Ministerio de Cultura 2011

Recuerdos sobre Pedro Garfias

Por ENRIQUE LÍSTER

No sé cuándo aparecería Pedro Garfias por primera vez por el 5.º Regimiento. Yo me encontré con él por el mes de septiembre en uno de sus viajes a Madrid para informar a la Comandancia de cómo iban las cosas por el sector del frente andaluz en el que él combatía. En esa época él era alférez y más tarde sería comisario del Batallón de Villafranca.

Después, nuestros encuentros fueron frecuentes hasta enero de 1937 en que el 5.º Regimiento fue disuelto.

Las reuniones en la Comandancia del 5.º Regimiento con los comandantes y comisarios del mismo que se encontraban en diferentes frentes, terminaban siempre con una cena y con canciones y recitación de poesías, la mayor parte de ellas improvisadas allí mismo y era siempre un magnífico regalo escuchar una lucha entre Petere, Hernández y Garfias. Garfias no sólo era un gran poeta, sino también un formidable recitador.

Pedro Garfias forma parte del primer grupo de lo que luego llamaríamos cariñosamente el «Batallón del Talento». Ese «batallón» tenía una composición muy variada. En su rama, poetas los había que sólo combatían con la pluma, otros que lo hacían con la pluma y la palabra, pues iban a las trincheras, cuarteles y campamentos a recitar sus poesías a los combatientes, y los había de pluma, palabra y fusil y bomba de mano. De éstos era Pedro Garfias.

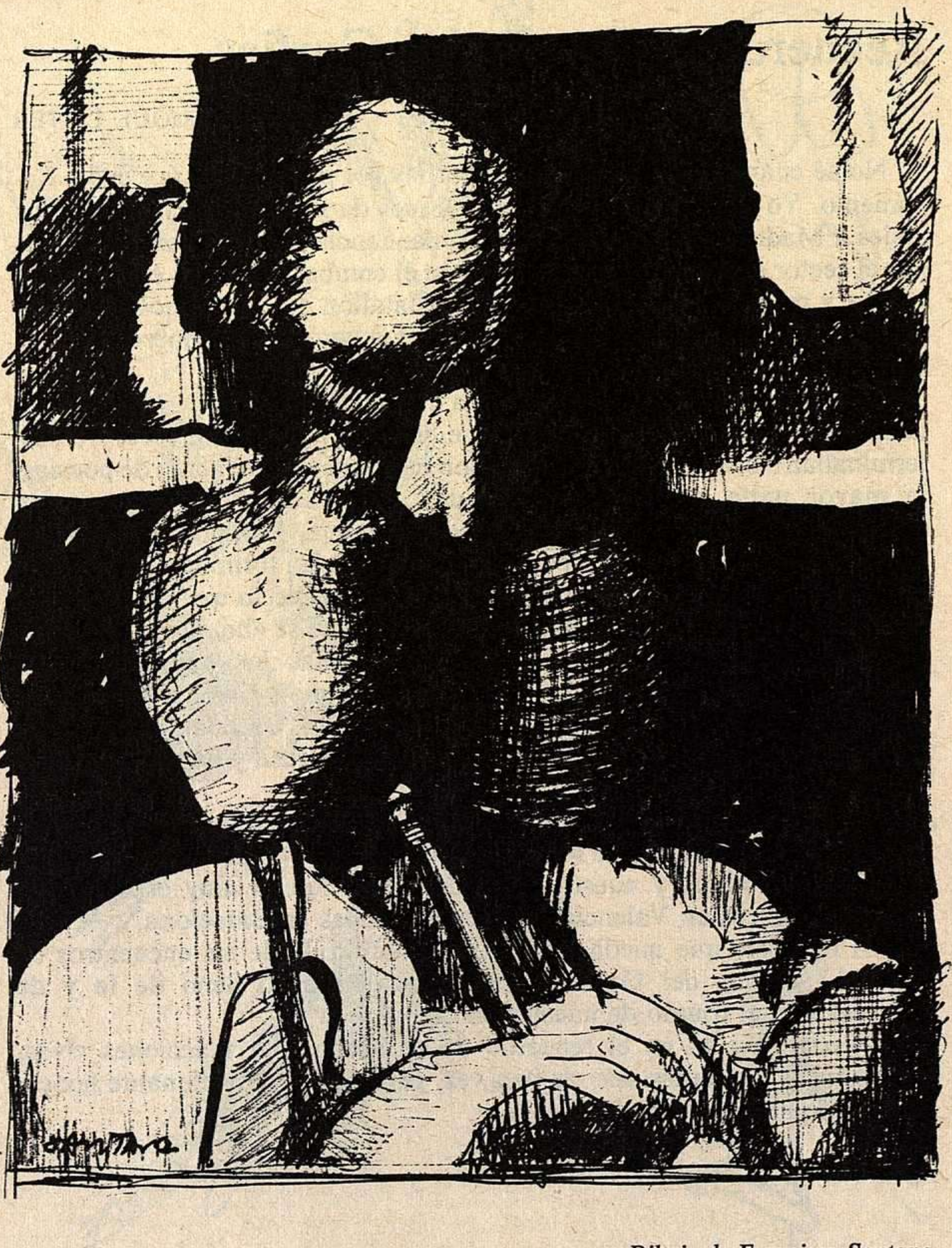
Después de disolverse el 5.º Regimiento, y, sobre todo, después de terminarse los combates de los frentes de Madrid, yo pasé a los frentes de Aragón y Cataluña y nuestros encuentros ya fueron muy esporádicos. Una o dos veces en Valencia y otro par de ellas en Barcelona.

El recuerdo que queda vivo en mí, sobre todo de los encuentros en Madrid, son los del Garfias entusiasta, optimista, lleno de fe y de confianza en el triunfo de nuestra causa.

Queda vivo en mí el recuerdo de un hombre de reacciones vivas, espontáneas, violentas más de una vez, pero de una emocionante honestidad y de una gran dignidad.

E. LÍSTER

Ministerio de Cultura 2011



Dibujo de Francisco Santana

Ministerio de Cultura 2011

Pedro Garfias y el ultraísmo

Por JESÚS GARCÍA GALLEGO

«Esta fiesta del Ultra, en el ateneo sevillano, ante la admiración de los sorprendidos y el asombro de los filisteos, tienen toda la solemnidad de una primera fe de vida, de un primer acto de presencia, impetuoso y entusiasta, que ha de alentarnos a nuevos combates» (1).

Con estas palabras de P. Garfias, el ultraísmo realiza su primera aparición pública el 2 de mayo de 1919. La presentación del grupo —entre la sorpresa y la provocación— se realizó dentro del más puro estilo de la vanguardia europea del momento. El deseo ferviente de «épater les bourgois» —al que futuristas y dadaístas se entregaban como objetivo-primero de sus actividades—, había saltado por fin a escena en un país donde el sentido del ridículo y lo tradicional constituían dos de sus más serias demostraciones de carácter. Aquella misma noche, P. Garfias exhortaba a los asistentes a la velada ultraísta en los siguientes términos:

«¿Y no os parece ya sonada nuestra hora? ¿No creéis llegado ya el momento de la severa revisión de valores? ¿O es que aún queda en vosotros una sombra de respeto para los viejos que nos odian y crispan los puños esperándonos? (...) Yo os predico el odio y la guerra a los viejos, y sólo os pido, en cambio, pureza (...) Pureza que aisle de contactos odiosos, que dé fuerza moral para el combate supremo» (2).

Este deseo de ruptura con el pasado inmediato y su antitradicionalismo conducirán a los ultraístas a la búsqueda de una nueva temática. Como la que J. M. Romero nos ofrece en «Canción del aeroplano» (3), que recuerda tanto al futurismo italiano.

«¡Tu corazón de mil caballos / Abandona la tierra y dirígete al cielo / Oh águila blanca, de alas enormes y vibrantes.»

Al ver con «ojos nuevos» lo que les rodea, van realizando una nueva valoración del objeto y consecuentemente necesitan una nueva forma de expresarlo: intentan dar a los objetos cotidianos una interpretación insólita, buscar efectos sorprendentes, recuperar la emoción que los símbolos poéticos hubieran perdido. Nada más tópico que un amanecer, sin embargo, veamos la versión que del mismo hace Rivas Paneda (4), «El sol se mete en su horno; / negros penachos de humo / quieren elevarlo todavía / sobre una pala de oro.»

Interpretaciones sorprendentes del entorno que irán configurando la aparición de una nueva estética de la imagen y la metáfora: «Los pájaros se tiran serpentinas / azules como rayos / y todas las campanas / corren por los tejados persiguiéndose» (5).

Todo esto produce un distanciamiento por parte del público, que no preocupa en principio a los ultraístas, puesto que en general le desprecian y provocan continuamente en sus veladas. Será G. de Torres (6) el que explique cómo «la pasividad suicida de la masa obstaculizadora del público isomórficamente cretino y obcecadamente miope» se opone al arte nuevo. Así, al aislamiento y la

Ministerio de Cultura 2011

marginación que el artista de vanguardia padece en el «plano estético» hay que añadir una nueva variedad de la misma situación, pero esta vez en el «plano social» («Oh, el dolor, oh la intensa angustia patética de sentirse aislados y cohibidos, víctimas paradójicas de nuestra propia personalidad») (7), que terminará colocando a estos artistas cada vez más lejos del público y muy por encima de la masa media.

Los sentimientos de «ahistoricidad» (los ultraístas al negar la tradición inmediata, creen situarse fuera del proceso histórico: son, pues, «precursores de sí mismos»), y la conciencia de «enajenación» social y estética, les acercan a la idea del artista incomprendido.

Esa será, precisamente, la reacción de P. Garfias, cuando tras la lectura de sus poemas en el Ateneo sevillano, se marcha con sus compañeros a «festejar el nuevo éxito de incomprensión» (8) obtenido, y en la calle celebran su empresa lanzando un furibundo ataque iconoclasta de patatas y panecillos duros contra todo lo viejo: «Nada de piedras. Es un honor que reservamos para adversarios más altos y menos febles» (9).

En esta actitud aparece otra de las características comunes entre las vanguardias europeas y el ultraísmo: el concepto lúdico e intranscendente del arte. «No hay ético. No hay arte político. No existen leyes en el arte. Cada obra de arte trae consigo su ley» (10). Al eliminar la ética del arte, le quitan a éste su trascendencia, le dan un cierto espíritu de juego, que hará consecuentemente que el artista pierda también su respetabilidad y pase a convertirse en un «Acróbata», un «prestidigitador», un «payaso», pero al mismo tiempo un «pequeño dios», el único que conoce las reglas de ese juego en que se ha convertido el arte.

Resultado de esa concepción lúdica serán las nuevas técnicas poéticas (tipografía, puntuación, mayúsculas, que con sus complicaciones hacen del poema una especie de rompecabezas) y la aparición del humorismo, lo deportivo e intrascendente, que ocupan un importante lugar en la poética ultraísta, aunque de forma más atenuada que en el futurismo italiano.

La imagen de la fuerza física representará el triunfo de «lo nuevo» sobre la vieja literatura y las tradiciones. En el «Manifiesto vertical», Guillermo de Torre habla de cómo «adolescentes púgiles cultivan su musculatura mental al pasear a través de un laberinto ideológico y verbalizar abstractamente». Por último, hay que destacar que ese culto a la juventud y a la fuerza física se continúa con un especial interés por las máquinas y la velocidad, como en este «Madrigal aéreo» de Guillermo de Torre (12).

«Panorama vibracionista / galería de máquinas / Dinamos / una corona de hélices / magnífica la testa de / FEMINA PORVERINISTA.»

El tiempo, el espacio, la técnica, todo entraría dentro de esa reorganización que el poeta hace de su entorno.

Las cuatro veladas organizadas por los ultraístas (dos en Sevilla y dos en Madrid), revistieron los caracteres de espectáculo-provocación (al estilo daísta) que los organizadores deseaban.

El periódico «La Voz» de Madrid recoge bajo estos titulares «Del MADRID FONAMBULESCO / En plena apoteosis del disparate / Los altruistas dieron anoche una función de gala», un extenso artículo comentando la indignación que le producía semejantes actos. Este tipo de acontecimientos no fue comprendido por el público que en su mayor parte salió indignado o decepcionado de las veladas; como les había sucedido anteriormente a los futuristas italianos, los ultraístas conocieron «la voluptuosidad de ser silbados».

Ministerio de Cultura 2011

No obstante, abandonaron este tipo de espectáculo tras su última velada en el salón Parisiana el 30 de abril de 1921, a pesar del «éxito clamoroso» que según ellos habían obtenido.

Guillermo de Torre, en su «Historia de las Literaturas de Vanguardia», nos ofrece una interpretación de este abandono:

«Habíamos comprobado definitivamente que faltaba la atmósfera propicia, que en el público —prescindiendo, claro, de los profesionales literarios reacios o envidiosos— no surgía esa anhelada y mínima élite indispensable para prestarnos su apoyo cordial» (13).

En este texto encontramos, quizá, no sólo la clave del abandono ultraísta, sino además las diferencias fundamentales entre este movimiento y las vanguardias europeas: el hecho de que los ultraístas terminaron tomándose demasiado en serio el arte, asumieron una cierta trascendencia que contradecía su actitud «formal» de aparente desinterés hacia todos los aspectos «serios» de lo artístico. ¿No fueron capaces de soportar esa condición de aislamiento inherente a la vanguardia? ¿O no encontraron un público adepto o un estado de opinión lo bastante amplio (fuera de algunos artículos de periódicos demasiado modestos) para que su escándalo trascendiera?

«Procedente... de la zona romántica, y bajo la égida de los soles meridionales, los plenilunios colmados y los campanarios revoleantes, obtiene visiones magníficas de sorpredente relieve» (14).

Estas palabras de G. de Torres, recogen algunas de las direcciones que la obra de Pedro Garfias había adoptado en la época en que el poeta militaba en el grupo ultraísta. Dentro de este movimiento, Garfias contribuyó a la introducción de una nueva temática en la poesía de la época, aportó junto a los demás una visión transformadora de la realidad, que devolvía ese carácter original que habían perdido los objetos y la naturaleza: «Las horas como soles apagados / ruedan por el azul» (15). Su poesía, elaborada bajo un cierto influjo del creacionismo de Huidobro, reviste todas las características del «esprit nouveau» de la época; su estilo metafórico se combina con la más pura temática futurista.

«Un aeroplano mónstruo bufa sobre la noche / y el viento me golpea con sus puños / las almas de los muertos olvidados / danzan sobre los hilos telegráficos» (16).

Al mismo tiempo, un deseo lúdico domina todo el entorno cotidiano del poeta (siendo dificil encontrar un poema sin algún rasgo de este tipo), le conduce hacia una visión insólita, pura imagen del tiempo dentro de ese mundo casi cinematográfico creado por el poema.

«Los campanarios / con las alas abiertas / bajo el cielo combado / en los cristales / hay banderas de luz / y coplas anidadas en los árboles / las veinticuatro horas / cogidas de la mano / bailan en medio de la plaza. / Y el sol alborozado voltea la mañana» (17).

Jovialidad e intrascendencia de la que ni siquiera la seriedad de ese tópico «transcurrir del tiempo» pudo escapar.

«Enlazadas por el talle / las horas se deslizan / por el skating de la mañana» (18).

Esa visión absolutamente nueva de un tema tan común en la literatura se repite de forma casi obsesiva en toda la obra de Garfias.

«De la tierra hormiguero / saltaban los días» (19).

El tiempo es creado exprofeso dentro del poema, surge unas veces de las combinaciones de palabras y objetos.

Ministerio de Cultura 2011

«Y los niños / ruedan las horas / como aros» (20) en esas magníficas «imágenes múltiples» teorizadas por la poética ultraísta.

«Las horas como soles apagados / ruedan por el azul» (21).

Hay una evasión de la realidad, una huida fuera del tiempo medido por los relojes, de ese tiempo que tiene una existencia igual para todo el mundo. Lo temporal es para P. Garfias algo «artificial», «artístico», creado por una superposición de imágenes insólitas que desarrollan su propio ritmo (temporal) y reemplazan así toda relación causal existente.

De los temas tratados por Garfias, emanaba la frescura y el dinamismo que caracterizaron a todas las acciones y actitudes de su grupo.

Hemos visto cómo el arte se había convertido en un juego, en algo «intrascendente» e «inútil», (aquello que Ortega llamó «sentido festival y deportivo del arte») dando paso a la ironía, la burla, el humor.

El humor y el culto a la máquina (herencia dadaísta y futurista) aparecen perfectamente combinados en esta composición de P. Garfias titulada «Cinematógrafo»: «El avión / extraviado se coló en la sala / y conoció su error / al dar en las columnas / con las alas. / Intervino el acomodador» (22).

Humorismo que no representa en absoluto un rasgo anecdótico dentro de la poética de Garfias, sino que forma parte de ese deseo vanguardista de dirigir sus emociones hacia nuevos objetos desprovistos de lastres sentimentales y emocionales, objetos que contribuyen de esta forma a desarrollar la idea de fuerza y alegría juvenil, la «buena salud es literatura y el abandono de lo enfermizo». Leo Geist dice al respecto: «La dureza de las imágenes vanguardistas refleja la objetividad que ellos procuran lograr en su poesía» (23).

«Y el aviador dispara / su pistola automática. / Noche aún. / Pero el día ya fuerza sus ventanas. / Explotó el polvorín del campamento, / y un cuervo enloquecido / va arrancando girones del cielo con el pico» (24).

Aunque Garfias sabe que el poema no puede llegar a ser un objeto nuevo e independiente, intenta hacer una combinación inusitada de palabras e imágenes, organizadas de tal forma que no respondan a un orden «natural».

«La primavera ha volcado sus canjilones / y ha saltado las venas de los árboles / árbol caja de música / el corazón del mundo ha perdido el compás» (25).

Esa nueva realidad que se pretendía crear reside precisamente en el rechazo que se produce de todo lo que rodea al poeta, desde la tradición y la política a la historia que le ha tocado vivir. En Garfias ese sentimiento se hace más complejo, pues es quizá el más sentimental de todos los poetas ultraístas, reuniendo no pocos de sus poemas (igual que antes hiciera con las máquinas y el humor) toda la carga nostálgica de su poesía bajo esa «nueva visión» del mundo; veamos, por ejemplo, su poema «Distancia»:

«Se han quebrado nuestras miradas / ... / Tan lejos. / Tiemblan mis sueños / porque han perdido su jaula / y mis palabras su sendero. / Pero mañana / llorará el sol cenizas sobre / mi frente / y el viento habrá olvidado tu nombre. / Yo colgaré mis ojos de otra estrella» (26).

«Paralelo a Ultra-realismo hay un infra-realismo que busca la evasión de lo real por otro camino: el de alterar su jerarquía destacando lo mínimo, desmenuzándolo en detalles.» La preocupación por lo pequeño es, como contrapunto, otra de las facetas que podemos enmarcar en la poética ultraísta. Ya existía un claro antecedente en Ramón Gómez de la Serna y sus gregerías, esos micropoemas que él mismo definiría como «humorismo + metáfora = gregería».

Ministerio de Cultura 2011

Garfias, como casi todos los ultraístas, cultivó ese género especial con imágenes como éstas: «Enlazadas del talle / las horas se deslizan / por el skating de la mañana» (27).

Al margen del humorismo, Garfias y Gómez de la Serna tienen en común su preocupación por «la ciudad» (28), una ciudad concebida bajo el prisma particular de las vanguardias (29).

«La ciudad suspendida del cielo como un fruto», paisaje urbano donde transcurre la vida de forma imprevista y sorprendente, un lugar para recoger y vivir experiencias, y sobre todo, el espacio vital donde transcurre la «aventura cotidiana» ...

«Las iglesias ávidas del azul caliente / alargan sus cuellos de cisnes al sol. / Los quioscos gozosos levantan el vuelo. / Y ondean las casas su airón» (30).

La ciudad adquiere, pues, la dimensión necesaria para transcender de lo cotidiano a lo insólito.

«La ciudad crispada / las calles tiemblan y se alargan como sollozos / y el viento pulsa el violín de las campanas» (31).

Una ciudad que lejos de todo casticismo, se convierte en escenario de ese «infra-realismo» del que nos hablaba G. Videla (32), de esa nueva orientación hacia el objeto. Una ciudad que refleja la rapidez y el movimiento de la vida moderna. «El ritmo contemporáneo de trepidaciones maquinísticas, acordes aviónicos, silbidos febriles, metálicos campaneos, y toda la yankee decoración polifónica de un trepidante paisaje urbano» (33).

Garfias, igual que otros muchos poetas intelectuales que pasaron por el ultraísmo, fueron posteriormente acercándose a una poesía «comprometida», teniendo que exiliarse al final de la guerra civil. Este paso de una etapa a otra ha sido muy estudiado (34), pero dentro de la línea general de este trabajo al analizar el porqué del fracaso ultraísta, no a nivel literario, sino como corriente de pensamiento y acción al estilo de las vanguardias europeas su falta de proyección en la calle y en la prensa, la ausencia de «escándalo», en suma, esa sensación de «pasar inadvertidos» que sin duda se produjo, estoy de acuerdo con las tesis que C. M. Arconada exponía en 1933 en las páginas de la revista «Octubre» (35):

«Coincidiendo con la postguerra y sus trastornos específicos, se produce en España una nueva generación de escritores que bajo una denominación propia bastante acertada —ultraísmo— imita las manifestaciones literarias que se producen en el extranjero, en Francia especialmente. La cuestión formal y agresiva de guerra y odio al burgués apenas si en España tendría importancia. La burguesía española no estaba tan saturada de cultura como para entender y hacer caso de esos juegos. De todos modos la agresión y la violencia logran penetrar y hacer mella en algunos círculos reducidos (...)».

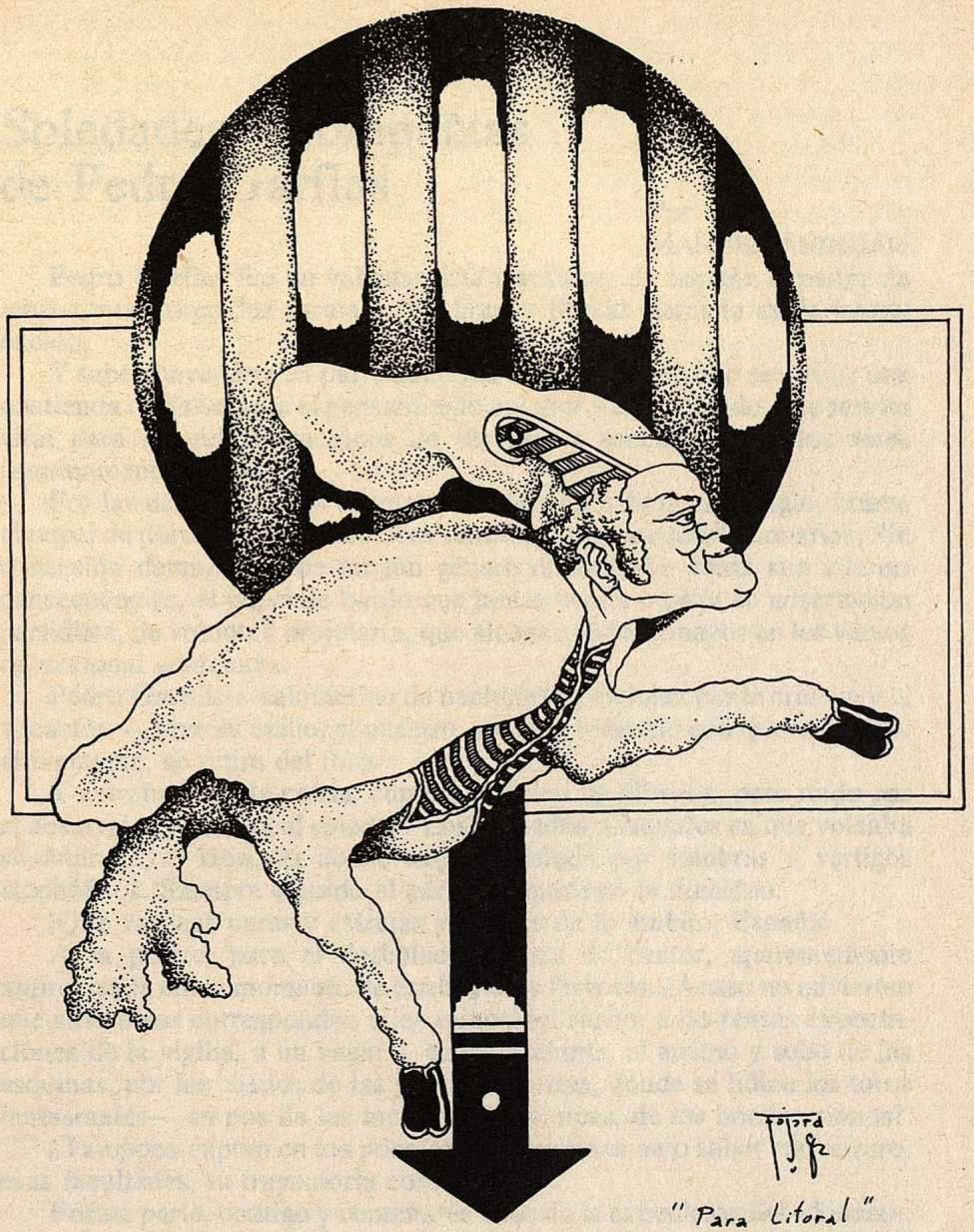
En el fondo, repasando hoy aquellas manifestaciones en lo que tenían de creación y de intento vemos que eran perfectamente comprensible y claras, incapaces de asustar a nadie. Si extrañaron a nuestra pequeña burguesía culta, es porque ella ya hacía bastante esfuerzo para entender a Baroja o a Azorín; pasar más allá era demasiado. Sin embargo, allí se revelaban, en cada trabajo, finas calidades poéticas, violentadas y estrechadas por un juego imaginístico continuo. En verdad, en España la dislocación y la arbitrariedad intencionada nunca llegaron al exceso, sin duda porque tampoco teníamos aquí el grado de cultura que otros países.»

Ministerio de Cultura 2011

NOTAS

(1) P. Garfias: *Grecia,* núm. XXX, pp. 9-10, 1919.
(2) *Ibid.* p. II.
(3) J. M. Romero: *Grecia,* núm. XIV, abril 1919, pp. 10-11.
(4) Rivas Paneda: *Grecia,* 1919.
(5) P. Garfias: *Ultra,* núm. I, 1919.
(6) G. de Torre: «Ultra Manifiestos», *Cosmópolis,* núm. XXIX, 1921.
(7) *Ibid.*
(8) J. González Olmedilla: *Grecia,* núm. VIII, 1920.
(9) *Ibid.*
(10) J. L. Borges: *Antología expresionista,* oct. 1920, p. III.
(11) G. de Torre: *Manifiesto vertical,* p. 12.
(12) G. de Torre: *Grecia,* 1919.
(13) G. de Torre: *Historia de las Literaturas de vanguardia,* p. 56.
(14) *Ibid.* p. 71.
(15) P. Garfias: *Grecia,* 1919.
(16) P. Garfias: *Grecia,* 1919.
(17) P. Garfias: *El ala del sur,* 1926.
(18) P. Garfias: *El sol,* 1920.
(19) P. Garfias: *Grecia,* 1920.
(20) P. Garfias: *El ala del sur,* 1926.
(21) P. Garfias: *Grecia,* 1920.
(22) P. Garfias: *Grecia,* 1919.
(23) A. Leo Geist: *La poética de la generación del 27 y las revistas literarias: de la vanguardia al compromiso,* p. 63.
(24) P. Garfias: *Grecia,* 1919.
(25) P. Garfias: *El ala del sur,* 1926.
(26) P. Garfias: *Cervantes,* junio 1920.
(27) P. Garfias: *el sol,* 1920.
(28) P. Garfias escribió en 1922 su libro *Motivos de la ciudad;* aquí reproducimos parte de su poema del mismo título publicado en *El ala del sur,* 1926.
(29) L. Aragón con *Le paysan de Paris* y A. Bretón con *Nadja,* son dos importantes ejemplos del papel que para el surrealismo tendría este tema. Aragón recobra para sus ojos de poeta la mirada del campesino: una mirada original, capaz de asombro y maravilla dentro de la ciudad. Bretón, por su parte, nos la ofrece como el marco perfecto para desarrollar sus teorías sobre el azar y el amor.
(30) P. Garfias: *El ala del sur,* 1926.
(31) P. Garfias: *El ala del sur,* 1926.
(32) G. Videla: *El ultraísmo,* p. 97.
(33) J. de la Escosura: «Galería crítica de poetas del utra», *Cervantes,* octubre 1920, páginas 87-88.
(34) Véase la excelente tesis doctoral que sobre este tema ha realizado A. Jiménez Millán: *Teoría y práctica del compromiso en la poesía española (1927-1939),* Granada, 1980.
(35) C. M. Arconada: *Octubre,* junio-julio 1933.

Ministerio de Cultura 2011



"Para Litoral"

Dibujo de Salvador Fajardo

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

Soledades y compañías de Pedro Garfias

Por
MANUEL ANDÚJAR

Pedro Garfias fue un vanguardista transitivo. de tamaña experiencia retuvo una intrepidez formal y un libre y liberal ejercicio de la imaginación.

Y sabe convertirse en parte adherida a su pueblo cuando se dirime una contienda decisiva para el pensamiento creador y emancipado, que resulta vital para las reivindicaciones de las gentes sencillas y de los seres genuinamente complejos.

Por las décadas de los treinta a los cincuenta de nuestro siglo, asume el papel de portavoz de los sectores sentimentalmente revolucionarios. Sin concesión demagógica de ningún género desempeña, hasta sus últimas consecuencias, el papel de bardo que jamás oculta o palia su adscripción partidista, de voluntad proletaria, que alcanza su tono mayor en los versos de nacional contenido.

Pedro Garfias —salmantino de nacimiento, andaluz por la crianza y la vocación—, vive su exilio, el nuestro, como el bohemio con que la estirpe, altivamente, se retira del foro.

Y extrañado de la patria, cumple su deber de filiación, pero roído por el desarraigo y la radical soledad. Los recitados y recitales en que volcaba su ánima..., y luego la noche negra, poblada por sombras y vértigos alcohólicos. Siempre erguido el carácter, enhiesta la dignidad.

¡Qué varones pares y estrujas y arrojas de tu ámbito, España!

A la postre, para el desenlace, poesía de cantor, aparentemente improvisada en un momento de exaltación y fervores. ¿Acaso no advierten que sus versos corresponden a los reinos del sueño, a las tensas expectaciones de la vigilia, a un vagar —calles adelante, al arrimo y sobo de las esquinas, por los ruedos de las plazas desiertas, donde se lidian los toros fantasmales— en pos de las metáforas lumínicas, de los hondos ritmos?

¿Tampoco captan en tus poemas, que rezuman neto sabor romancero, esas facultades, tu trayectoria consagrada?

Formé parte, contigo y centenares más, de la expedición del «Sinaia», el barco francés de desecho que a México —Veracruz— nos trasladara. Y aún creo otearte junto a Juan Rejano, en vaivén peripatético. ¡Qué instructiva y conmovedora amistad la vuestra! Templada en la común ideología y en la diferente traza lírica, pues el autor de «El Genil y los olivos» buscaba afanosamente la pureza y pulimento de sus composiciones —diario campo de práctica y prueba, el soneto—, mientras tú

Ministerio de Cultura 2011

pulsabas voces y silencios, inmerso en la ardiente contemplación. Una vez más se entrelazaban la escrupulosidad de clásica aspiración y los desfogues de romántica veta: contrapuestos y complementarios determinaban superior unidad —eléctrica, magnética—. León Felipe, el patriarca, al fondo, en imprecación bíblica, de diapasón y talante, o devanando sus frecuentes ensimismamientos.

Fuiste figura legendaria de nuestro transtierro. Todos , y de modo notorio tus discrepante en lo político y banderizo, te reconocían valor patrimonial de bien, belleza, verdad y justiciero afán solidario; también los interpretabas...

Los que te ignoraron aquí, por consigna o asentada inhibición, y los contados que allá te situaban al margen de la literatura monda, y te atribuían una categoría pasajera, tendrán que rectificar su mostrenca exclusión o habrá de sonrojarles el pecado de su desdén.

Los historiadores y críticos del mañana (¡qué honrosas las excepciones!, ¿no es así, Angel Sánchez Pascual?), los núcleos de lectores que influencian, por ellos abstraída, en lo factible, los grumos y desgarrada interrogación de nuestra actualidad, ¿alcanzarán a rescatar tu cálido y hoy relegado verbo, tan rico e inequívoco en tonos?

Algo más que una casualidad el fin que te vincula, por angustia existencial, en honroso desamparo, a los sinos trágicos de Antonio Machado, de Federico García Lorca, de Miguel Hernández. Hubieras suscrito las vicisitudes y premonición de otro poeta, Gonzalo Rojas, sureño en versión americana, al igual que tú procedente de la marea surrealista, educado y creado en la rebeldía social. Ten enterrarían con parecido «Papiro mortuorio»:

Fuera con lo fúnebre; liturgia
parca para este rey que fuimos, tan
oceánicos y libérrimos; quemen hojas
de violetas silvestres, vístanme con un saco
de harina o de cebada, los pies desnudos
para la desnudez
última; nada de cartas
a la parentela atroz, nada de informes
a la justicia, por favor tierra,
únicamente tierra, a ver si volamos

Pedro Garfias no dejó nunca de caminar y de recordar. Cada presente —en el éxodo, en el peregrinar—, una semilla de la añoranza. La captación y remodelación artísticas de los paisajes en torno, contactos y alejamientos que pueblan la sensibilidad, una de sus coordenadas. En cualquier sitio, idéntica conjugación del poeta y de las vestiduras que la Naturaleza ofrece como galas, simbiosis del derredor y del penitente

Traía ramos de selvas en el pecho
y un haz de sueños rotos
sobre sus hombros trémulos

Ministerio de Cultura 2011

Pedro Garfias, ya víctima espiritual de la era nuclear, de la implacable serialización, tan monstruosa para su genio e ilusión, la expresaría con desesperada sobriedad: «El corazón del mundo ha perdido el compás».

«Pastor de sus soledades», cual firma y rúbrica.

(También la generación siguiente —los hijos de los refugiados, los que de niños arrebatados fueron a su lar— se exclama de soledades, pero éstas ya desasistidas de la lucha y de la esperanza española. De tal suerte o desventura, «Tiempo de soledad» —1954—, de José Pascual Buxó:

¿Dónde el poema?
Fuera de mí
su huella
—la del agua—
en la palabra abierta

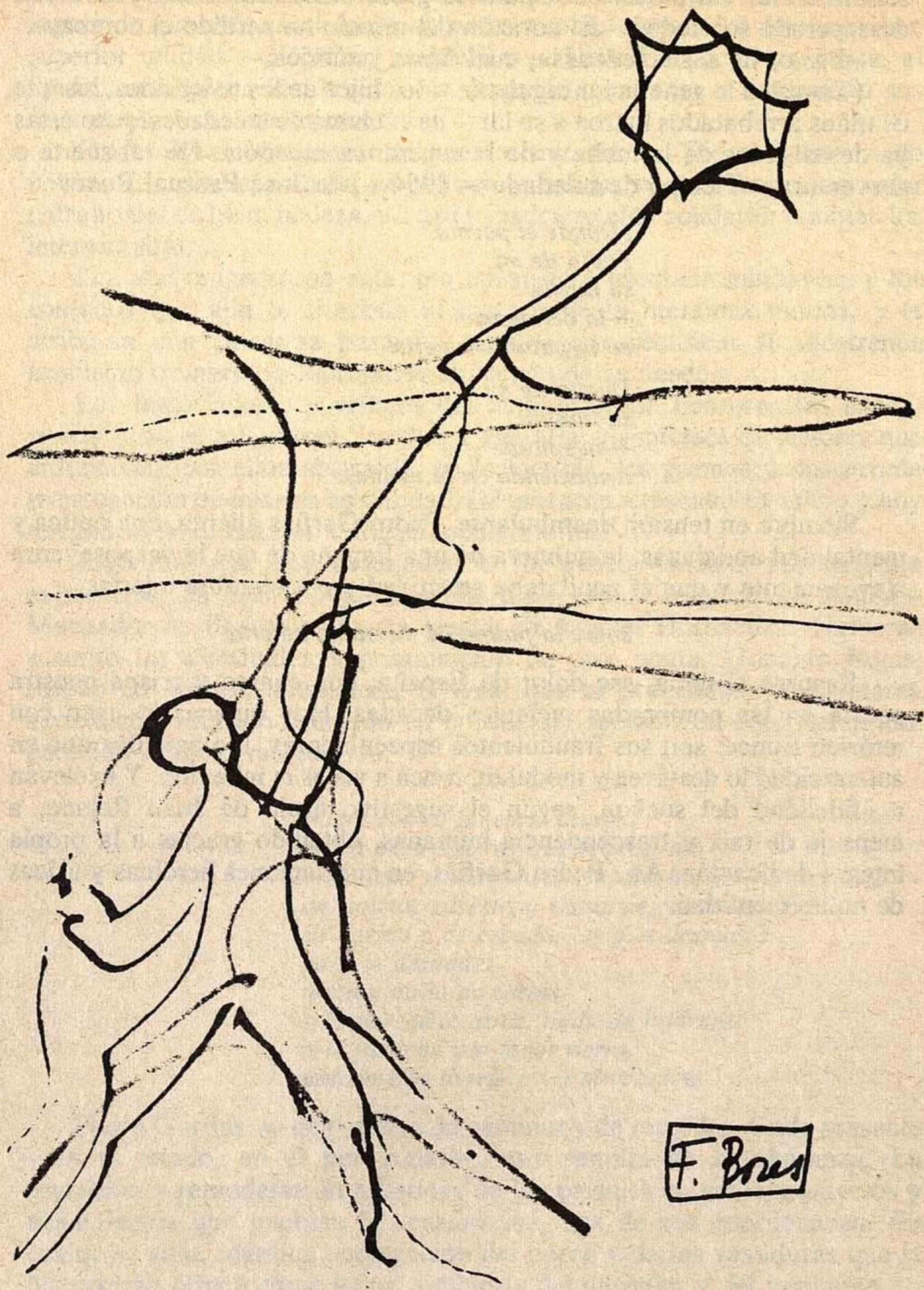
Dentro de mí
su lumbre
—su sonido—
embistiendo en la niebla).

Siempre en tensión deambulante, Pedro Garfias alienta, con óptica y mentalidad andaluzas, la quimera de una España de que le desposeyeron alevosamente y que él aquilataba serenidad y pesadumbre injertas

sobre la palma de mi mano abierta.

Resurge el tema, ese dolor de España, que enarca y crispa nuestra poesía en las nombradas recientes décadas. Hay quienes lo usan con retórico frunce: son sus fraudulentos especuladores. No aquellos que en autenticidad lo desviven y modulan, ronca a veces la inflexión. Y lo elevan a «fidelidad del sueño», según el sugestivo título de Juan Rejano, a mensaje de raíz y trascendencia humanas, obtenido gracias a la propia íntegra dedicación. Así, Pedro Garfias, en aportaciones heroicas y líricas de notable entidad.

Ministerio de Cultura 2011



Dibujo de Bores

Ministerio de Cultura 2011

La etapa madrileña de Garfias, a través de la prensa de Cabra

Por
LUIS CABELLO VANNEREAU

«El teatro, adornado con sencilla elegancia aparecía completamente invadido por un público distinguidísimo, donde sobresalía la crema de la intelectualidad y todas las aristocráticas bellezas de Cabra.»

«A la diez comenzó haciendo uso de la palabra el joven poeta Pedro Garfias, el cual con palabra ligera y florida expuso el motivo de la velada, diciendo entre otras estas bellas cosas...»

«Después se dirigió a las plateas rebosantes de lindas y distinguidas señoritas y tuvo para todas un madrigal galante y delicado.»

«Fue muy aplaudido.»

Traemos a colación estos párrafos porque dan fe de la última actuación en público de nuestro personaje, Pedro Garfias, en Cabra.

Estas palabras transcritas son parte de la referencia que el periódico de Cabra *La Opinión,* de 7 de julio de 1918, hacía de la velada que en honor del poeta Pedro Iglesias Caballero, tuvo lugar el 22 de junio de aquel año.

Después, ambos, Pedro Iglesias y Pedro Garfias, continuarían su amistad en Madrid y la harían patente enviando poemas y crónicas a la prensa local, *La Opinión* y muy en especial, en esta etapa madrileña, a *El Popular.*

El capítulo de la permanencia en la ciudad de Valera de Pedro Garfias a partir de su llegada en 1911, cuando sólo contaba diez años, hasta que se marcha a Madrid, con su bachillerato, en 1918, cumplidos los diecisiete, es interesantísimo.

Igualmente interesante es seguir en los periódicos locales antes citados esta etapa plena de inapreciables documentos.

La personalidad de Garfias era arrolladora; se oía y celebraba en todos los cenáculos literarios y sus poesías publicadas en *La Opinión* «Versos castellanos», la primera, con quince años —muy elogiadas y aplaudidas— (L. O., núm. 217, 21 mayo, 1916).

Del mismo modo es interesante el capítulo de las amistades que aquí se lucró y que continuaron en la capital de España; jóvenes como él que en Madrid supieron alcanzar un porvenir brillante.

Así, en primer lugar, hemos de citar a Pedro Iglesias Caballero, firmante con Garfias del manifiesto «ultraísta» y que pronto desertó de su adscripción a esta idea. Poeta de *Los lunes de El Imparcial,* de todos los números de *Blanco y Negro,* de las páginas literarias de *ABC* de los domingos. Corrector de pruebas de *Prensa Española,* muerto joven, de enfermedad, en un hospital, en 1937, en el Madrid de la guerra, alejado de toda la familia. Un libro de poesías tenía en prensa cuando empezó la guerra.

Ministerio de Cultura 2011

Tomás Luque Moyano. Se hizo abogado en Madrid. Abrió bufete y obtuvo señalados y provechosos triunfos en esta capital. Poeta ultraísta de copiosa producción; Manuel Fernández Lasso de la Vega, magistrado y fino poeta.

Y otros muchos egabrenses que en Cabra quedaron y guardaron de Garfias un cariñoso recuerdo de afecto y admiración. Citemos entre ellos, en primer lugar a Juan Soca, poeta y novelista, autor de numerosos libros; a don Joaquín Cañero, fecundo dramaturgo, maestro nacional. A Juanito Mora, lírico y enamorado, como el mismo Garfias. A Mariano Lama, culto conferenciante de palabra fácil y poética. Al joven médico Manolo Roldán, mecenas, amparador del arte, escritor de éxito.

Párrafo aparte hemos de dedicar a los compañeros de estudios de Garfias, hermanos González-Meneses, Antonio y José Luis, dentista y pediatra, respectivamente, que en nuestros días nos cuentan cómo era el Garfias que ellos conocieron. José Luis, antes mencionado, más joven en unos años, si Garfias viviera, era el receptor entusiasta de las creaciones de la naciente inspiración del poeta. Brazo por el hombro, Garfias le hacía depositario de nacientes poemas, como éstos que aún recuerda y recita: «Pon en mi frente tu mano / y halágame esta aspereza / de sueño desmelenado.» Y todo entre el pasmo y la indiferencia burlona de sus otros compañeros de estudios.

Casi todos los nombrados más arriba habían publicado libros de poesía y de otra índole y sus relaciones con las tertulias literarias de Madrid, al más alto nivel, eran frecuentes a través de don Pedro de la Gala Montes —el célebre Periquito Gala, que había sido amanuense con don Juan Valera.

Antes de comenzar a narrar la etapa madrileña de Garfias, a través de la prensa de Cabra queremos traer aquí lo que oímos al doctor don José Luis González-Meneses antes citado. Un hecho que vinculó a Garfias para siempre con Tomás Luque, su amigo, a quien dedicó una de las poesías más sentidas de su juventud. Garfias apuntaba alto; se había enamorado de una de las muchachas más hermosas, bellas y distinguidas de Cabra —María, hoy viuda—. Un día que paseaba con Tomás Luque por la calle de su amada, un amigo *piadoso* le dio cuenta de lo equivocado de sus ilusiones: María tenía ya novio formal. La rabieta infantil de Garfias no se hizo esperar. En la puerta de la casa de María el sombrero de paja que llevaba estrenando, lo sacrificó; lo tiró al suelo y, allí mismo, lo pisoteó, lo pateó. Luque se llevó a Garfias desconsolado, dejando en el suelo los restos de aquel inútil holocausto del fuego de su indignación.

Más tarde Garfias publicaría en *La Opinión,* de 8 de septiembre 1918, su precioso poema «Soliloquios» con esta dedicatoria: «A Tomás Luque. A ti que conoces la inmensa ternura de mi alma bondadosa, y sabes cómo la quería.»

Y, por esto, recordando a Tomás Luque, traemos en primer lugar una crónica, firmada por este autor, en Madrid, aparecida en *El Popular,* núm. 84, de 14 de abril, 1920. Se titula: «Pedro Garfias»:

Ministerio de Cultura 2011

«Es esta —dice Tomás Luque, y nosotros extractamos—, una exégesis fraternal. Soy, en verdad su hermano, Pedro Garfias que brotó en Cabra, es todavía un niño; sus pétalos tiernos aún no han perdido los matices delicados de las mañanas florecientes de abril.»

«Es un *bolcheví* insólito. Y su rebeldía pasa por encima de los maestros. Su orgullo, posible, es así.»

«Por eso gritaba, con rosas en la boca, cuando Cansinos-Assen, el "bueno y dulce maestro" pretendía afiliarlo en la escuela *creacionista.* Y no aceptaba la de Huidobro; y ha dejado atrás el *futurismo.*»

«El es como es, y no quiere ser como ninguno. El tiene un *ultra* propio, como cada cual debe buscar el suyo. El no lo busca, porque lo tiene ya.»

«Y aquí, en Madrid, sabedlo bien, sus paisanos, es escuchado y temido porque no transige con ningún rito.»

«Y los Cansinos, los Gerardo Diego, los Borges, los Puche, los Panedas, los Cornet, y todos los revolucionarios del arte lo admiran, y acatan al niño engrandecido, por su fe y su razón.»

«Y se impone. Y *es.*»

«Esta pobre exégesis, que más valdría acompañada de cualquiera de sus poemas, es un principio de probación sucesiva de su mérito.»

Pedro Garfias comienza a enviar crónicas a *El Popular* desde Madrid el 28 de mayo de 1919. Con esta fecha aparece la primera de una serie que titula «Desde mi cuarto piso». Son breves biografías de sus amigos y paisanos egabrenses radicados en la capital de España.

Las inicia con «La Hipotecaria y los versos de Lasso». Es lástima que en este artículo nuestro no podamos reflejar, siquiera en síntesis, el contenido de su doctrina poética y espiritual. Asombra su sinceridad, su recia formación y la firmeza de su carácter, no exento de gracia, ternura y de buen humor. A Lasso le dice: «Desengáñese el admirado amigo. Hay que poner algo de desorden en nuestra vida, algo —no mucho— de bohemia, para que nuestros pechos desborden su ternura...»

Otra biografía: «Peñita en Madrid». «Dos años llevo yo en Madrid —dice Garfias exagerando evidentemente— y aún no puedo envanecerme del amor de una de estas madrileñitas de mantón airoso y paso menudito. Verdad que yo soy un hombre tímido y feo.»

«Manolo Roldán». «... Es feliz, porque tiene un hijo..., y los que somos solteros, no podemos imaginarnos este placer maravilloso de ser padre, de sentirse creador de su obra más grande y más bella. ¡Qué ridículo nuestro orgullo de creador de bellezas inútiles, de malabaristas de las ideas y de las palabras ante esa obra acabada y perfecta que es un niño rosado... Y cómo daríamos todos nuestros versos y todas nuestras ilusiones por esa dicha inefable de Manolo...»

«La Solitaria de D. Joaquín». «... todas las noches al pasar por el teatro de Novedades —yo vivo en la Plaza de la Cebada— ...» «¿Existe este hombre probo, este hombre bueno, cuyo recuerdo me inunda de una dulzura paternal; este buen padre de familia, inteligente y cariñoso,

Ministerio de Cultura 2011

poseído ¡ay, como Soca y como yo! de la funesta manía de la literatura?»

«Iglesias grastrónomo». «... todas las noches, cuando Iglesias viene por mí para dar un paseo por el Prado, trae un descubrimiento nuevo...»

«Apología a Juanito Mora». «... nada de ironías: Yo soy un hombre bueno. De todos los que en Cabra aprendimos a hacer con las cosas costillas, y a trenzar las palabras como los pies desnudos de Tórtola, ninguno tan radiante de fe y entusiasmo como este hermano menor, de corazón sereno y celeste...»

Imposible, por su extensión, seguir la biografia de Pedro Garfias en Cabra a través de *El Popular* en estos años 1919 y 1920, ni hacer referencia de sus innumerables versos publicados en sus páginas, ni detenernos en contar a nuestros lectores la interesantísima y amistosa polémica que mantuvo con Pedro Iglesias Caballero sobre la valía de los hermanos Manuel y Antonio Machado. Hoy, a pesar de los años transcurridos, es pura delicia constatar los alegatos de ambas partes.

Así decía Garfias (*El Popular*, núm. 91, 2 junio 1920, páginas 1 y 2), terminando esta polémica: «... por lo demás, Iglesias sabe, mejor que nadie, que yo fui a saludar a Machado porque es pariente mío y hubiera sido incorrecto no hacerlo; pero yo tengo a orgullo llevar tres años de aislamiento y trabajo en Madrid, es una feliz ignorancia de todos los artistas consagrados y todos los directores de periódicos y revistas».

«Para terminar —continúa Garfias— queremos que dejen de escribir los del novecientos por limpieza, por repugnancia estética, por dignidad de artista, por lo mismo que ellos, hace algunos años, silbaban a don José Echegaray a la puerta del Ateneo.»

Y nosotros, también, queremos dar fin a nuestro ya largo artículo con este poemita de nuestro poeta, aparecido en al primera página de *El Popular*, núm. 87, de 5 de mayo 1920. Poemita *ultra*, sin puntuación, ni puntos ni comas, jugando con la composición tipográfica. Se titula: *Invierno* y dedica: «A Manolo Roldán»

Yo tejía mis sueños
con una larga aguja

Oprimido de sombra mi cerebro
iba a estallar y el viento
me sacudía por los hombros

Mi madre había olvidado en el cielo
la manta que abrigaba mis huesos

Ni una hoguera en la noche
para mis pobres sueños ateridos

Quién hundía sus garfios en mi cuello

Mi corazón iba de pecho en pecho
pájaro herido
buscando entre las ramas de los árboles su nido

Pedro Garfias

Ministerio de Cultura 2011

Dibujo de Díaz Del

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

Bibliografía

AMIEVA, Celso: «Pedro Garfias y sus poesías», en «Revista Mexicana de Cultura», suplemento dominical de *El Nacional,* México, D.F., 22 de septiembre de 1968, pág. 2.

ANÓNIMO: «Conferencias de Perelló y Garfias», en *El siglo,* Torreón, Coah., 14 de junio de 1946, págs. 1 y 3.

— «El poeta Pedro Garfias ofrecio brillante conferencia», en *La voz de Oaxaca,* Oaxaca, 21 de enero de 1949, págs. 1 y 4.

— «El Recital poético de Pedro Garfias», en *El siglo,* Torreón, Coah., 15 de junio de 1946, págs. 1 y 3.

— «Ha muerto Pedro Garfias», en *Comunidad Ibérica,* México, D.F., núm. 31, noviembre-diciembre de 1967, pág. 22.

— «La cena de anoche en el centro literario», en *El Porvenir,* Monterrey, Nvo. León, 6 de enero de 1948, pág. 10.

— «Los poetas de la libertad», en *Informaciones,* Barcelona, núm. 3819, octubre de 1938, pág. 2.

— «Llanto por México y España. Garfias duerme ya, y queda aquí guardián de sus montes», en *El Porvenir,* Monterrey, N.L., 11 de agosto de 1967.

— «Magna velada de arte. Fue la del centro cultural de Chihuahua», en *La voz de Chihuahua,* Chihuahua, 16 de marzo de 1945, págs. 1-4.

— «Pedro Garfias», en «El Gallo Ilustrado», suplemento dominical de *El Día,* México, D.F., núm. 269, 20 de agosto de 1967, pág. 1.

— «Por un reino poético», en *El tiempo,* Monterrey, Nvo. León, núm. 454, 12 de enero de 1951, pág. 47.

— «Recital poético de Pedro Garfias», en *El tiempo,* Monterrey, Nvo. León, 10 de marzo de 1943.

AUB, Max: «Diálogo final con Pedro Garfias», en «La Cultura de México», suplemento de *Siempre,* México, D.F., 30 de agosto de 1967, pág. XI.

— *La poesía española contemporánea,* México, Imprenta Universitaria, 1954.

— «Pedro Garfias», en *Insula,* Madrid, núm. 251, octubre de 1967, pág. 3.

BARRERA LÓPEZ, José M.: «Pedro Garfias», *Gran Enciclopedia de Andalucía,* 1980.

CANO, José L.: «Pedro Garfias, del exilio al olvido», en *El País,* Madrid, 9 de noviembre de 1980.

CARBALLO, Emmanuel: «Diario público de Pedro Garfias», en «Diorama de la cultura», suplemento dominical de *Excélsior,* México, D.F., 20 de agosto de 1967, págs. 3-6.

CARDONA PEÑA, Alfredo: «Danza de rostros, Rafael Cansinos-Asséns», en *El Nacional,* México, D.F., 28 de junio de 1968, págs. 10.

— «Pedro Garfias. Serafín de las sombras», en *Pablo Neruda y otros ensayos,* México, Ediciones Andrea, Colección Studium, núm. 7, 1955.

Ministerio de Cultura 2011

CARMONA NENCLARES, F.: «Pedro Garfias. Río de Aguas amargas», en «Diorama de la cultura», suplemento dominical de *El Excélsior,* México, D.F., 24 de septiembre de 1967, pág. 5.
CERVERA, Juan: «Carta a Pedro Garfias», en «Revista mexicana de Cultura», suplemento domunical de *El Nacional,* México, D.F., 23 de junio de 1968.
DÍAZ DURÁN, Juan Antonio: «Pedro Garfias, poeta de la angustia», en «México en la cultura», suplemento dominical de *El Nacional,* México, D.F., 22 de septiembre de 1968, pág. 3.
DOMENCHINA, J. J.: «Poesías de la guerra», Alicante, 1937.
ESPINOSA, Juan: «Pedro Garfias. *Río de aguas amargas*», en *Ideas de México,* Guadalajara, Jal., núm. 2, año IV, vol. I, septbre-octubre, 1953.
ESPINOSA ALTAMIRANO, Horacio: «Pedro Garfias señor de juglaría», en «Revista Mexicana de Cultura», suplemento dominical de *El Nacional,* México, D.F., número 1000, 29 de mayo de 1966.
FOIX, Pedro: «Notas del exilio», en *El Nacional,* México, D.F., 15 de junio de 1941.
FRESCO, Mauricio: *La Emigración Republicana Española,* Editores Asociados, México, D.F., 1950.
GAOS, Fernando: «El recuerdo de un poeta que escribía de memoria», en «México en la cultura», suplemento dominical de *Novedades,* México, D.F., 17 de septiembre de 1967.
— «La poesía de Pedro Garfias», en «México en la cultura», suplemento dominical de *Novedades,* México, D.F., núm. 966, 24 de septiembre de 1967.
— «Romance a un poeta que bebe», en «México en la cultura», suplemento dominical de *Novedades,* núm. 965, 17 de septiembre de 1967.
— «Selección de poemas del libro *Río de aguas amargas*«, en «México en la cultura», suplemento dominical de *Novedades,* México, D.F., núm. 966, 24 de septiembre de 1967.
GAXIOLA, Raúl: «Pedro Garfias, poeta trascendente», «México en la cultura», suplemento dominical de *Novedades,* México, D.F., 20 de abril de 1969.
GÓNGORA, Luis: «Ayer en el Casal de la Cultura. Pedro Garfias recitó algunos fragmentos de su libro *Poema de la guerra,* en *La Noche,* Barcelona, 1937.
GRACIA VICENTE, Alfredo: *Pedro Garfias, pastor de soledades,* Monterrey, Nvo. León, Poesía en el mundo, núm. 45, 1967. 61
— «Recital del poeta Pedro Garfias», en *Vida Universitaria,* núm. 142, Monterrey, Nvo. León, 9 de diciembre de 1953.
GUERRA GARCÍA, Horacio: «Se extinguió la llama», en *El Porvenir,* Monterrey, agosto, 1967.
— «Una historia que suspende el ánimo», en *El Porvenir,* Monterrey, 18 de marzo de 1946.
— «Garfias en el círculo», en *Solidaridad,* núm. 590, Monterrey, 1 de marzo de 1951.
GUILLÉN, Pedro: «Fabela y Garfias», en *Novedades,* México, D.F., 15 de agosto de 1967.
HENESTROSA, Andrés: «La Nota Cultural», en *El Nacional,* México, D.F., núm. 13799, 4.ª época, 12 de agosto de 1967.
— «¿Poemas inéditos de Garfias?», en *El Nacional,* México, D.F., 14 de junio de 1968.
— «Versos de Pedro Garfias», en *El Nacional,* México, D.F., 5 de julio de 1968.
— «Un recuerdo de Pedro Garfias», en *El Nacional,* México, D.F., 11 de junio de 1968.

Ministerio de Cultura 2011

HERRERA MUÑOZ, Emilio: «Adiós a Pedro Garfias (poema)», en *Nuevo cauce,* Torreón, Coah., núms. 7-8, mayo-junio de 1968.
HERRERA PETERE, José: «Aspectos de la tragedia. Un poeta que no teme al pueblo», en *El Nacional,* México, D.F., 1 de junio de 1943.
HUERTA, Andrés: «Elegía a la vida de Pedro Garfias», en *El Porvenir,* Monterrey, 7 de abril de 1968.
JARAMILLO, Silvino: «Cayó el roble: Don Pedro Garfias», en *El Porvenir,* Monterrey, 11 de agosto de 1967.
KHAYYAM, Omar: *Rubáiyát,* Edt. Guillermo Kraft, Buenos Aires, 1952.
LEIVA, Raúl: «Nombres, títulos y hechos», en «México en la cultura», suplemento dominical de *Novedades,* México, D.F., 27 de agosto de 1967.
MORENO VILLA, José: «Memorias revueltas. Amistades de distintas latitudes y credos. Pedro Garfias», en «México en la cultura», suplemento dominical de *Novedades,* México, D.F., 14 de octubre de 1951.
MUÑIZ, Angelina: «*Primavera en Eaton Hasting,* de Pedro Garfias», en «Diorama de la cultura», suplemento dominical de *Excélsior,* México, D.F., núm. 17, tomo IV, 5 de julio de 1964.
NAVARRO, José: «Pedro Garfias, poeta del camino», en *El Porvenir,* Monterrey, 16 de agosto de 1959.
NAVARRO LEDESMA, Francisco: *El Ingenioso Hidalgo Miguel de Cervantes,* Espasa-Calpe, Colec. Austral, Buenos Aires, 1944.
NERUDA, Pablo: «La Cazadora de Raíces», en «Diorama de la cultura», suplemento dominical de *Excélsior,* México, D.F., 27 de abril de 1967.
OTAOLA: «*La librería Arana.* Historia y fantasía», Colec. Aquellarre, México, 1952.
PORRAS, Antonio: «Héroes del Sur», en suplemento lit. de *La Vanguardia,* Barcelona, 24 de julio de 1938.
QUEVEDO REVELO, Carlota: «Los libros. *Río de aguas amargas*», en «Revista Mexicana de cultura», suplemento dominical de *El Nacional,* México, D.F., 11 de octubre de 1953.
RAMOS Raymundo: «Requiem por Pedro Garfias», en «El Gallo Ilustrado», suplemento dominical de *El Día,* México, D.F., 20 de agosto de 1967.
RANGEL DOMENE, Ernesto: «La rebelión de la palabra. A Pedro Garfias en su muerte», en *El Heraldo,* México, D.F., 15 de septiembre de 1967.
— «Pedro Garfias, en el primer aniversario de su muerte (poema)», en *El Nacional,* México, D.F., 4 de agosto de 1968.
— «Pedro y la juventud», en «El Gallo Ilustrado», suplemento dominical de *El Día,* México, D.F., 18 de agosto de 1968.
— «Pedro Garfias, poeta de la angustia, de la alegría, de la muerte y de la vida», en «México en la cultura», suplemento dominical de *Novedades,* México, D.F., 3 de octubre de 1968.
RANGEL FRÍAS, Raúl: «Adiós al poeta», en *El Día,* México, D.F., 4 de septiembre de 1967.
— «Epístola al poeta. A Pedro Garfias», en *El Porvenir,* Monterrey, 20 de agosto de 1967.
REJANO, Juan: «Cuadernillo de Señales. Nueva respuesta a Henestrosa», en «Revista mexicana de cultura», suplemento dominical de *El Nacional,* México, D.F., 28 de agosto de 1968.
— «Cuadernillo de señales. Garfias», en «Revista mexicana de cultura», suplemento dominical de *El Nacional,* México, D.F., 14 de julio de 1968.

Ministerio de Cultura 2011

— «Cuadernillo de señales. Garfias y Machado», en «Revista mexicana de cultura», suplemento dominical de *El Nacional,* México, D.F., 21 de julio de 1968.
— «Poesía e historia o historia de una poesía», en «Revista mexicana de Cultura», suplemento dominical de *El Nacional,* México, D.F., 2 de septiembre de 1967.
— «Retrato de Pedro Garfias», en «El Gallo Ilustrado», suplemento dominical de *El Día,* México, D.F., 20 de agosto de 1967.
RÍO, Rafael del: «La ciudad y los días», en *El Siglo,* Torreón, Coah., 31 de julio de 1947.
RIUS, Luis: Texto de la grabación *Poesía Española de México,* I, Voz viva de México, México, D.F., Grabación R.C.A., L.M., U.N.A.M.
— «Recuerdo de Pedro Garfias», en *El País,* 12 de octubre de 1980.
ROBLES, Antonio: «Columpio. Adiós a Pedro Garfias», en «Diorama de la cultura», suplemento dominical de *Excélsior,* México, D.F., 13 de agosto de 1967.
ROEL, Santiago: *Pedro Garfias, poeta,* Monterrey, 1962.
ROLDÁN, F.: «Por los frentes de Andalucía y Extremadura. La heroica defensa de Pozoblanco», en *Frente Sur,* Andalucía, 3 de abril de 1937.
SAMPELAYO, Ramón: «Del frente cordobés. Un poeta y unos toreros que luchan con los leales», en *El Liberal,* Madrid, 15 de septiembre de 1936.
SÁNCHEZ DE LA FUENTE, Felipe: «Elegía. Toda la pesadumbre de un roble en agonía», en *Nuevo Cauce,* Torreón, Coah, núms. 7-8, mayo-junio, 1968.
SÁNCHEZ PASCUAL, Ángel: *Pedro Garfias. Vida y obra,* Colec. Ámbito Literario, Barna, 1980.
— «Pedro Garfias», en *Insula,* junio de 1977.
— «En busca de Pedro Garfias», en *Informaciones,* Madrid, 17 de agosto de 1977.
SOLANA Y GUTIÉRREZ, Mateo: «Pedro Garfias. El nuevo Rimbaud», en *El Universal,* México, D.F., 29 de noviembre de 1948.
SOLANA, Rafael: «Pedro Garfias», en *El Universal,* México, D.F., 14 de agosto de 1967.
SOUTO, Arturo: «Garfias. Río de aguas amargas», en *Grandes textos de la literatura española,* Edit. Pormaca, México, 1967.
TORRE, Guillermo de: *Literaturas europeas de vanguardia,* Madrid, Rafael Caro Ragio, editor, 1925.
— *Historia de las Literaturas de Vanguardia,* Ediciones Guadarrama, Madrid, 1965.
— *Al pie de las letras,* Edit. Losada, Buenos Aires, 1967.
USIGLI, Rodolfo: «Luto por Pedro Garfias», en «México en la Cultura», suplemento dominical de *Novedades,* México, D.F., 27 de agosto de 1967.
VALBUENA PRAT, Ángel: *Historia de la Literatura Española,* tomo III, Edit. Gustavo Gili, Barna, 1937.
VIDELA, Gloria: *El Ultraísmo,* Edit. Gredos, Madrid, 1963.
VIZCAÍNO HERNÁNDEZ, Salvador: «Ha muerto Pedro Garfias», en *Nuevo Cauce,* Torreón, Coah., núms. 7-8, mayo-junio de 1968.
VOSSLER, Karl: *La poesía de la Soledad en España,* Edit. Losada, Buenos Aires, 1946.
XIMENO, Pedro: «Elogio de la carreta», en *El tiempo,* Monterrey, 17 de enero de 1944.
— «Los derechos de la juventud», en *El tiempo,* Monterrey, 13 de enero de 1944.
— «Mi año nuevo en Monterrey», en *El tiempo,* Monterrey, 8 de enero de 1944.

Ministerio de Cultura 2011

Antologías que incluyen poemas de Pedro Garfias

ARAUZ, Alvaro: *Antología (14 poetas andaluces),* Colec. Isla, Cádiz, 1936.

BECCO, Horacio J. y SVANASCINI, Osvaldo: *Poetas libres de la España Peregrina en América,* Edit. Ollantay, Colec. Raíz de Sueño, B. Aires, 1947.

CANO, José Luis: *Antología de Poetas Andaluces contemporáneos,* Madrid, 1952.

GINER DE LOS RÍOS, Francisco: «Poesía española en México 1939-1949», en *Literatura Mexicana Siglo XX,* tomo II, Antigua Librería de Robredo, México, D.F., 1950.

— *Las Cien Mejores Poesías Españolas del Destierro,* Editorial Signo, México, D.F., 1945.

GONZÁLEZ RUANO, César: *Antología de Poetas Españoles Contemporáneos,* Edit. Gustavo Gili, Barna, 1946.

MILLÁN, María del Carmen: *Diccionario de Escritores Mexicanos,* U.N.A.M., México, D.F., 1967.

PUCCINI, Darío: *Romancero de la Resistencia Española (1939-1965),* Biblioteca ERA, México, D.F., 1967.

REJANO, Juan: *Antología poética de Pedro Garfias,* Edit. Finisterre, México, D.F., 1959.

RESNICK, Margery: *De soledad y otros pesares (Antología),* Edit. Helios, Madrid, 1971.

RIVAS PANEDAS, José: *Poemas de España y de otros días,* Edic. Diálogo, México, D.F., 1944.

— *Romancero de la guerra civil* (Serie I), Ediciones de la Guerra Civil, Madrid, 1936.

— *Romancero de la guerra española,* Edit. Antares, Santiago de Chile, 1937.

— *Romancero general de la guerra española,* Edic. Españolas, Madrid-Valencia, 1937.

SÁINZ DE ROBLES, Federico Carlos: *Ensayo de un Diccionario de la Literatura,* tomo I, Aguilar, Madrid, 1954.

— *Historia y antología de la poesía española (del siglo XIX al XX),* Aguilar, Madrid, 1955.

A. S. P.

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

A
PEDRO
GARFIAS
HOMENAJE

Ministerio de Cultura 2011

A
PEDRO
CARELLAS
HOMENAJE

Ministerio de Cultura 2011

REFLEJOS

A Pedro Garfias

En este río lácteo
los navíos no sueñan sobre el álveo

Como un guante famélico
el día se me escapa de los dedos

Me voy quedando exhausto
pero en mi torso canta el mármol

Una rueda lejana
me esconde y me suaviza
las antiguas palabras

Cae el líquido fértil de mi estatua
y los navíos cabecean
amarrados al alba.

GERARDO DIEGO

Ministerio de Cultura 2011

VALME

A Pedro Garfias

¡AY, madre, cómo me cansa
la vida que estoy viviendo:
de cadena que no acaba
son mis horas cangilones:
a la frente va el agua,
a charlar con quien me quiere,
a estarme dentro de casa,
a charlar con quien me quiere,
a la fuente va el agua...
son mis horas cangilones
de cadenas que no acaba,
la vida que estoy viviendo,
¡Ay, madre, cómo me cansa!

Sevilla, 1926

ALEJANDRO COLLANTES

Ministerio de Cultura 2011

GRAN GUIÑOL

A Pedro Garfias, que escucha extáticamente
en el auricular de las estrellas.

El campanario roto
se quitó la caperuza de sol
para saludar a la luna.
Un radiograma
bate sus alas en el aire
hasta encontrar el nido de una antena.

Si viene de Versalles
traerá una oliva de paz en el pico,
mas si biene de Rusia
traerá hambre.

Unas estrellas
se sientan en las colinas más lejanas
cansadas de tanto caminar;
otras se caen borrachas de infinito
y otras nos queman los ojos del espíritu
con bengalas de lágrimas azules.

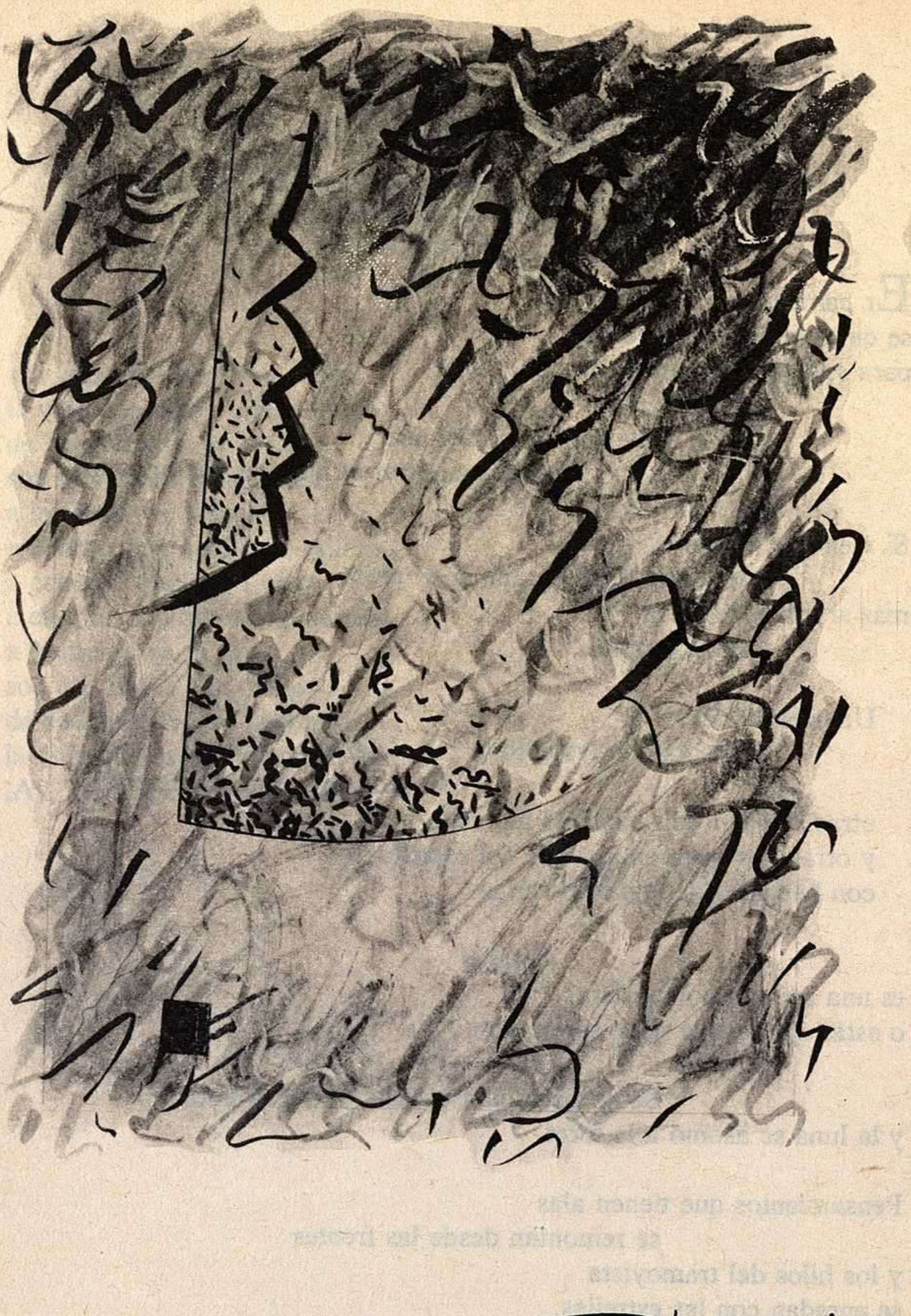
Antares
es una estrella bolchevista
o está roja porque tiene sarampión.

Se despertó una estrella al dar la hora
y la luna se asomó a la torre.

Pensamientos que tienen alas
se remontan desde las frentes
y los hilos del tramoyista
se enredan con las estrellas.
Azul.

ADRIANO DEL VALLE

Ministerio de Cultura 2011



Dibujo de Diego Santos

Ministerio de Cultura 2011

AQUEL CUERPO ACOSADO

Desde esta primavera luminosa
¿por qué no recordaros,
vosotros que conmigo compatísteis
la lluvia y el espanto?

PEDRO GARFIAS

I

AQUEL cuerpo acosado por las llamas,
dormido entre el acero y la penumbra
del origen, apenas voz desierta,
no encuentra ya su espacio ni sus límites.

El viento oscuro de la destrucción
viajaba por marismas y cercados,
febriles bóvedas de sangre, cielos
turbios donde se alzaron las ciudades.

Se han poblado los ojos de fantasmas
en esta quietud ajena a la historia.
Es otro el mar: restos a la deriva
anuncian la proximidad del llanto.

No es el Sur quien ilumina la estancia,
sino un reflejo distante. Ni lumbre
ni lluvia que alejara la ceniza,
la soledad de Eaton Hastings.

Ministerio de Cultura 2011

II

No escogí esta luz: los años me hicieron
a su imagen. Cuando contemplo el mar
en calma, parece que sólo fuera
espejo de una soledad de lustros,
tibio homenaje que a las sombras rinde
un fervor inscrito en la piedra,
un halo de banderas olvidadas.

Ahora sé que nuestro tiempo se aleja,
que el desafío del óxido viene
a cercar las estancias de mi cuerpo
y es un reino oscuro la memoria,
breve refugio en la espuma del sueño,
idioma desgarrado.

Mas no fue en vano tanta sangre:
otros hombres compartieron el viaje,
vivieron con nosotros el temor,
la duda y el combate, la esperanza.
Ellos también deseaban la revolución.
Hemos aprendido a amar esta tierra
desde un dolor que crece en la nostalgia,
como una brisa leve que esparciera
los nombres,
el silencio,
el lirio obstinado de la muerte.

No escogí esta luz y sin embargo es nueva.
Hacia ella se orientaron mis ojos,
más allá del lenguaje del exilio,
hacia otra vida.

ANTONIO JIMÉNEZ MILLÁN

Ministerio de Cultura 2011

A PEDRO GARFIAS

Será más nítida la niebla
tras la interrogación de los balcones.
Las campanas doblan las gargantas
y una quebrada flauta de alaridos
derrama su saliva sobre el polvo.

Recojo la mirada seca de una silla
en un cazo.
Trozos de sangre hallo en las goteras
de un armario.
Y un barrendero quiere una nube de colores.

Y hoy te entristeces.
Tu labio es una puesta
de Sol
que sabe a nata de horizonte.
Hoy vienes de una ausencia de luz.
Llamas en la desastillada puerta de mi casa.
Y sabes que ya nadie la habita.
Porque tú eres mi casa.
Sólo los toros que rodean
su pubis de raíces
embisten con su cornamenta de espejos
buscando el vómito de lodo,
la memoria de orígenes,
el consumado tálamo
de tus senos de vegetal ceniza
y los alientos.
Hoy deletreas el rostro de tu cuerpo
y estoy,
afirmación de la existencia,
en los ensombrecidos bolsillos
y en los páramos de las zapatillas,

Ministerio de Cultura 2011

en el antiguo anillo que te lleva.
Y quedo.
¡Puedo decir que habito!
Me llamas
y voy con mis vencejos constelados
antes que se nos llueva la noche en una estrella
y antes que permanezca una interrogación en los balcones.

CARLOS-JUAN MEDRANO

Ministerio de Cultura 2011

ALABANZA Y TORTURA DE UN TIEMPO EN SOLEDAD MIENTRAS RODRIGO CARO GLOSABA ITALICA FAMOSA

A Pedro Garfias

AQUÍ en el SUR los muros ya se alzaron.
Tiempo que la piedra elevóse
ciprés de mármol,
atalaya velos,
torre, vacío.
Trance de aquel soñar que fuera siempre
en la altura.

Aquí, donde ha crecido el llanto entre la hierba
que desmorona el aire,
donde acecha esta luz antigua
la impronta del abismo,
tus muros fueron alas
del mar,
de este mar que se entrega
meditando el acoso.

Aquí, oh perdición de la costumbre
estaba el mundo
aún.

Años pues que reconozco cinceles
albos, aquellos filos
de los pulsos, el pan
que nos faltaba. Años
si escribo en la memoria
tanta recordación.

Ministerio de Cultura 2011

Pero la piedra vive
con gesto de martillo
en el roce artesano de la herencia
surgiendo por la línea borrosa
alardes plateresco, leves dibujos
de filigrana muerta,
mies del volcán
que vertiera su desecada lágrima.

Aquí en el SUR nobles laureles, ciñen
la potestad de un tiempo miserable,
palacios y mezquitas,
monumentos de gestas que la sangre
nos alza.

Tiempo que aquellas frentes
supieron del sudor,
en esta piedra,
con estas manos que labrara el odio.

ANTONIO ABAD

Ministerio de Cultura 2011

EN EL HOMENAJE DE LITORAL A PEDRO GARFIAS

> *«En vista de ello, entregamos el manuscrito a la crítica roedora de los ratones, muy de buen grado, pues nuestro objetivo principal —esclarecer nuestras propias ideas— estaba ya conseguido.»*
>
> FEDERICO ENGELS. Nota preliminar a *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana.*

EL origen era fósforo, piltrafa y alimañas;
zonas letales donde anida el bosque y el tiempo del gusano,
verdura de palmeras y contactos, acaso
vaho de unos senos abiertos como cuencos de leche y libres:
el que ronca desde el caos, humilla o concede finalmente
la pradera del bobo y los santones.

Pero el río no comulga de esos campos,
ni acepta, el que conoce, la baba de tu reino, tu ignorancia de nosotros.
—De este modo, Carlos y yo, y otros tantos, rechazamos:
equilibrio es un mórbido pasaje de tiempo y reflexiones.
Lo que yace es el hallazgo; lo manso, aquello que mantiene
la niebla desdeñosa, no te acepta y te desluce.

El origen, la bruma de los astros.

JUVENAL SOTO

Ministerio de Cultura 2011

TU, MARINERO

Vivir no es indispensable,
lo es navegar.

PLUTARCO

EN el lar redondo mareante, altivo alzas gestos
para confundir olas o coleccionar estrellas.
Porque el mar es así, mapa abierto a rutas de astros,
hoguera inmensa, siempre incógnita llamada
al primitivo hombre que todos somos.
Aburrido vigilante eres sobre lomos verdes
en tu eterna pregunta de pájaro herido.
¿Qué invicta gallardía claridades besa
la piel salobre de la ancha espalda?
Negros nubarrones abisman a veces
el infierno animal de la galerna
sin bastar ornato de delfines concertar
tus tristezas.
En ocasiones, la tormenta a horcajadas
aupa tu memoria llevándote a puertos
donde la risa confundiendo el vaso y el rostro entrevisto
el peregrino en soledad que has elegido
se te descubre.
Te falta ya, marinero, la felina curiosidad
del niño que el tiempo transformó en hombre,
así el mar que es Circe cambiando al elegido
en vilación constante de sus senos
prisionero por siempre te tendrá.

ANTONIO FERRERAS

Ministerio de Cultura 2011

LOS PRONOMBRES PERSONALES

Para Garfias

YO

ESTÁ en el escondite
la primera persona:
el hombre que solfea
la calle y la oficina,
el hombre donde muerdes
las flores del camino,
élitros de teléfono,
el libro que se cierra
aburrido de sueño.
Desconocido yo
en mí mismo encerrado
cadáver donde vivo
un presente que dudo
si existo solo siempre.

TU

HA nacido el diálogo
al verme en la presencia
de palabras abiertas
donde pueblas espacios
y latidos: silencios.
Dulce rincón caliente
de amable compañía.
Frente a frente. Contento
hermano mío. TUYO
es voz que nos une
definitivamente.

Ministerio de Cultura 2011

EL

HABLAREMOS los dos
y él quizás nos entienda
y le dará más vida
a la continuación
si índices señalan
ese lugar común
donde luego morimos
paisajes y maneras.
La culpa es siempre suya.
La novela y el humo.
La cara medio oculta
de las cosas lejanas.
El encuentro a la vuelta
de sorprendente esquina.

JESÚS DELGADO VALHONDO

Ministerio de Cultura 2011

Dibujo de Garrido

Ministerio de Cultura 2011

POS-SCRITUM
(Pedro Garfias)

Perfil donde quietas sirenas turbias
lloran cánticos de poetas idos.
S. L. B.

TIRANDO de las alas
cual si amigos recién muertos volvieran,
o arcángeles vestidos de luto llorasen
bajo tus empolvadas axilas.
—muere en la muerte los años—
Abandonas tu cuartel, tu lengua
y tus huellas las dejas secar al sol de poniente.
Corriendo sales,
rompes el cristal del lodo
y estornudas sobre el borde blanco de la copa,
sin parar bebes, hasta que sin liquidez,
tus venas florecen de azul
Marino.

SALVADOR LÓPEZ BECERRA

Ministerio de Cultura 2011

PRIMERA LUZ

A Pedro Garfias

(Anuncio)

EL azar que empuja
las altas calles
del tiempo.
Por las cales que nutren
su geometría de adobes
entro.
Barroca torre sin campanas;
el pueblo recostado y tibio,
un momento.
Se presienten las amapolas.

(El alba)

UN grito de canela
se fue entre los olivos;
volverá cuando la hoja rinda
su verde gravedad
a la noria de la vida.
...

Con un alarido en el pozo
fundido de mil sangres,
Leví, Ben Mimún, Godofredo;
en la noche de marzo,
Astapa, Ostipo, Urso, Mediterráneo
un nuevo hálito
ensució las sábanas.
Se oyen las amapolas.

Ministerio de Cultura 2011

SEGUNDA LUZ

(Raíz de la sangre)
Sin airón la torre dorada;
sobre la piedra y el higueral
el viento.
A las besanas que amamantaron
mis pupilas y soles ancestrales
vuelvo.
A la sangre de siempre.
Y la estéril sangre está presente;
hierro y Caín sobre la calle
siento.

(La sangre, de raíz)

Risas en la casa
grande y blanca.
Sobre el tejado
un viento azul y rojo:
desesperanza.

En el filo del aire
la insensible orden
¡A fusilarlos!
por cada azul diez rojos.
Borrar, segar. Es la hora.
Sobre el aire la espada;
sobre el alma
el llanto.

Los buitres hinchados
dejan la fusilada pared
del camposanto.

Ministerio de Cultura 2011

El silencio y la Guadaña
se deslizan, dueños ya
de la besana.
El río de la libertad
se apaga.
Sin pan y sin vino;
en las eras las vidas
desgajadas.

Se pudren las amapolas.

(¿Qué nos queda?)

RUEDA de hambres
en las esquinas;
harapos y catecismo,
liturgia de palabras
mortecinas.

Ya no hay amapolas
rojas, ni amarillas,
ni blancas.
Sobre la losa
el lirio;
en la memoria
nada.
Hierro y Caín
al archivo.
Ni pájaro, ni Abel.
Nada.

ENRIQUE SORIA MEDINA

Ministerio de Cultura 2011

DE COMO LA PALABRA EX IL

cuando llegue el momento
en que una palabra valga más que todos los galones

cuando llegue el momento
en que una palabra sea una herencia

cuando llegue el momento
en que una palabra no necesite explicaciones en los juzgados

cuando llegue el momento
en que una palabra no sea necesariamente de protesta

cuando llegue el momento
en que una palabra no haya de alquilarse por una firma

cuando llegue el momento
en que una palabra no haya de estar necesariamente bautizada

cuando llegue el momento
en que una palabra no apeste a slogan

¿cuándo llegará el momento
en que una palabra traiga ese momento?

DE COMO LA PALABRA QUISO SER Y NO PODIA

mientras la paz sea el fin y no el comienzo
mientras el miedo se combata con el miedo
mientras la ley sea norma y no principio
mientras la soledad sean miles de adjetivos
mientras sólo a los de siempre les llegue el agua al cuello
mientras la libertad sea una palabra de las enciclopedias
mientras la inteligencia se escriba con minúsculas
mientras los fusiles nos tengan a todos como blanco
mientras la sociedad sea la suciedad
mientras el orden se mantenga a culatazos
mientras la justicia esté de vacaciones
mientras todos estemos en libertad provisional
mientras se diga ejército y no ejercito
mientras la igualdad sea un signo matemático

no me digáis que la palabra sirve para algo.

Ministerio de Cultura 2011

EX ILIADA, ACEPTO SU MISION

DE COMO LA PALABRA SE TRANSFORMA EN DESPEDIDA

por la angustia del dolor que fue su nombre
por el nombre infantil del primer llanto
por el llanto con que redactó su exilio

por el exilio de alcohol y de monedas
por las monedas mendigadas con palabras
por las palabras que serían su soledad

por la soledad quién sabe de un tal Pedro
por Pedro manso coyote abandonado
por tu abandono Pedro Garfias doble

intencionadamente doble
río de aguas amargas
borrachera

DE COMO LA PALABRA SON TRISTES CARTAS AL FINAL DE UNA VIDA

El corazón le da un giro de heridas circulares
pero a él le parecen bellísimos cantos de sirena.

La música tiene dulzura de cera.

Habla de un suplicio de papel
que comenzó oliendo a parvulario y palotes.

La palabra es tan alta como el color azul.

Ama los azares del sueño. No quiere
que la mano cumpla su oficio
y mueva el rabo

El silencio dibujaba un nardo oscuro. Su soledad era antorcha, insomne mástil, hermoso cataclismo, que besaba las fraguas del dolor en ceremonias de vida. Surgió un cometa, cobijando entre sus crines marfiles cenicientos, y la palabra fue un sendero mudo con cuerpos atrapados.

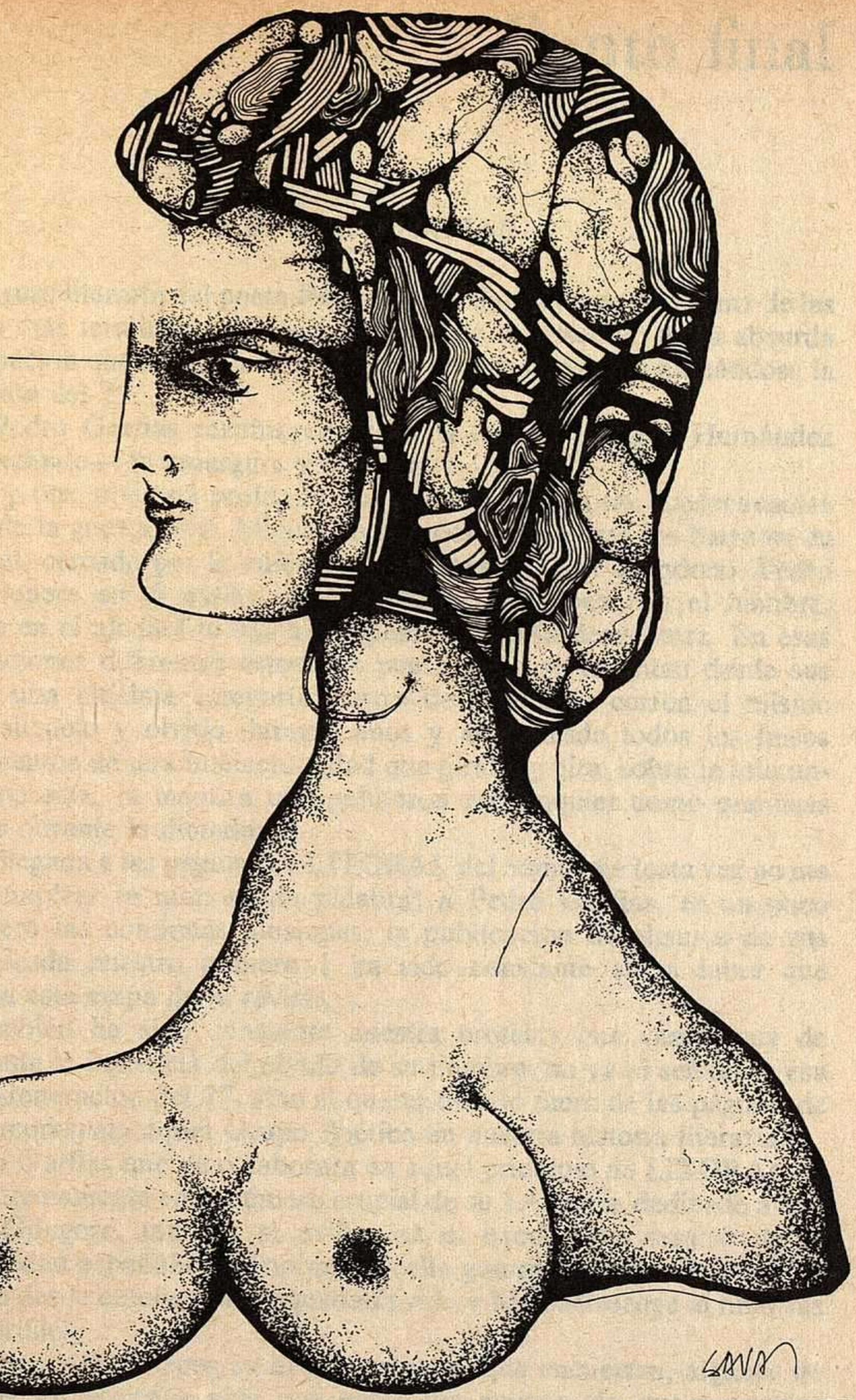
Latigazos de alcohol te despertaban la conciencia, mientras la noche ardía con sus mejores joyas

y tú
Pedro Garfias
amaestrabas los toros y los gritos.

MANUEL DÍEZ DE LOS RÍOS

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011



Dibujo de Lorenzo Saval

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

Punto final

A PEDRO GARFIAS

La figura literaria del poeta Pedro Garfias, me parece quizá una de las muestras más terminantes de la injusticia, de la falsedad, de la absurda discriminación que rodean a lo que durante años ha venido llamándose la Generación del 27.

En Pedro Garfias rezuma como en el caso de Miguel Hernández —otro excluido— la amargura y el dolor.

Uno y otro con una profunda raíz popular, sufren las consecuencias trágicas de la guerra civil. Miguel Hernández, muere tras los barrotes de una cárcel, cercado por la enfermedad, la miseria y el abandono. Pedro Garfias muere en el exilio, en la pobreza, a golpes con el hambre, buscando en el alcohol la única compensación a su desventura. En esas dos situaciones diferentes estos dos poetas, que se levantan desde sus versos a una altísima categoría dentro de la Poesía corren el mismo destino; silencio y olvido durante años y años desde todos los falsos planteamientos de una intelectualidad que giraba y gira, sobre la tolerancia, la cobardía, la mentira que pulularon por doquier como premisas culturales durante la dictadura.

Esta llegada a las páginas de LITORAL del homenaje (esta vez no me importa emplear la manoseada palabra) a Pedro Garfias, es un poco tardía. Pero las continuas alusiones, la publicación de algunos de sus poemas desde nuestro número 1 ha sido constante en la labor que representa esta etapa de la revista.

Y también ha sido constante nuestra protesta que venía muy de adentro ante la injusticia del olvido de su nombre, no ya al señalar a esa llamada Generación del 27, sino al querer dejarlo fuera de las páginas de oro, que representa aquel Grupo Poético en nuestra historia literaria.

Pedro Garfias que ya colaborara en aquel principio de LITORAL en 1926, concretamente en el número crucial de su 1.ª época, dedicado a don Luis de Góngora, marcha al exilio, en el éxodo casi masivo de la intelectualidad española al terminar aquella guerra fraticida. En México transcurre desde entonces su angustiada vida y México recoge al final sus restos mortales.

Escribe muchas veces en el primer papel que encuentra, algunos de sus versos los recita a viva voz entre sus amigos sin que tengan el antecedente de una cuartilla y una mano sobre ella. No es tarea fácil una recopilación a fondo de su poesías. Hoy en este número de LITORAL hemos tratado de recoger los tintes de claro oscuro que cercan sus días, el impacto de su gran humanidad entre sus amigos, sobre la juventud de hoy,

Ministerio de Cultura 2011

de este poeta bohemio, que vio correr su vida triste y azarosa, sin otro sentimiento, otro ser sobre su propio ser, que la Poesía.

Pedro Garfias no era otra cosa que poeta; pobre equipaje para desenvolverse en un mundo metalizado, donde la ambición, la codicia, «el rastreo» tras las prebendas a veces honoríficas, a veces económicas ha sido y es como una norma para triunfar por todos los vericuetos de este mundo en el que nos ha tocado vivir. Intelectualmente mal vivir, diría yo.

Si la injusticia que a lo largo de cuarenta años gravitó sobre nosotros, tuviera premio especial sería para ese poeta impresionante que se llama Pedro Garfias.

* * *

Hemos sido testigos muy recientemente de otro triste colapso sobre nuestra historia. Cuando caía la tarde del 23 de febrero de 1981 y luego en aquella trágica madrugada, España volvió a estar al borde de un nuevo correr de la sangre por sus calles, que diría Pablo Neruda.

Unos «falsos patriotas», querían sumirnos otra vez en la triste desventura de otro enfrentamiento, de otra secuela de muertes, detenciones, venganzas personales, amordazando otra vez, la ley, la libertad, el mínimo respeto a los derechos humanos.

Mientras tantos españoles trataban de poner en orden tantas cosas desordenadas, mientras tantos españoles querían relegar al olvido las viejas cicatrices que marcaron tantas vidas, mientras después de llegar con harto retraso a las puertas de una Europa civilizada, con el vagaje cultural de siglos sobre sus espaldas nos sentíamos formando parte de un continente con raigambre en la Historia de la Civilización, descubridor de mundos, en la cúspide de todas las vertientes del Arte y de la Literatura, de la Filosofía, que alumbró los grandes cambios de la Humanidad, una pléyade de bárbaros, quería meternos nuevamente, en ese aire incivilizado, de las «militaradas» de corte bananero, por las que clamaron con angustia Unamuno y Valle Inclán y llora desde adentro hacia fuera, la prosa cercana a la perfección de Gabriel García Márquez.

Otra vez si lo pudieran, repetir la muerte de Federico, quizá sin otro motivo que un poema sobre la Guardia Civil, o los barrotes carcelarios acompañando los últimos versos de Miguel Hernández y la angustia y la nostalgia, la soledad y la pobreza de tantos escritores, tantos poetas que vieron transcurrir los mejores años de su vida lejos de su patria, lejos de sus hogares, aisladas o separadas las familias en espera de una «tierra de promisión» que se alejaba y alejaba mientras las arrugas y la vejez dejaba irrecuperable una juventud perdida.

Esa juventud tronchada que Pedro Garfias fue aniquilando entre madrugadas sin sueño, sin más sueño que el que forzaba, destruyéndolo por dentro y por fuera nubes irreales, fabricadas a golpe de alcohol.

Ni el paro que es una lacra mundial de una sociedad de consumo, por unas premisas económicas que están tan por encima en su difícil solución de cualquier metralleta, ni la defensa de un falso concepto de la patria, que

Ministerio de Cultura 2011

es de todos y no de unos pocos, ni los coletazos de un terrorismo latente y no por silenciado menos existente no ya en España años antes de la democracia, sino en tantos lugares de este mundo, pueden justificar esta pretendida vuelta de manivela.

Ahora podemos ver con claridad que no es el problema Monarquía o República, Gobierno de izquierda o derecha.

Si la Monarquía no es ente servil de unos egoísmos y unas conveniencias; no a la Monarquía y hiel y vileza contra el Rey. Y si los Ministro de Dios y de la Iglesia, no se pliegan, se les asesina, como a monseñor Oscar Romero o se grita aquello de «Tarancón al paredón».

El grotesco carnaval que ha venido acompañando al juicio del 23 de febrero, le hace a uno dudar de todo.

¿Qué es el honor?, ¿qué es la disciplina militar?, ¿qué es el Ejército?, ¿qué representa y por qué existe la Guardia Civil?, ¿qué es la democracia y dónde esta Dios...? Aunque, como diría Miguel Hernández, «siempre está callado».

Mi padre en su tiempo de servicio activo en el Ejército, el oficial más joven del arma de caballería por méritos de guerra (Cuba, Filipinas), cuando se defendía a España del asalto de los Estados Unidos sobre las viejas colonias y las condecoraciones se ganaban por un sentido de la patria, equivocado o no, pero bien distante de una guerra entre hermanos, me explicó en mi niñez las cosas de otra manera.

* * *

No, no son innecesarias estas aparentes divagaciones, en un número de Poesía que se centra sobre la figura de Pedro Garfias.

Una vez más el volver sobre el pasado hay que relacionarlo con todo su entorno: ayer y hoy.

No se puede entender a León Felipe, ni a César Vallejo, nia Juan Rejano, ni a Miguel Hernández, ni a Rafael Alberti, ni a José Bergamín, ni a Sender, ni a Picasso..., prescindiendo de nuestra guerra civil. Esa es la gran cobardía de tantos silencios. Ese es el motivo de que un premio que se llama Miguel de Cervantes, no se haya otorgado aún a la figura más cervantina que escribe en castellano muerto Miguel de Unamuno y que se llama José Bergamín.

Ese es el motivo de ese nostálgico y triste correr de los años sobre la vida de María Zambrano, lejos de su patria abrazada a su dignidad.

Ese es el motivo del oscurantismo, del desconocimiento y de toda esa terrible angustia que produce el enfrentarse con la vida y la poesía de Pedro Garfias.

¿Cómo se recupera el tiempo perdido? ¿Cómo se remedia todo esto? ¿Con homenajes a más de cuarenta años de distancia? No, porque además aquel ayer no está no olvidado ni suficientemente aclarado.

Está ahí vivo y latente y para mayor «inri», rencoroso, frenéticamente violento en los que vencieron, quizá por el solo hecho fundamental de que la historia se cuente como es, no como se inventó. De que la verdad se

Ministerio de Cultura 2011

imponga y que al conocer esa verdad, brille con ella los destellos de tantos seres postergados que hicieron y lograron algo más importantes para España que sembrar porque sí y a su antojo muerte y desolación.

* * *

Al dar vida a este número de LITORAL siento la enorme alegría, de cumplir —ya más de 100 números sobre nuestra labor— un deseo que aleteaba en mi alma, desde el principio y así manifestado en otros Puntos Finales.

No se sabe muchas veces por qué se retrasa en una labor editorial como la que LITORAL representa, deseos e ilusiones con supremacía sobre otros proyectos.

Pese a lo que llamo mi innata soledad, siempre hay a mi alrededor, opiniones, maneras de ver y entender cuál es el camino más cercano donde debemos entrar.

Me encuentro entre la juventud y la nostalgia. Entre la Generación con que primeramente se enfrentaron mis ojos de lector, mi sentimiento poético y esta joven generación, de la que a toda costa quiero sentirme parte más por lo que tiene de joven que por lo que representa como movimiento cultural, y surge a veces la duda y la incertidumbre.

Al final nunca sé si acierto en los planteamientos de cada número de la revista.

Es indudable que hay una juventud... que pasa. Algo muy grave, muy descorazonador, sobre lo que no se razona, ni se ahonda en los motivos.

Todas las líneas anteriores en este Punto Final, en este homenaje a Pedro Garfias, prueban bien claramente que por mucha que sea mi identificación con la juventud..., no sé, no puedo..., pasar. Yo diría que además en determinadas horas, ante determinados acontecimientos históricos NO SE PUEDE, NO SE DEBE PASAR.

Siempre hay que ir tras un Alonso de Quijano, un Rocinante y un Aldonza aunque sea para romperse la crisma contra otros molinos..., que sí son gigante; aunque ganen ellos, los otros, los que se ríen de don Quijote.

Y voy a terminar transcribiendo íntegramente un verso de Pedro Garfias que tiene algo que ver con todo esto. Está publicado en el número de LITORAL que titulamos «Poetas en el exilio».

Los que ya lo habéis leído, releerlo otra vez conmigo. Es a parte de la pequeña selección que hemos hecho de su poesía, la mejor expresión de una manera de hacer y sentir. Es un verso para consagrar a un poeta, un poeta que fue Premio Nacional de Literatura otorgado por un tribunal, en el que al igual que el que otorgó el mismo premio a Rafael Alberti, el año 1925, se encontraba don Antonio Machado.

Ministerio de Cultura 2011

¡QUE VIENE DON QUIJOTE!

Ni el Eclesiastés, ni el Kempis,
ni el infierno de Alighieri,
libros tan tristes son como el que tú escribiste,
Don Miguel de Cervantes.
Permite que levante mi palabra
como una humilde copa, en tu loor.

Maestro!
Padre de mi lenguaje,
rector de mis ideas,
alimento celeste de mis sueños,
pastor de mis tristezas;
tú sí, Señor de España y mil veces Señor,
oye mi voz, allí donde tú estés,
lisiado y pobre,
veterano de todas las desdichas,
huésped de toda cárcel,
tú el más noble de todos,
buen esposo y buen padre,
militar y poeta y funcionario probo,
y el genio de más alas que conoció la tierra,
a quien sólo los hombres dieron penas,
lluvia de llanto el cielo
frío de espina los caminos largos...
Que quiero ver tu barba temblorosa
y tus ojos de fiebre enternecidos,
tan claros y suaves
de verlo todo y comprenderlo todo.

Tú sí, español de cumbre,
castellano de acero,
ven acá, buen amigo,
que tú nunca supiste de adulación torcida:
Reina el dolor y la injusticia reina
en el mundo que tú nos descubriste.
La fuente de tus ojos, nunca exhausta,
sigue fluyendo por los ojos míos
y por los ojos de mis semejantes.
Todo el mundo es la Mancha
y un silencio de polvo
cae sobre el corazón, pesadamente.

¿Qué oigo? Un sonar de cascos,
una perla de arroyo,
una sentencia aguda,
una frase a la luz, como una flecha...

Ministerio de Cultura 2011

Es Don Quijote, tu Quijote, hermano,
y el mío y el de España y el del mundo.
Y el fiel y noble Sancho sobre Rucio a su vera,
y Rocinante caracoleando,
y en el brazo la lanza,
y al viento el corazón, no la coraza,
y la frente a los cielos con yelmo de cartón.

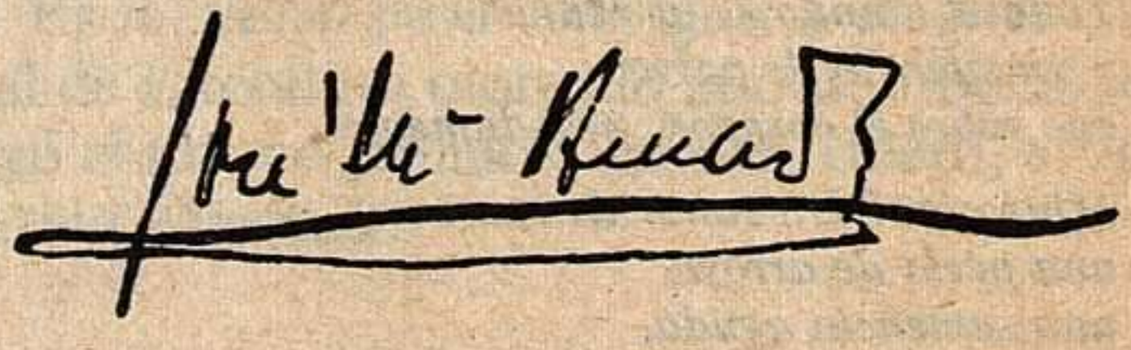
Señor, Señor de todos, ¿se hará el milagro ahora?
Que los gigantes, de verdad gigantes,
caigan a tierra como espigas rotas.

Que las princiesas, de verdad princesas,
sean rescatadas de las zafias manos.

Libertad para el preso,
justicia para el pobre,
respeto para el loco,
para el gobernador honrado, ínsulas,
y palabras de miel y aros de sol
para la dulce, dulce Dulcinea.

La ancha risa a los campos
y el dolor en la entraña,
si en el tierra el tropiezo
el ideal arriba, más arriba,
¡que viene Don Quijote y va hacia Dios!

JOSÉ MARÍA AMADO



Ministerio de Cultura 2011

INDICE

Pág.

Fotografía de Pedro Garfias. 5
Carta astral por Miguel Gómez Peña 6
Dibujo de Zamorano. 6
Dolor de la palabra y nace un verso por Manuel Díez de los Ríos . . . 8
Pedro Garfias. Breve nota biográfica 11

POEMAS ESCOGIDOS. 15

Proceso a las obras de P. Garfias por Angel Sánchez Pascual 35
Retratos de Pedro Garfias por Angel Sánchez Pascual 37
Inéditos de Pedro Garfias por Angel Sánchez Pascual. 47
Dibujo de Garrido. 65
Texto de Luis Rius como presentación del disco «Pedro Garfias», Colección «Voz Viva de México», 1970 67
Dibujo de Rafael Pérez Estrada. 72
La formación poética de Pedro Garfias (temas e influencias modernistas) por José María Barrera López 73
Dibujo de Antonio Jiménez. 99
Prosas olvidadas de P. Garfias por José María Barrera López. . . 101
Dibujo de Fajardo. 106
Reseña de Joaquín Romero Morube a «Ala del Sur», 1926 107
Dibujo de Rafael Pérez Estrada. 110
Recuerdos sobre Pedro Garfias por Enrique Líster 111
Dibujo de Francisco Santana. 112
Pedro Garfias y el ultraísmo por Jesús García Gallego 113
Dibujo de Fajardo. 119
Soledades y compañías de P. Garfias por Manuel Andújar 121
Dibujo de Bores 124
La etapa madrileña de Garfias a través de la prensa de Cabra por Luis Cabello Vannereau. 125
Dibujos de Díaz Del 129
Bibliografía 131

A GARFIAS 137

Reflejos de Gerardo Diego 139
Valme de Alejandro Collantes. 140
Gran Guiñol de Adriano del Valle. 141
Dibujo de Diego Santos. 142
Aquel cuerpo acosado de Antonio Jiménez Millán 143
A Pedro Garfias por Iarios Juan Medrano 145
Alabanza y tortura de un tiempo
En soledad mientras Rodrigo Caro
Glosada Itálica famosa de Antonio Abad. 147

Ministerio de Cultura 2011

En el homenaje a Pedro Garfias por Juvenal Soto 149
Tú, marinero por Antonio Ferreras 150
Los pronombres personales por Jesús Delgado Valmondo 151
Dibujo de Garrido 153
Post-scritum por Salvador López Becerra 154
Primera luz por Enrique Soria Medina 155
De cómo la palabra exiliada aceptó su misión por Manuel Díez de los Ríos 158
Dibujo de Lorenzo Saval 161

PUNTO FINAL
por José María Amado 163

Ministerio de Cultura 2011

COLOFON

Se terminó de imprimir este número que consta de 2.500 ejemplares, el día XXIII de VII de MCMLXXXII, en los talleres de Copartgraf, s. c., Cno. de Albolote, s/n., Maracena (Granada).

Está dedicado al poeta Pedro Garfias y recoge «su poesía forjada en el corazón de siempre, clara, pura, humana...» que dijo Juan Rejano.

Pedro Garfias, el gran olvidado de la llamada generación del 27, llena hoy las páginas de LITORAL. Cumplimos con ello uno de nuestros más fervientes deseos en esta tercera etapa de la Revista.

Intervinieron con José María Amado y Lorenzo Saval, Manuel Díez-de los Ríos, Angel Sánchez-Pascual, Carmen S. Prados y María José Amado.

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

NUMEROS PUBLICADOS

PRIMER AÑO LITERARIO (Agotado)

1. Homenaje a una Generación Trascendente.
2. Dedicado a Europa.
3. Desde Andalucía a Rafael Alberti.
4. Dedicado a la Fiesta de los Toros.
5. Dedicado a la Navidad.
6. Dedicado a Pablo Picasso.
7. Los muros toman la palabra. (Mayo, 68).

8-9. Llanto de Granada por F. García Lorca.

10. Aportación a la poesía de la Generación 70.
11. Algunos poetas andaluces del 50.
12. Homenaje a Antonio Machado.

SEGUNDO AÑO LITERARIO (1.500 Ptas.)

13-14. Homenaje a Emilio Prados y Manuel Altolaguirre.
15-16. Nueva Generación.
17-18. Homenaje al escultor Alberto Sánchez.
19-20. Homenaje a Carlos Edmundo de Ory.
21-22. Ronda y un Torero.
23-24. A los 90 años de Pablo Picasso.

TERCER AÑO LITERARIO (1.500 Ptas.)

25-26. LITORAL 1926 (1.ª entrega número 1-2-3).
27-28. LITORAL 1926 (2.ª entrega número 4-5-6-7).
29-30. LITORAL 1926 (3.ª entrega número 8-9).
31-32. LITORAL MEXICO 1944 (número 1-2).
33-34. LITORAL MEXICO 1944 (número 3).
35-36. De Cádiz a Granada (Homenaje a M. de Falla).

CUARTO AÑO LITERARIO (1.500 Ptas.)

37-38-39-40. La Claridad Desierta, de José Bergamín.
41-42. 3 Poetas Andaluces.
Suplemento: Chile y la muerte de Pablo Neruda.
43-44. Roma, peligro para caminantes, de Rafael Alberti.
45-46. Los Andaluces Cuentan (Narrativa).
47-48. Ilustración y Defensa del Toreo, de José Bergamín.

QUINTO AÑO LITERARIO (1.500 Ptas.)

49-50. 50 números de Litoral.
Orígenes de la Vanguardia Española.
51-52. En Breve, de Dionisio Ridruejo.
53-54-55-56-57-58. PORTUGAL, La revolución de los claveles.
59-60. Los poetas del exilio.

SEXTO AÑO LITERARIO (1.500 Ptas.)

61-62-63. Poesía en la cárcel. (380 Ptas.).
64-65-66. Homenaje a Mao-Tse-Tung. (420 Ptas.).
67-68-69. Homenaje a León Felipe. (390 Pesetas).
70-71-72. Cuaderno de Rute, de R. Alberti. (390 Ptas.).

SEPTIMO AÑO LITERARIO (1.500 Ptas.)

73-74-75. Vida y muerte de Miguel Hernández. (390 Ptas.).
76-77-78. Perfil de César Vallejo. (390 Ptas.).
79-80-81. A Luis Cernuda. (420 Ptas.).
82-83-84. Poesía americana contemporánea. (1.ª entrega). (450 Ptas.).

OCTAVO AÑO LITERARIO (1.800 Ptas.)

85-86-87. Moheda, de Rafael Guillén. (450 Ptas.).
88-89-90. El hacedor de calendarios, de Lorenzo Saval. (495 Ptas.).
91-92-93. Señales de Juan Rejano. (495 Pesetas).
94-95-96. 4 Suplementos Litoral - 1.ª Epoca. (550 Ptas.).

NOVENO AÑO LITERARIO (2.000 Ptas.)

97-98-99. Fernando Villalón. 2 Suplementos. 1.ª Epoca. (550 Ptas.).
100-101-102. Emilio Prados (590 Ptas.)
103-104-105. Vicente Aleivandre (590 Ptas.)
106-107-108. Poesía sueca contemporánea (590 Ptas.)

DECIMO AÑO LITERARIO (2.500 Ptas.)

109-110-111. Correspondencia. Alberti - Bergamín. (590 Ptas.)
112-113-114. "Memoria social en la muerte de hombre" de Antonio L. Bouza.
115-116-117. Pedro Garfias.

Deseo una suscripción a LITORAL a partir del décimo año literario (núm. del 109 a 120) por Pesetas 2.500. Extranjero 2.900 Ptas. Aprox. $ 35 USA.

NOMBRE .....

.....

CALLE .....

..... NUM. .....

CIUDAD .....

Al mismo tiempo sírvanse enviarme los siguientes números atrasados .....

.....

Abonaré la suscripción:

- ☐ Contra reembolso (sólo España).
- ☐ Por giro postal que envío.
- ☐ Por talón que adjunto.

Deseo obsequiar a la persona abajo indicada una suscripción a partir del décimo año literario a la revista LITORAL número del 109 al 120, por Ptas. 2.500. Extranjero 2.900 Aprox. $ 35 USA.

NOMBRE DEL BENEFICIARIO .....

.....

CALLE .....

..... NUM. .....

CIUDAD .....

Abonaré la suscripción:

- ☐ Contra reembolso (sólo España).
- ☐ Por giro postal que envío.
- ☐ Por talón que adjunto.

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

«El iba solo
tambaleándose
borracho de amor,
borracho de hambre,
borracho de alcohol,
quién sabe.

El iba solo
tambaleándose.»

PEDRO GARFIAS

Ministerio de Cultura 2011

LITORAL nació en Málaga en noviembre de 1926. Fundada por dos poetas —Emilio Prados y Manuel Altolaguirre— esta revista agrupó a una generación deslumbradora: la llamada "Generación del 27" o también "Generación de Litoral". En sus páginas Federico García Lorca, Rafael Alberti, José Bergamín, Luis Cernuda, Jorge Guillén, Juan Larrea, José Moreno Villa, Gerardo Diego, Vicente Aleixandre, José María Hinojosa, Dámaso Alonso, Ramón Gómez de la Serna, Benjamín Jarnés, Pedro Garfias... Con ellos, músicos como Manuel de Falla y los pintores: Picasso, Juan Gris, Joan Miró, Manuel Angeles Ortiz, Benjamín Palencia, Joaquín Peinado, Salvador Dalí, Apeles Fenosa, Francisco Bores, Uzelai.

LITORAL, resucitó en la primavera de 1968, junto al mismo Mediterráneo que le vio nacer. El nuevo LITORAL difundió y valorizó la obra de sus creadores, reprodujo sus ya históricos números iniciales y los de la etapa de México —con Juan Rejano, Francisco Giner de los Ríos, Moreno Villa—, cuando la revista rebrotó en el exilio.

LITORAL ha publicado además —a lo largo de diez años— números monográficos de valor perdurable: a Rafael Alberti, a García Lorca en su "Llanto de Granada por Federico", Poetas Andaluces del 50, homenaje a Antonio Machado, el dedicado a Prados y Altolaguirre, a la Nueva Generación, al escultor Alberto, a Carlos Edmundo de Ory, a Picasso en sus 90 años, a Manuel de Falla, a José Bergamín (incluyendo su libro inédito "La claridad desierta"), al arte del toreo con un número especial en honor de Antonio Ordóñez, titulado "Ronda y un torero". Y otras entregas extraordinarias, entre ellas la publicación, por primera vez en España, del libro de Rafael Alberti "Roma, peligro para caminantes", "En breve" de Dionisio Ridruejo, así como recopilaciones temáticas dedicadas a la poesía española en el exilio y a la poesía escrita desde la cárcel. Sus últimas entregas están dedicadas a Mao Tse Tung, a León Felipe, a Miguel Hernández, a César Vallejo, a Luis Cernuda y el libro inédito de Rafael Alberti "Cuaderno de Rute" representan una importante aportación literaria, así como la antología poética de José Bergamín "Por debajo del sueño". A LITORAL nadie le financia: sólo sus lectores. Es independiente. En su poesía, en su pensamiento.

Ministerio de Cultura 2011

PEDRO GARFIAS nació en Salamanca en 1901 aunque por linaje, arraigo y vocación se le puede considerar andaluz.

Fue uno de los integrantes más destacados del grupo *ultraísta,* que revolucionó la vida literaria española de 1916 a 1922 y dirigió la revista *Horizonte* entonces aparece su primer libro, *El ala del sur.*

En 1938, en plena guerra civil española, obtuvo el Premio Nacional de Literatura por su libro *Poesía de la guerra.*

En Inglaterra compuso *Primavera en Eaton Hastings,* que ya se publicaría en su exilio mexicano, como los demás libros que completan su obra: *De soledad y otros pesares, Elegía a la presa de Dnieprostoi, Viejos y nuevos poemas, Río de Aguas amargas.*

La obra de Pedro Garfias es una de las más originales e importantes que ofrece la poesía española contemporánea, aunque, paradójicamente, el estudio de la misma no haya ocupado aún la atención de la mayoría de los críticos e historiadores de la literatura en nuestra lengua.

Muere en Monterrey (México), en 1967.

Colaboran en esta nueva entrega de LITORAL:

Angel Sánchez Pascual, Manuel Díez de los Ríos, José M.ª Barrera López, Jesús García Gallego, Manuel Andújar, Luis Cabello Vannereau, Enrique Lister, Jesús Delgado Valhondo, Salvador López Becerra, Antonio Ferreras, Juan Medrano, Antonio Jiménez Millán, Juvenal Soto, Antonio Abad, Enrique Soria Media, Miguel Gómez Peña, Francisco Santana, Diego Santos, Antonio Jiménez, Rafael Pérez Estrada, Díaz Del, Lorenzo Saval, Zamorano, Salvador Fajardo, Garrido y José María Amado.

Ministerio de Cultura 2011